



Escuela Superior Politécnica del Litoral

Facultad de Ciencias de la Tierra

CONAH – ESPOL

Maestría en Arqueología del Neotrópico

Tema de Tesis:

Ing. Otto von Buchwald, Precursor de la Etnoarqueología del Ecuador

AUTOR

Gustavo Luis Costa von Buchwald

DIRECTOR

DR. JORGE MARCOS PINO

GUAYAQUIL – ECUADOR

Julio 2012

AGRADECIMIENTO

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a la Espol y el Conah por haber creado y ejecutado el proyecto de la Maestría de Arqueología del Neotrópico que hoy estoy terminando con esta Tesis.

A todos los profesores y personal administrativo por su extraordinario apoyo y buena disponibilidad para mi persona.

A mi esposa Adela K. de Costa y a mi hijo Gustavo A. Costa K. por su paciencia y apoyo en estos dos últimos años.

Al Ing Walter Camacho Navarro, Fundador de la Espol y Sra. Maruja Calderón von Buchwald de Camacho.

A todos mis compañeros de Maestría por haber compartido momentos y vivencias.

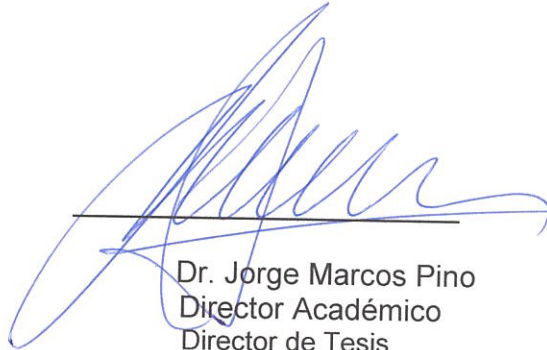
DEDICATORIA

A mi bisabuelo, Ing. Otto von Buchwald,
por su legado a la prehistoria ecuatoriana
y a la comunidad académica de Ecuador y
Perú.

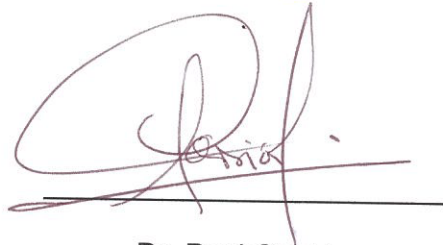
TRIBUNAL DE GRADUACION

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Elizabeth Peña', written over a horizontal line.

Dra. Elizabeth Peña
Sub-Decano de La F.C.T.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Jorge Marcos Pino', written over a horizontal line.

Dr. Jorge Marcos Pino
Director Académico
Director de Tesis

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Paul Carrión', written over a horizontal line.

Dr. Paul Carrión
Coordinador Académico

Este trabajo titulado “*Ing Otto von Buchwald, precursor de la Etnoarqueología en el Ecuador*” es el resultado de varios años de búsqueda de documentos originales, impresos e inéditos, de compilación de su obra desde el 2008 y de investigación a partir de que inicié los estudios de la Maestría en Arqueología del Neotrópico. Busca visibilizar el aporte de Otto von Buchwald a la arqueología ecuatoriana, en el marco de la Etnoarqueología del Neotrópico.

El análisis de su obra y el objetivo e hipótesis de la tesis sobre su rol precursor se trabajan en cuatro capítulos. El capítulo Uno contiene los antecedentes, que incluyen los acápites del anteproyecto de tesis aprobado. El Capítulo Dos trata el contexto científico académico que rodea la vida de von Buchwald y describe el ambiente cultural en el que se movió durante su juventud en Europa. El Capítulo Tres se compone de tres partes. La primera parte trata sobre la Etnoarqueología. La segunda parte expone la relación de von Buchwald con la arqueología ecuatoriana. La tercera parte trata de los arqueólogos e historiadores contemporáneos que se relacionaron, influyeron y fueron influidos por von Buchwald, así como los arqueólogos y antropólogos contemporáneos que lo han estudiado. El Capítulo Cuarto recoge las conclusiones a las que arribó esta investigación. Finalmente se incluye la bibliografía consultada.

ÍNDICE

	Pág.
RESUMEN.....	V
INDICE GENERAL.....	VI
ABREVIATURAS.....	VII
ÍNDICE DE FOTOS.....	VII
ÍNDICE DE TABLAS.....	VIII
ÍNDICE DE PLANOS.....	IX
 CAPÍTULO 1	
1. ANTECEDENTES	
1.1. Introducción	10
1.2.Ubicación.....	11
1.3.Datos Socioeconómicos.....	13
1.4.Planteamiento del Problema.....	15
1.5.Justificación	17
1.6.Hipotesis.....	20
1.7.Objetivos.....	20
1.8.Metodología	21

CAPÍTULO 2

2. MARCO TEÓRICO

2.1 .La Corriente Evolucionista.....	25
2.2 .Los Estados Nacionales y el papel de la Lingüística.....	27
2.3 .Los Investigadores y Antropólogos que influyeron en Ing Otto von Buchwald.....	30
2.4 .El Difusionismo y el KulturKreis	33

CAPÍTULO 3

3. Los Estudios Actualísticos y Etnolingüísticos

y el aporte del Ing. Otto von Buchwald

3.1 .La Etnoarqueología.....	36
------------------------------	----

3.2 .Ing. O.v.B. y la Arqueología Ecuatoriana

3.2.1 .Un Alemán en America.....	46
----------------------------------	----

3.2.2 .Los Aportes del Ing. Otto von Buchwald	50
---	----

3.3 Arqueólogos e Historiadores contemporáneos y posteriores Al Ing Otto von Buchwald

3.3.1. Max Uhle y el Ing. Otto von Buchwald	113
---	-----

3.3.2. Federico González Suarez y el Ing. Otto von Buchwald	
---	--

133

3.3.3. Jacinto Jijón y Caamaño y el Ing. Otto von Buchwald	
--	--

139

3.3.4. Emilio Estrada y el Ing. Otto von Buchwald	
---	--

149

3.3.5. Jorge Gómez Rendón y el Ing Otto von Buchwald

153

CAPÍTULO 4

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

165

BIBLIOGRAFÍA

173

ABREVIATURAS

Ninguna

ÍNDICE DE FOTOS

Foto 1- Adolf Bastian.....	31
Foto 2-Friedrick Raztel.....	32
Foto 3-Ernest Middendorf.....	32
Foto 4-Hans H. Brüning.....	32
Foto 5-Agustin Salazar.....	40
Foto 6-Articulo-Marshall Saville.....	41
Foto 7-Casa y Conchas.....	42
Foto 8-Ing Otto von Buchwald y familia.....	48

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1-Pobreza y Extrema Pobreza por Etnia.....	12
Tabla 2-Metodologia-Cuadro Análisis Estadístico.....	21
Tabla 3-Metodologia-Diagrama de Flujo de Tesis.....	22

ÍNDICE DE PLANOS

Plano 1-Ecuador.....	12
Plano 2-Etnias de Ecuador.....	12

CAPÍTULO 1

1. ANTECEDENTES

1.1. Introducción

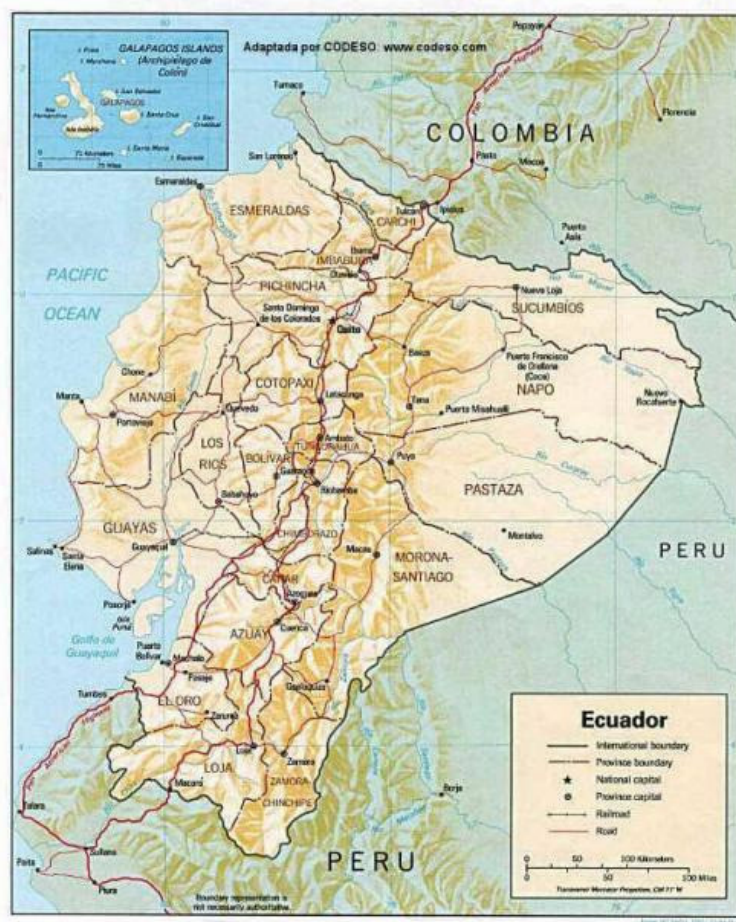
Los trabajos de Otto von Buchwald varían de temas precolombinos antropológicos, arqueológicos, lingüísticos, etnoarqueológicos y etnográficos. Muchos de sus trabajos son enviados por el autor a científicos contemporáneos, manteniendo con ellos comunicaciones escritas, de ida y regreso, epistolarios que conforman lo que hoy podríamos llamar una comunidad científica que intercambia información, descubrimientos, análisis y aportes en diversas áreas.

El análisis de su obra busca desentrañar su rol precursor en la Etnoarqueología ecuatoriana. Por ello se resume el contexto científico académico que rodea la vida y obra de von Buchwald y describe el ambiente cultural de la Europa de su juventud. Se centra el estudio en los aspectos de la Etnoarqueología, especialmente la lingüística, y en la relación de von Buchwald con los arqueólogos e historiadores, nacionales e internacionales, tanto de su época como de la actualidad.

.

1.2. Ubicación.

El ingeniero Otto von Buchwald hizo énfasis en sus investigaciones en Sudamérica en dos principales países –Ecuador y Perú. Interesa a este trabajo delimitar el espacio de nuestra investigación en lo que es el Ecuador.



Mapa 1
República del Ecuador

Fuente: Enciclopedia Británica Inc. 2012.

En lo que corresponde geográficamente al Ecuador, existen muchas etnias. Como Huancavilcas, Chachis, Colorado-tsáchilas, Cayapas, Awa, Otavaleño, Kayampi, Salasacas, Cañarís, Achuar, Shuar, Huaoroni, Zapara, Siona, Secoya, Cofan, etc.

Existen muchas etnias. Penosamente muchas han desaparecido en el Ecuador especialmente por los cambios que le ha hecho el hombre moderno a los bosques. Según Otto von Buchwald había más de 300 lenguas y dialectos en los boques del Ecuador.



Mapa 2 Etnias en el Ecuador

Fuente; Enciclopedia Británica INC. 2012

El Ecuador del siglo XXI tiene las siguientes condiciones socioeconómicas, medidas en NBI y en niveles de pobreza.

Cuadro 1
Pobreza y extrema pobreza por Etnias

Indígenas y demás etnias						
Pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI)				Extrema pobreza por NBI		
Etnia	Porcentaje (n/N)*100	Número de pobres N	Población Total N	Porcentaje (n/N)*100	Número de pobres N	Población Total N
Indígena	89,9	746.602	830.418	67,6	561.407	830.418
Afro-						
Ecuatoriana	70,3	424.606	604.009	37,7	227.734	604.009
Mestiza	60,4	5.679.807	9.411.890	30,2	2.844.035	9.411.890
Blanca	45	572.290	1.271.051	18,8	238.954	1.271.051
Otros	60,9	23.906	39.240	30,2	11.863	39.240
Total	61,3	7.447.211	12.156.608	32	3.883.993	12.156.608

Fuente: Censo de población y vivienda- INEC

Año: 2001

Elaboración: Germán Flores, datos SIISE 2004

Interesa, para efectos de este trabajo, delimitar aún más nuestro interés investigativo a lo que es la costa ecuatoriana. Muchos de los trabajos de arqueología del Ecuador abundan en estudios de la región andina. Muy pocos estudios se refieren a la costa ecuatoriana, aunque en los últimos años estudiosos como el Dr. Jorge Marcos, están profundizando en las culturas de esta región. Nuestro estudio tiene entonces interés en este contexto geográfico.

1.3. Datos Socioeconómicos.

El Ecuador que encontró Otto von Buchwald, llega al Ecuador en 1887 cuando el país tenía una población de 1.500.000 Habitantes. Un Ecuador de 700.000 Km². Estaba dividido en cuatro regiones, costa, sierra, oriente y región insular.

El escritor L. F. Carbo habla de nuestra prehistoria de la siguiente manera: “La historia de nuestros pobladores primitivos del territorio ecuatoriano está perdida en la oscura noche del tiempo”. Año 1884.

Políticamente en el año de 1895 se da la revolución liberal de Eloy Alfaro que lo llevó al poder. Durante su segundo periodo, 1907-1911, se dicta la constitución liberal de 1912. Otto von Buchwald tuvo contactos con Eloy Alfaro y el presidente Leónidas Plaza G. Leónidas Plaza G. fue presidente del Ecuador por dos ocasiones de 1901 a 1905 y de 1912 a 1916. También era liberal y reformista.

De esa época podemos enlistar los siguientes historiadores y arqueólogos: Max Uhle, Federico González Suarez, Marshall Saville, Enrique Brüning.

Actualmente, el Ecuador, según el Censo de 2010¹, tiene 15.007.343 millones de habitantes asentados en 256.370 KM2. Según la división política actual, el Ecuador cuenta con siete regiones: Región 1: Esmeraldas, Carchi, Imbabura y Sucumbíos con sede administrativa en Ibarra; Región 2: Pichincha, Napo y Orellana, con sede administrativa en Tena; Región 3: Chimborazo, Tungurahua, Pastaza y Cotopaxi, con sede administrativa en Riobamba; Región 4: Manabí, Galápagos y Santo Domingo de los Tsáchilas, con sede administrativa en Ciudad Alfaro; Región 5: Santa Elena, Guayas, Los Ríos y Bolívar, con sede administrativa en Milagro; Región 6: Cañar, Azuay y Morona Santiago, con sede administrativa en Cuenca. Quito y Guayaquil son distritos metropolitanos.

A la fecha tiene un nuevo gobierno dirigido por el Economista Rafael Correa Delgado. Igual que en la época del general Eloy Alfaro, unas de las primeras gestiones del economista Correa fue la de promover una nueva constitución denominada del Buen Vivir, aprobada en referéndum en el año 2008 y vigente hasta el momento.

¹ Censo de Población y Vivienda de Noviembre de 2010. Index-Mundi.

1.4. Planteamiento del Problema.

A fines del siglo XIX e inicios del siglo XX el estudio de arqueología de la costa ecuatoriana eran muy poco desarrollados, a esto se suma una falta de comunicación y difusión de los trabajos de muchos científicos. La sociedad ecuatoriana no le daba importancia a los estudios del pasado porque la gente en general no le interesaba conocer, peor estudiar, acerca de los “salvajes” que vivieron en lo que hoy corresponde a las tierras del Ecuador. A tal punto de que cuando Otto von Buchwald fue a hacer sus investigaciones en el oriente fue muy criticado en su entorno familiar.

Los trabajos arqueológicos tampoco tenían el apoyo de los gobiernos y en algunas ocasiones, a pesar de su inmenso deseo de seguir investigando, las posibilidades económicas de Otto von Buchwald debilitaron su accionar.

El trabajo de Otto von Buchwald tuvo además otro obstáculo para su conocimiento y difusión. Los incendios de Guayaquil destruyeron muchos de sus trabajos, documentos, colecciones bibliográficas y arqueológicas y sus correspondencias científicas además de perder todos sus bienes materiales. Esto repercute en el hecho de que muchos estudiosos de la arqueología desconocen la real valía y el aporte de este investigador, que –y ese es el supuesto que se quiere investigar- según los estudios que se ha realizado de

él y las dos publicaciones donde se ha compilado parte de los aportes de Otto von Buchwald, permite proponer el supuesto a investigar sobre el rol precursor de la Etnoarqueología en el Ecuador. Este atrevido supuesto es nuestro problema de investigación.

Las preguntas alrededor de este problema de investigación son las siguientes:

- ¿Qué estudios realizó Otto von Buchwald en el Ecuador que no hicieron otros estudiosos de la arqueología ecuatoriana, especialmente la de la costa?
- ¿Qué caminos abrió o inició que se semejaran a lo que hoy se conoce como Etnoarqueología del Neotrópico?

1.5. Justificación

Académica

Los trabajos de Otto von Buchwald conforman un legado importante a los estudiosos de la Etnoarqueología y este trabajo de investigación aportaría a la comunidad científica ecuatoriana respecto a que en su época y bajo su autoría, Otto von Buchwald inició lo que hemos quedado en llamar estudios Etnoarqueológicos.

Se requiere conocer cuál fue el aporte de Otto von Buchwald a la arqueología ecuatoriana, en el marco de la Etnoarqueología del Neotrópico, sabiendo que la figura de Otto von Buchwald no es muy conocida en el medio académico y por tanto sus aportes han sido invisibilizados.

Se requiere también contar con una sistematización de las investigaciones y aportes realizados por el Ing. Otto von Buchwald y que se pueden ligar a estudios actualísticos de Etnoarqueología.

Siendo muy pocos los estudios sobre la costa ecuatoriana a nivel de la arqueología, este trabajo trataría de llenar un vacío actualmente existente respecto de los aportes del siglo pasado en esta rama del saber, especialmente de la lingüística.

Muchas veces se considera el estudio de las lenguas como algo seco y en realidad poco productiva y en esto entran las lenguas aborígenes americanas. Ese poco interés se extiende no solamente en las lenguas sino también al conocer de las incontables generaciones que pasaron por las tierras que ocupamos hoy en día. La suposición que estas lenguas ya han desaparecido o son lenguas muertas es verdad. Es cierto que no las usamos en el convivir diario como en el caso del español pero hay decenas de

nombres geográficos en todo el Ecuador y Perú que todavía existen de estas lenguas ya desaparecidas o muertas.

De los documentos que he podido leer del Ing. Otto von Buchwald existe una genuina ansiedad que estaba dirigida a la preservación correcta de estas palabras en el sentido de su significado y proyección en el ámbito nacional.

Estas lenguas de lo que se consideran tribus salvajes de la prehistoria del Ecuador y Perú puede ser muy excitantes. El argumento nace que tan productivas pueden ser. En primer lugar nos da una identidad plurinacional. En segundo lugar puede ser de mucho uso para la antropología, arqueología y etnolingüística. La lingüística nos puede dar una pauta de nuestra gente, nuestros antepasados, sus tradiciones, su religión no comprendida, su record no escrito y no existente hoy, sus escondidos miedos y esperanzas, sus motivaciones interiores e impulsos, su esquema social y sobre todo sus movimientos migratorios en el pasado.

Viabilidad

La inclinación por la Prehistoria y Arqueología y la colección de libros sobre estos temas lleva a encontrar referencias de estudios y trabajos del Ing Otto von Buchwald.

En los viajes a la península de Sta. Elena se encuentran siempre restos cerámicos de diferentes tamaños y colores regados por todas partes, a los que se mira con ojo observador.

En 2005 se inició una labor de búsqueda de los trabajos de Otto von Buchwald, documentos y un numeroso epistolario que se pudo publicar en dos libros en los años 2007 y 2010. Se siguió en esta labor y hoy se cuenta con otros trabajos inéditos que se suman a los ya recolectados y que viabilizan esta investigación.

1.6. Hipótesis

Otto von Buchwald puede considerarse como un precursor de la Etnoarqueología ecuatoriana al encontrar en sus trabajos etnolingüísticos y en sus observaciones de campo, especialmente referidas a sus hallazgos arqueológicos -cultura material- en lo que él llamó la cultura de Las Tolas, y en las analogías entre sus observaciones y conocimientos arqueológicos y las prospecciones de las culturas vivas que encontró en el Ecuador.

1.7. Objetivos

Objetivo general

Establecer el rol precursor que, para fines del siglo XIX y Principios del XX, tuvo el Ingeniero Otto von Buchwald en los estudios etnolingüísticos y en las analogías entre sus observaciones y conocimientos arqueológicos y las prospecciones de las culturas vivas que encontró en el Ecuador.

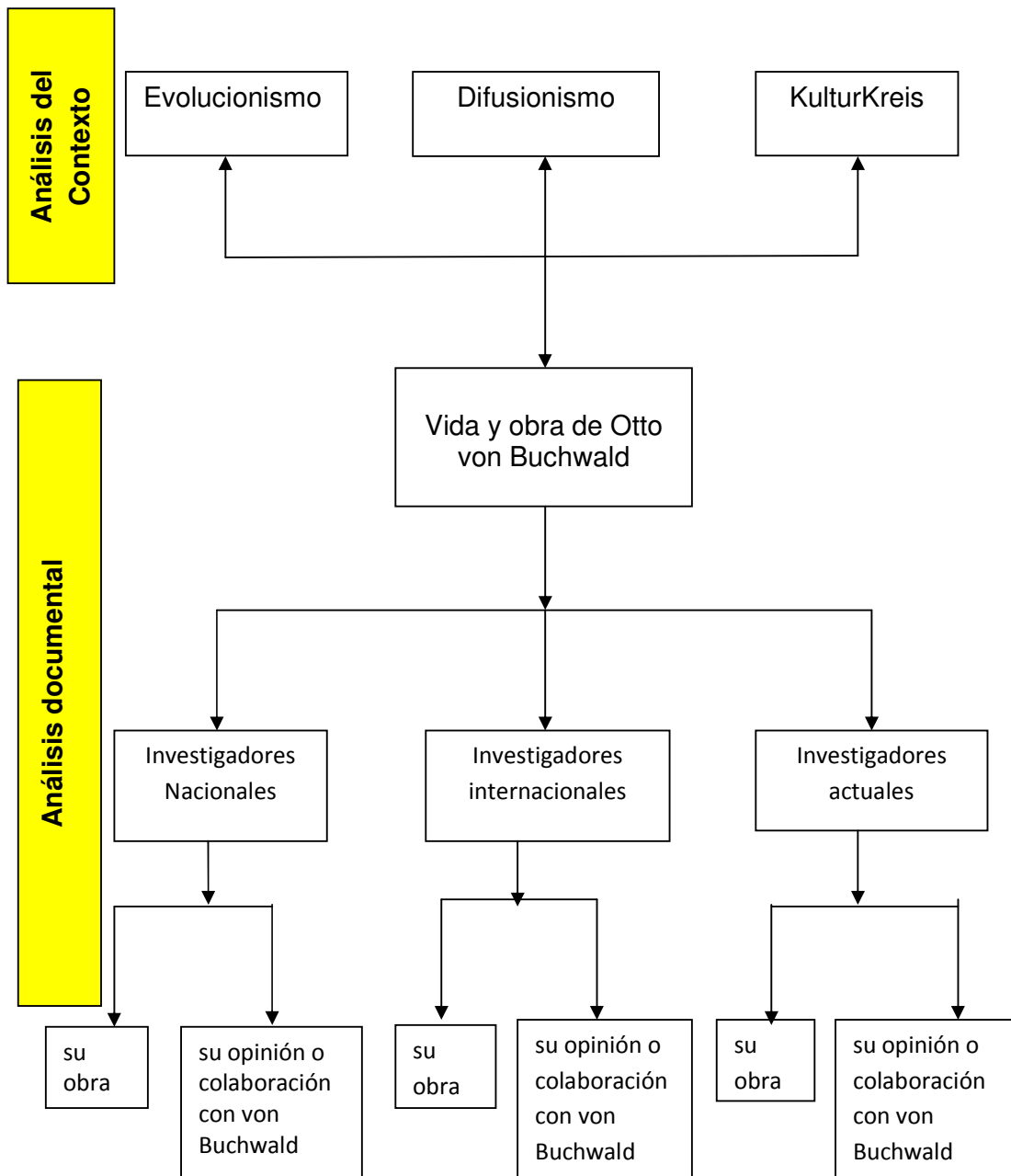
Objetivos específicos

- Presentar los aportes del Ing Otto von Buchwald en lo que respecta a estudios etnolingüísticos. Y analogías entre sociedades vivas y hallazgos arqueológicos.
- Sintetizar los trabajos investigativos de arqueólogos e historiadores de su época para saber si fue o no precursor en los estudios especialmente etnolingüísticos.
- Conocer su legado en los nuevos investigadores.

1.8. Metodología

Tabla 3; Metodología. Diagrama de Proceso.

DIAGRAMA DEL PROCESO DE INVESTIGACION DOCUMENTAL



La metodología a utilizar se la dividio en tres partes de acuerdo al Diagrama de Proceso arriba indicado.

Anotamos lo siguiente;

1. Fase I. Análisis contextual. Se estudiaron todas las corrientes filosóficas que había en Europa a la fecha de la salida de Europa y su llegada a Cuzco-Perú en el año de 1869 del Ing. Otto von Buchwald. Tanto las corrientes evolucionista culturales como las difusionistas de la época.
2. Fase II. Vida del Ing. Otto von Buchwald. De la vida del Ing Otto von Buchwald en Alemania antes de venir a America se sabe muy poco. Más bien su venida a America lo hace un personaje conocido.
3. Fase III. Análisis Documental. Esta es la fase más importante que se extiende a las tres fases por ser esta tesis de carácter documental.

Adjuntamos investigación;

La metodología a utilizar en esta investigación cualitativa es el análisis documental. A decir de Muchielli, la metodología cualitativa "...designa toda investigación empírica en ciencias humanas y sociales..." (MUCHIELLI2001, p. 174:). En síntesis, es la investigación desde una óptica comprensiva, enfoca estudios de manera amplia. En la recolección de datos usa métodos cualitativos como el análisis de palabras. Esta metodología puede arribar hacia una propuesta teórica.

En el caso que nos ocupa, hemos realizado el análisis de textos de la producción de Otto von Buchwald recopilada en dos libros de nuestra autoría, en documentos inéditos y en un epistolario extenso. También se trabajó y comparó analíticamente, bibliografía de distintos arqueólogos y estudiosos de su época y de arqueólogos actuales sobre los aportes de von Buchwald y sobre los suyos propios, con el fin de caracterizar epistemológicamente su obra y relacionarla al contexto etnoarqueológica y deducir su rol precursor.

Los conceptos de Etnoarqueología y Neotrópico sirven como grandes ejes en los cuales se articulará el tratamiento a la obra de Von Buchwald.

La Etnoarqueología según Politis, "... es considerada como una estrategia de obtención de datos de sociedades vivas, pero desde una perspectiva arqueológica y sobre todo, prestando atención a los derivados materiales de las conductas humanas. Por lo tanto, esta estrategia de investigación implica trabajo de campo, fundamentalmente (aunque no exclusivamente) mediante la observación participante". (POLITIS: Tendencias de la Etnoarqueología en Suramérica p.11)

Otro concepto importante es el de Neotrópico, el mismo que es considerado como una eco zona terrestre que incluye América del Sur, Centroamérica, una parte de México, y el Caribe. Tiene fauna y flora diferente de la región neártica por su separación temprana del continente del norte.

Se considera el análisis de las tres variables que, a juicio de Gonzalo Almudena, se conjugan en la definición general de la Etnoarqueología: el

trabajo de campo en sociedades vivas, el estudio de la cultura material y el uso de la analogía.

Estos presupuestos teórico metodológicos ofrecen el marco para el análisis documental de todo el material recopilado para este trabajo.

El análisis siguiente es una relación estadística entre los documentos investigados del Ing. Otto von Buchwald, sus colegas contemporáneos y los investigadores actuales.

Tabla 2; Metodología. Cuadro Análisis Estadístico.

Documentos de Otto von Buchwald	Documentos de investigadores contemporáneos a von Buchwald	Documentos de investigadores actuales
35 artículos Científicos	14 artículos y trabajos científicos sobre Uhle y de Uhle	Tres artículos científicos de y sobre Emilio Estrada
27 epistolarios	3 trabajos científicos y artículos de divulgación de y sobre González Suárez	Un artículo científico de Jorge Marcos sobre Uhle
	8 artículos científicos de y sobre Jijón y Caamaño	Tres artículos científicos de Gustavo Politis
	10 epistolarios dirigidos a von Buchwald	Un artículo científico de Luis Lumbreras
		Un artículo de John Rowe
		Un artículo científico de Rodolfo Cerrón-Palomino
		Un artículo científico de Jorge Gómez Rendón

CAPÍTULO 2

2. MARCO TEÓRICO

El contexto cultural en que se desarrolló la teoría y la práctica de von Buchwald estuvo marcado por los cambios políticos que llevaron a estructurar el Estado Nacional, la intelectualidad de la época marcada especialmente por el evolucionismo, el difusionismo y el KulturKreis y por una especial inclinación por la etnología, etnografía y la lingüística en especial.

2.1. La corriente evolucionista

En relación a la Etnología encontramos que la primera escuela que aparece es la **evolucionista**. La teoría de la Selección Natural y el Origen de Las Especies procuraron una explicación teórica a la diversidad, tanto en formas fósiles como de las vivientes. Lo que Charles Darwin pudo hacer, fue describir un proceso único para explicar un cambio biológico a través del tiempo. “Como nacen muchos más individuos de cada especie de los que pueden sobrevivir y como, hay una lucha por la existencia consecuentemente habrá una lucha de selección natural”. El escribió proponiendo su teoría del “Superviviente del más apto”.

La doctrina de la evolución social ya estaba siendo propuesta por una cantidad de investigadores como Herbert Spencer. La prehistoria humana era vista como extensión del Darwinismo y de Spencer.

El antropólogo Edward Tylor (1832-1917), acreditado como uno de los padres de la Antropología, se identificaba con el evolucionismo cultural. Se entiende por evolución cultural el cambio a lo largo del tiempo de los elementos culturales de una sociedad. La cultura se puede definir como el desarrollo de los usos, costumbres, religión, valores, organización social, lenguas, artefactos, herramientas que se desarrollan por la acumulación y transición de conocimientos para la mejor adaptación al medio ambiente. Cultura es todos los conocimientos adquiridos por el hombre en sociedad. E.B. Tylor también dirigió su atención a los procesos por los cuales había sido transmitido el conocimiento de las habilidades humanas y al estudio del cambio cultural incluyendo la invención y difusión. El desarrollo cultural pasaba por tres etapas que son el salvajismo, barbarie y civilización.

Lewis Morgan (1818-1881), evolucionista unilineal, sus esquemas para la evolución del progreso cultural del hombre estaban basados en el supuesto de que la secuencia se había desarrollado naturalmente en diferentes regiones del mundo. Morgan divide el desarrollo de la prehistoria en 7 periodos étnicos de progreso humano. Sus estudios destacan la relación de

parentesco. Describió que las relaciones de parentesco estructuraban al grupo y servían para establecer lasos y líneas que unían a los individuos en estado de obligaciones reciprocas.

2.2. Los Estados nacionales y el papel de la lingüística.

Definitivamente el siglo XIX en Europa, es el periodo en que aparece como problema teórico, político y económico la formación de los Estados nacionales, principalmente para Alemania e Italia, en el presente trabajo es de nuestro interés Alemania.

El Estado Alemán se constituye formalmente en 1871, bajo el liderazgo de Prusia que influyó a los principados, ducados del Norte y al Reino de Bavaria, formando como se conoce el proyecto de la pequeña Alemania, el proyecto de la Gran Alemania incluía además al Imperio Austro-Húngaro.

El proyecto de la pequeña Alemania abarcaba una población que tenía una misma lengua, en cambio si incluía al Imperio Austro-Húngaro , además de Austria que hablaba el alemán, en los demás territorios habían grupos étnicos con diferentes lengua e identidades, lo que hoy constituyen 13 estados europeos. El Estado Prusiano impulso mediante las universidades, las academias y los museos.

“La Nueva Universidad no fue erigida para mejorar la formación práctico técnica de las profesiones. Tampoco con el objeto de corregir la enseñanza y las ciencias, sino que con esta nueva fundación, el estado ponía de manifiesto su voluntad de educar al pueblo mediante la universidad, yendo de su espíritu histórico hasta su propia esencia, para ligarlo con su propia ley, esto es, para dejarlo libre y en eso conducirlo a la unidad” (HEIDEGGER:1934)

Es por eso que en Alemania se desarrolla la Etnología que tiene dos vertientes distintas:

La Volkerkunde, ciencia de los pueblos (exóticos) reconocida como Etnografía y la Volskunde (Ciencia del pueblo) estudia la cultura germánica que equivale a la Etnología. La Volskunde se desarrolla al mismo tiempo que el movimiento nacional alemán a comienzos del siglo XIX expresado en el pensamiento romántico, la filología Germanistik (J y Grimm).

En cambio la Volkerkunde se constituye en la segunda mitad del siglo XIX (excepto 1885-1918) sin colonias ni reservas indígenas, la preocupación es por la sociedad original Urkultur. La Volkerkunde y la Volskunde comparten algunas premisas asociadas a los museos exóticos y folklóricos, lo material y lo espiritual sin organización social.

En este sentido los estudios lingüísticos jugarán un gran papel tanto para La Volkerkunde, la lengua de los pueblos no europeos y la Volskunde para fortalecer la lengua y la identidad de la germanidad.

“Otro aspecto sociocultural de envergadura para entender el desarrollo de la lingüística durante el siglo XIX fue el romanticismo, que se desarrolló a finales del siglo XVIII, con epicentro en Alemania. Tal movimiento fue una reacción contra el clasicismo y el racionalismo del siglo precedente, y llevó a los intelectuales y estudiosos de la época a indagar en la propia historia y la propia literatura en búsqueda de nuevos cánones de valores literarios. En Alemania, por ejemplo, esto se reflejó en un importante interés por el estudio de las lenguas germánicas antiguas (gótico, antiguo alto alemán, etc.). **Herder** (1744-1803) sostuvo que existe una conexión estrecha entre lengua y carácter nacional, idea que profundiza **W. Humboldt** (1767-1835) en su tesis acerca de que cada lengua tiene su estructura distintiva propia, que refleja y condiciona los modos de pensamiento del pueblo que la usa”.

2.3. Los investigadores y antropólogos que influyeron en Otto von Buchwald

Una de las influencias destacadas fue la de Alexander von Humboldt, quien con sus escritos en la revista Cosmos, sobre los viajes a Sudamérica influyó para que el Ing. von Buchwald se decida viajar al Perú. Así, von Buchwald escribe testimonialmente que "...Animado por los relatos de Humboldt, que traía la revista Cosmos, donde se recreaba románticamente el misterio de la inmensa geografía sudamericana, viajó al Perú, a fin de seguir el curso de las civilizaciones de América del Sur". En 1869 arribó al Cuzco, Perú y recorrió sus ruinas, estudió las obras incásicas y aprendió el quichua, el mismo que después lo hablaba con fluidez. Este viaje fue un elemento decisivo para su opción sobre el interés científico en el estudio de las culturas precolombinas del Perú, Ecuador y Sudamérica.

Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander Freiherr von Humboldt y su hermano Friedrich Wilhelm Christian Carl Ferdinand, barón de Humboldt, influenciaron fuertemente con sus aportes: Alexander con sus estudios de antropología, física, zoología, ornitología, climatología, oceanografía, astronomía, geografía, geología, mineralogía, botánica, vulcanología y el humanismo. Su hermano Wilhelm se inclinó por las letras, enfocando sus trabajos hacia problemas tales como la educación, la teoría política, el estudio analítico de las lenguas, la literatura y las artes, además de trabajar activamente en la reforma del sistema educativo y en la diplomacia de su nación, Prusia.

Un elemento sociocultural para entender el desarrollo de la lingüística durante el siglo XIX fue el romanticismo. Se desarrolló a finales del siglo XVIII, con epicentro en Alemania. Fue un movimiento de reacción contra el clasicismo y el racionalismo del siglo precedente. Llevó a los intelectuales y estudiosos de la época a indagar en la propia historia y literatura en búsqueda de nuevos cánones de valores literarios. En Alemania se reflejó en un importante interés por el estudio de las lenguas germánicas antiguas (gótico, antiguo alto alemán, etc.).

Herder (1744-1803) sostuvo que existe una conexión estrecha entre lengua y carácter nacional, idea que profundiza W. Humboldt (1767-1835) en su tesis acerca de que cada lengua tiene su estructura distintiva propia, que refleja y condiciona los modos de pensamiento del pueblo que la usa". (EDUCAR: 2011)

Alemania fue un semillero de teóricos muy vinculados a temáticas de interés de von Buchwald. Entre otros intelectuales se puede citar a:

	Adolf Bastian (Bremen, 1826 – 1905) quien pertenecía a la corriente Evolucionista, fundador de la Etnología como disciplina académica independiente. Gracias a sus viajes desarrolló la idea de que los pueblos del mundo se repartían en “provincias geográficas”, cada una con sus propias formas culturales, formas particulares que adoptan las ideas elementales cuando son modificadas por un medio definido (una provincia geográfica); son los pensamientos populares.
	Friedrich Ratzel (Karlsruhe, 1844 - Ammerland, 1904) fue un pensador y escritor alemán que desarrolló la teoría sobre la organización estatal como un organismo que compite con sus vecinos por un espacio al que denominó Lebensraum (espacio vital o espacio de vida) tuvo alta influencia en el pensamiento geopolítico alemán, que trascendió su época.
	Ernst W. Middendorf (nació en Keilhau, Turingia 1830 – murió en Colombo, Ceilán, 6 de febrero de 1908). Fue médico y antropólogo alemán, radicado varios años en Perú. Entre 1885 y 1888 estuvo en Perú y Bolivia haciendo estudios y recopilando datos sobre su geografía, historia y cultura, que luego plasmó en obras extensas que escribió en Alemania.

	Hans Heinrich Brüning, alemán nacido en 1848-murio en 1928. Ingeniero mecánico a la edad de 27 años. Se embarcó para el Perú llegando al puerto del Callao el 12 de septiembre de 1875. Cinco días más tarde desembarcó en el puerto de Eten, en Chiclayo. Un agudo fotógrafo y dibujante, se las arregló para levantar los planos de esas zonas prehistóricas.
---	--

Foto 1; Adolf Bastian. Foto 2; Friedrich Ratzel. Foto 3; Ernst Middendorf. Foto 4; Hans Brüning.

2.4. El difusionismo y el KulturKreis.

La segunda escuela en importancia fue el **difusionismo**. Para el siglo XIX había dos explicaciones acerca de los cambios culturales, la teoría del desarrollo independiente y, por tanto, el desarrollo de cada área. La segunda explicación teoriza que cada rasgo cultural partía de su área de origen a otras se difundía a través del comercio, del movimiento poblacional o el contacto cultural, el difusionismo.

Los exponentes principales de esta escuela fueron Elliot Smith (1871-1937) quien estudió la Egiptología y argumentaba que la civilización del mundo y occidental se había difundido desde el Valle del Nilo. El otro exponente fue Gordon Childe (1892-1957) quien consideraba que el estudio de la

prehistoria dejaba de ser una disciplina estática y la consideraba más bien dinámica. Habla de la revolución neolítica y de la revolución urbana.

El cambio cultural debía ser explicado en términos de influencias venidas de afuera. Uno de los exponentes europeos fue Heinrich Schielman en 1870, quien descubre Troya, él es de Mecklemburg (la zona de origen de von Buchwald) y su perfil de investigador se prefigura a partir de la lingüística y la arqueología. Los difusionistas argumentaban el surgimiento de otras civilizaciones a través de la emigración. Para von Buchwald estas dos ideas centrales, influencias venidas de afuera y surgimiento de civilizaciones a partir de la emigración, están presentadas en su artículo Tiahuanaco y Cuzco (1918).

Otra de las influencias teóricas de la época en estudiosos como von Buchwald fue la del **KulturKreis**. Sus exponentes fueron los alemanes Friedrich Ratzel (1844-1904) y Leo Frobenius (1873-1938). El primero consideraba que todos los inventos se habían extendido por el mundo desde centros nucleares por medio de la migración. El segundo, discípulo de Ratzel, defendió las áreas culturales de difusión y creo el término KulturKreis-centros culturales. Para él, las áreas culturales se caracterizaban por una serie de símbolos, complejos y rasgos que representan el conocimiento común del ser humano de la civilización primogénita.

Ratzel, de la corriente difusionista, fue fundador de la antropogeografía, fue el que inspiró la escuela del KulturKreis (círculos culturales). Uno de los creadores de la rama de la Sociología denominada Geografía Social. Se interesó también por la Etnología y la Antropología. Particular importancia tienen sus estudios acerca de las causas de los asentamientos humanos, así como del tamaño y estructura de dichos grupos.

La Escuela Difusionista de Viena con los alemanes Wilhelm Schmidt (1868-1959) y Fritz Graebner (1877-1934) consideraban que una misma invención podría darse en varios lugares al mismo tiempo. La cultura innovadora es también expansionista, pues tarde o temprano llegan a interrelacionarse siendo imposible encontrar grupos sin mezclas o sin influencias alóctonas (origen en un lugar diferente). Los defensores de esta escuela creen que la historia de cualquier cultura podría ser reconstruida a través del análisis de sus rasgos y la búsqueda de sus orígenes a una o más de los KulturKreis.

CAPÍTULO 3

3. ESTUDIOS ACTUALÍSTICOS Y ETNOLINGÜÍSTICOS Y EL APOORTE DE OTTO VON BUCHWALD

3.1. La Etnoarqueología

La programación y ejecución de la Maestría de Arqueología del Neotrópico que se inició en junio del 2010 vino a llenar un gran vacío en los estudios académicos de arqueología. Muchos arqueólogos y profesionales varios interesados en la arqueología no habían tenido hasta el momento un espacio para profundizar y actualizar los conocimientos teóricos, metodológicos y técnicos que la arqueología de hoy en día demanda.

Esta maestría tiene dos ramas principales: la Etnoarqueología y la Geoarqueología. Este trabajo de investigación previo al título de Máster en Arqueología del Neotrópico se enmarca en la primera rama, la de los estudios de Etnoarqueología debido a que nuestro tema referente al aporte

precursor científico de Otto von Buchwald nos refiere a la lingüística y a la relación de los descubrimientos arqueológicos con estudios actualísticos.²

Para Michael Schiffer³ el “estudio de materiales en un contexto sistémico con el propósito de adquirir información, tanto generales como específicas, eso será muy útil en la investigación arqueológica”

El termino Etnoarqueología fue acuñado hace cien años por Jesse Fewkes en un estudio sobre tradiciones de la migración de los nativos americanos, donde él solía comprender a un arqueólogo como aquella persona que puede brindar como preparación para su trabajo un conocimiento intensivo de la vida en el presente, de la gente cuya prehistoria está siendo investigada.⁴

Para Víctor Fernández Martínez “actualmente existen dos definiciones de Etnoarqueología una general y la otra específica. La primera incluye todas las relaciones entre antropología y arqueología... La segunda definición se

² “Conforme iba buscando, paulatinamente me encontré con una uniformidad en los objetos arqueológicos, acompañada de nombres geográficos en gran parte de una sola lengua o dialectos poco diferenciados” (BUCHWALD von, Otto: *Tolas del Guayas III* en Notas acerca de la arqueología del Guayas, Boletín de la sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos. AÑO I, N° 2, Octubre-Noviembre 1918)

“Si ahora el estudio de las lenguas conduce a mismo resultado que el examen de las colecciones arqueológicas, creo que no hay duda que desde Bogotá hasta el Cañar encontramos una sola provincia étnica, un solo modo de pensar, graduado según el alcance de la civilización de las diferentes tribus y grupos” (BUCHWALD von, Otto: *Tolas del Guayas* en Notas acerca de la arqueología del Guayas, Boletín de la sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos. AÑO I, N° 2, Octubre-Noviembre 1918)

³ DAVID AND KRAMER, *Etnoarchaeology in Action*, Cambridge University Press, 2001, pg.

12

⁴ *Ibíd*em, pg. 6

refiere exclusivamente al trabajo de campo etnográfico desarrollado por arqueólogos(o por antropólogos con experiencia arqueológica) para apoyar las interpretaciones arqueológicas... en la práctica ambas visiones se entremezclan”⁵.

Politis⁶ afirma que la Etnoarqueología “... se puede definir como la rama de la antropología que estudia las sociedades contemporáneas con el objeto de obtener información para interpretar los restos de las culturas del pasado”.

La Etnoarqueología, según Politis, “es considerada como una estrategia de obtención de datos de sociedades vivas, pero desde una perspectiva arqueológica y sobre todo, prestando atención a los derivados materiales de las conductas humanas. Por lo tanto, esta estrategia de investigación implica trabajo de campo, fundamentalmente (aunque no exclusivamente) mediante la observación participante”.⁷

Se considera el análisis de las tres variables que, a juicio de Almudena Gonzalo⁸, se conjugan en la definición general de la Etnoarqueología: el

⁵ Ibídem, pg. 12

⁶ POLITIS, *Arqueología De Carne y Hueso*, s/f, s/e

⁷ POLITIS, Gustavo, *Tendencias de la Etnoarqueología en Suramérica*, s/e, s/f p.11

⁸ “Quizás desde las posiciones procesuales, marxistas o pos procesuales se llegue a pensar que encontrar el orden de racionalidad que corresponde a un nivel dado de complejidad socio-económica no tiene nada que ver con la verdadera Etnoarqueología. Por ello, me propongo defender su legitimidad a través del análisis de las tres variables que, a mi juicio, se conjugan en la definición general de la Etnoarqueología: el trabajo de campo en

trabajo de campo en sociedades vivas, el estudio de la cultura material y el uso de la analogía. Vamos a demostrar, entonces, que el trabajo de von Buchwald a fines del XIX e inicios del XX conjugaba hábilmente estas tres variables, siendo especial su aporte en lo lingüístico.

Otto von Buchwald en su trabajo *“Notas etnológicas del Ecuador occidental”* en 1920 expresa su firme convicción en los aportes de sus notas etnográficas y una clara y amplia visión de las ciencias auxiliares a la arqueología: “Estoy convencido de que solo las ciencias auxiliares unidas, pueden servir para la formación de la prehistoria, y se me he dedicado de preferencia al estudio de las lenguas y a la toponimia, ha sido porque era la única vía practicable para mí. Los pueblos que antiguamente ocupaban el litoral quedaban en absoluto olvido y los recuerdos de los epígonos apenas alcanzan hasta la tercera generación.”⁹

La curiosidad respecto de modos culturales, buscando en sociedades vivas las analogías con sociedades del pasado se tuvo la oportunidad de visitar un pequeño pueblo en Puná que se llama Agua Piedra. Dicho pueblo pareciera que está parado en la prehistoria. No tiene agua, no tiene luz, no hay servicios médicos, se alimenta de la pesca y la cacería. No son agricultores.

sociedades vivas, el estudio de la cultura material y el uso de la analogía.” (Hernando Gonzalo A. 1992, p. 5).

⁹ BUCHWALD von, Otto, *Notas etnológicas del Ecuador occidental*, 1920 en COSTA, Gustavo, *Lenguas amerindias*, Poligráfica, Guayaquil, 2007, pg. 98.

En un viaje que se realizó a dicha zona se encontraron reminiscencias de costumbres que existieron ya desde la época precolombina. Esas costumbres ya habían sido registradas a inicios del siglo XX y que en 1908 en el Congreso Americanista de Viena, Marshall Saville¹⁰ había expuesto en un trabajo denominado *Decoraciones precolombinas de los dientes en el Ecuador*. La investigación de Saville se realizó en Esmeraldas antes de 1908 y fue publicada en 1913.

Como un ejemplo de estudios de Etnoarqueología se presentan dos de estas costumbres. Las fotos que se tomaron son del 2009 y se contrastan con los registros de Saville y de Jonathan Damp¹¹.

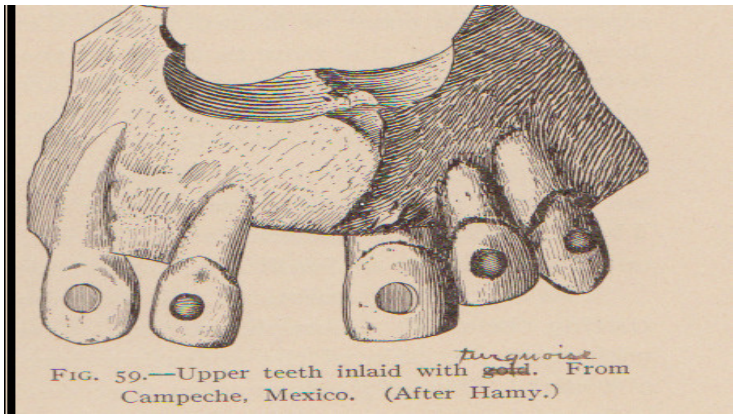


Foto 5: Agustín Salazar

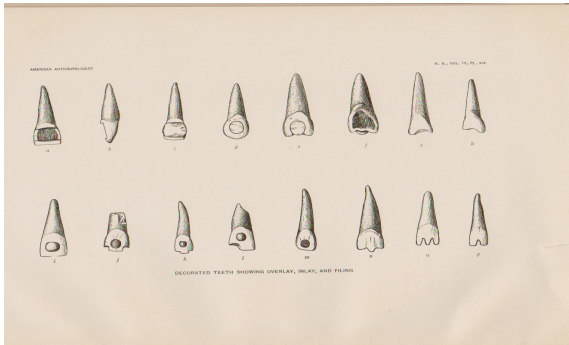
Agustín Salazar es un habitante de Cauchiche-Isla Puna que tiene incrustaciones en sus dientes igual a sus antepasados punenses.

¹⁰ SAVILLE, Marshall, Precolumbian decoration of the teeth in Ecuador, American Anthropologist, Vol XV, N° 3, Julio - septiembre de 1913.

¹¹ DAMP, Jonathan, *Primera Ocupación Valdivia de Real Alto*, Espol. 1988, pg. 61.



Dibujo del
artículo de
Marshall Saville
del año 1913
pagina 389
demuestra esta
costumbre
desde México
hasta Ecuador.



Marshall Saville,
pagina 388, tipos
de dentadura
con
incrustaciones e
incisiones

Foto 6; Artículo Marshall Saville



En la foto inferior
vemos parte de
una mandíbula
inferior con
incrustaciones
metálicas en los
dientes
centrales. Sitio
Olón, provincia
de Santa Elena.

Foto 6; Mandíbula con incrustaciones

		Según el arqueólogo J. Damp “Para la detección de la casa Valdivia I, otro factor fue una concentración de conchas de unos 10 cm de espesor. Las conchas estaban densamente distribuidas alrededor
		de los perímetros de la casa... La distribución de las conchas en la entrada patentiza la relación entre casa y conchas” pg. 61-62

Foto 7; Casas y Concha

Estos estudios análogos son factibles de hacer en la actualidad porque las costumbres pasan de padres a hijos a lo largo del tiempo. Sólo se requiere de curiosidad científica y de proyectos de rescate cultural y de investigación etnoarqueologica.

Para esta tesis es necesario hacer un pequeño análisis de conceptos relacionados a la arqueología como es la antropología como ciencia social madre que estudia al hombre en su totalidad. La disciplina antropológica produce conocimiento sobre ser humano, pero siempre como parte de la cultura y sociedad a que pertenece. De esta manera, intenta abarcar tanto la evolución biológica de nuestra especie, el desarrollo y los modos de comportamientos de vida de los pueblos que han desaparecido, las estructuras sociales de la actualidad y la diversidad de expresiones culturales y lingüísticas que caracterizan a la humanidad.

La antropología es, sobre todo, una ciencia integradora que recurre a herramientas y conocimientos producidos por las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Cada uno de los campos de estudio del ser humano implicó el desarrollo de disciplinas que actualmente son consideradas como ciencias independientes, aunque mantienen constante diálogo entre ellas. Se trata de la Antropología física, la Arqueología, la Lingüística y la Antropología social.

La Arqueología es parte de la antropología, es una ciencia social porque estudia los restos materiales de civilizaciones ya desaparecidas. También es considerada una disciplina académica que estudia los cambios que se

producen en la sociedad a través de restos materiales distribuidos en el espacio y contenidos en el tiempo.

La Etnoarqueología se basa en la información obtenida por medio de un trabajo etnográfico de sociedades del presente para poder conocer el pasado pero desde una perspectiva arqueológica.

La antropología lingüística es una disciplina de la antropología que se ocupa del estudio de la diversidad de lenguas habladas por las sociedades humanas y como se relacionan al léxico y los usos lingüísticos con las características culturales básicas de dichas sociedades.

La lingüística es el estudio científico tanto de la estructura de las lenguas naturales como del conocimiento que los hablantes poseen de ellas.

Siguiendo a Politis¹² la Etnoarqueología “es una disciplina de desarrollo aun muy limitado en América del Sur a pesar del potencial de la región para este tipo de investigaciones”. Esta afirmación llevó a desarrollar el presente estudio para demostrar que la obra de von Buchwald se convierte en el inicio (fines del siglo XIX y comienzos de XX) de estos trabajos de investigación

¹² POLITIS, Gustavo, *Acerca de la Etnoarqueología de Suramérica*, Revista Horizontes Antropológicos, Puerto Alegre pg. 61. Año 2002.

etnológica, con especial dedicación a la lingüística. Su aporte, como dice Politis, tiene un desarrollo muy débil, siendo un campo abierto a los jóvenes arqueólogos y antropólogos, como se lo expondrá cuando se toque el tema de los nuevos investigadores hoy.

3.2. Otto von Buchwald y la arqueología ecuatoriana

La obra de von Buchwald, parcialmente conocida hoy, pero muy conocida en su época, empieza a ser recopilada, lo que implica un esfuerzo adicional de ir precisando sus aportes a la Etnoarqueología y al contexto que influyó para su realización. Esta parte del trabajo tiene este cometido. Para ello se ha utilizado el material recogido por el tesista en dos libros ya publicados, pero además se debió buscar otros escritos inéditos y hubo que traducir otros del alemán al español con el fin de ampliar el trabajo de recopilación de los aportes de von Buchwald, para poder estudiarlos y cumplir el objetivo que este trabajo se trazó.

Para von Buchwald la Arqueología era un paso para comprender esa Prehistoria y lo dice de la siguiente manera en su artículo *Religión y Migraciones de los Pueblos Americanos*: “La vida oscura de los pueblos

americanos únicamente puede aclararse, colectando minuciosamente los fragmentos que se encuentren”¹³

Estos fragmentos, para los arqueólogos, tienen tres elementos a considerar: Espacio, Tiempo y Cultura. Si falta uno de estos elementos no se puede describir ni interpretar el contexto arqueológico.

En todos sus escritos encontramos la búsqueda de estas relaciones: “Los estudios principian con épocas remotas para explicar fenómenos modernos, la prehistoria abarca millares de años antes de la palabra escrita.”¹⁴

Se incorporo como socio numerario a la Academia de Historia llamada en esa época Sociedad de Estudios Históricos Americanos, en el año de 1918.

¹³ BUCHWALD von, Otto, *Religión y migraciones de pueblos americanos*. Artículo Inédito, en Costa Gustavo, *Un sabio Alemán en Tierras Ecuatorianas y Peruanas*, 2010, pg. 48.

¹⁴ BUCHWALD von, Otto, *Notas Etnográficas*, BANH, Tomo VIII, No 21, 22,23. PP. 1-18. Quito, 1924.

3.2.1. Un alemán en América



Foto 8. Ing Otto von Buchwald y familia. Se caso en el año 1875.

El Ing. Otto von Buchwald, nació en Kladow, Capital del Ducado soberano de Mecklemburg cuando todavía no se formaba el Estado Alemán, el mismo que se conformó recién en el año 1871, cuando él ya estaba en el Perú (1869 llegó al Cuzco). Murió en Guayaquil en 1934. Fue, de fines del siglo XIX hasta la tercera década del siglo XX, el único arqueólogo autodidacta - como muchos otros colegas de su época- residiendo en la costa ecuatoriana.

Ingresó desde muy joven a la Academia Militar de Spandau, especializándose en ingeniería militar con especialización en construcciones de vías y fortificaciones. Hizo carrera militar de 1864 a 1868. Para 1869 llega a América animado por los relatos de Alexander von Humboldt (1769-1859)¹⁵ y se dirige a Cuzco, donde aprendió el quichua. En Perú, y para 1872 trabaja con el gobierno peruano en trabajo de irrigación del valle de Chiclayo en más de 100.000 Ha de terreno agrícola. En estas labores inició su inclinación a la arqueología al encontrar en sus trabajos de ingeniería restos arqueológicos de la cultura Chimú.

Por estas inclinaciones a los estudios arqueológicos intercambia comunicaciones con algunos científicos de esa época como Max Uhle, Marshall Saville, Foster Saville, Lewis W. Niendorf, S.A. Barret, George H. Pepper, Auguste Plane, George D. Hediam, M. Sinclair.

Para 1875 se casa con una peruana, María Mesones Burga, y trabaja en topografía en Lima. Allí aprende dialectos de la región y lee a los cronistas de Indias y a escritores peruanos. Para 1882 se encontraba trabajando en la minas de plata de Manselú, cerca de Lambayeque. Con la crisis peruana de

¹⁵ De 1799 a 1804 realizó sus viajes por América, sorteando toda dificultad, primer viaje de la historia con fines científicos, desde Colombia, pasando por Ecuador y llegando al Perú, rechazó la esclavitud y la explotación, tenía una buena opinión de los indígenas, escribía en la revista Kosmos, publicación alemana de divulgación científica y a través de estos escritos influye en von Buchwald para emprender su viaje a Sudamérica.

1879 a 1884 por el conflicto entre Perú y Chile decide, para 1887, viajar a California, pasando por Guayaquil.

En Guayaquil se encuentra con Teodoro Wolf quien lo interesa en el estudio de los dialectos indígenas de las costas ecuatorianas, siendo Ecuador una economía cacaotera en ascenso. Para 1888 hace los estudios topográficos y el diseño del Colegio Nacional 9 de Octubre de Machala. Para 1889 realiza el primer plano urbano de la ciudad de Machala. En 1889 trabaja en la construcción del ferrocarril de El Oro, inaugurado en 1900. Trabajó en varias obras civiles, planos de haciendas en El Guayas, El Oro y en Los Ríos.

Desde 1896 inicia sus artículos científicos publicados en el periódico *“El grito del pueblo ecuatoriano”*¹⁶. Entre 1890 y 1910 trabajó en obras de ingeniería civil en Esmeraldas y la Amazonía donde aprendió los dialectos cayapa colorado y záparo. Su conclusión fue que estos dialectos pertenecía a la familia lingüística “Arawako-Caribe” que indicaba su origen amazónico, tesis enunciada por Federico González Suárez, que von Buchwald lo comprobó a través de sus estudios y escritos.

En Guayaquil levantó, en 1903 el Plano General de la ciudad, en 1904 fue el primer ingeniero de la Junta Proveedora de Agua y del Cuerpo de Bomberos.

¹⁶ Diario guayaquileño de gran circulación en la época

Para 1907 Alfaro lo contrata para trabajar el tramo Huigra-Alausí de la vía férrea, obra importante de Alfaro.

Su dominio de varias lenguas extranjeras y varios dialectos locales lo relacionaba con investigadores de la época tanto los extranjeros arriba nombrados como nacionales, entre los cuales estaban Monseñor Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea, Juan Félix Proaño, Cristóbal de Gangotena, entre otros, ligados todos ellos a la *Sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos*.

Entre 1908 y 1927 publicó siete artículos en alemán para periódicos y revistas especializadas de Alemania y veinte en castellano. El tema central de sus artículos fue siempre sobre las “antigüedades” peruanas y ecuatorianas.

Para 1916, por motivos de la I Guerra Mundial, estuvo en la famosa lista negra de los alemanes en Ecuador y eso le impidió trabajar. Para 1918 escribió para el *Boletín de la sociedad ecuatoriana de estudios históricos americanos* trabajos que junto, a los anteriores citados, se van a resumir y analizar en el siguiente numeral.

3.2.2. Los aportes de Otto von Buchwald.

La lingüística va a ser un medio para la pregunta central de von Buchwald: “Estoy convencido de que solo las ciencias auxiliares unidas, pueden servir para la formación de la prehistoria, y si me he dedicado de preferencia al estudio de las lenguas y a la toponimia, ha sido porque era la única vía practicable para mi... para expediciones costosas me faltaban los recursos. Naturalmente era la primera pregunta: ¿Que pueblos vivían en estas regiones?”¹⁷. En el momento que se hace esa pregunta se está planteando qué sociedad, qué cultura vivió en una región determinada. Será la etnolingüística con apoyo de la arqueología, la etnografía y hasta la geografía que le permitirá ir respondiendo a la pregunta central.

Por eso el describe que “En las circunstancias que tenía que hacer mis estudios, me parecía prudente concretarme a una región limitada y así lo hice hasta que los mismos adelantos me llevaron fuera de los límites que me había señalado. Tenía que conocer a los vecinos que habían contribuido al desarrollo de los pueblos que estudiaba”¹⁸.

¹⁷ Ibídem

¹⁸ BUCHWALD von, Otto, Notas Etnológicas del Ecuador Occidental, Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios americanos, Marzo-Abril de 1920 Vol IV # 11, en COSTA, Gustavo, Lenguas Amerindias, Poligráfica, Guayaquil, 2007, p. 106.

Precisando aun más, afirma que "...avancé lentamente porque conozco que la marcha en los bosques es pesada; estudié la geografía y la topografía para evitar los saltos geográficos que tanto daño hacen en la ciencia. Así, llegué poco a poco a distinguir entre comercio, influencia y migración".¹⁹.

Dentro de las especialidades valora la etnología y dice de ella que "Comparaciones etnológicas que se necesitan para analizar los elementos de cultura, no son posibles sin museos o amplias reproducciones graficas"²⁰.

Todo esto para llegar a un punto de referencia importante, "Con las lenguas se pasan por los bosques, ríos y cordilleras pero el inventario doméstico es más pesado y no puede seguir a las raíces de palabras que se dispersan por todas partes"²¹.

De manera esquemática podemos destacar los elementos más importantes de su metodología y técnicas, empezando por la técnica de estudios bibliográficos o documentales. Así, encontramos un escrito suyo que indica que "... cayó en mis manos la lista corta de las palabras de los colorados, anotadas por el Dr. T. Wolf, mas tarde por la siempre igual bondad del Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. González Suarez se agregó la *Prehistoria Ecuatoriana*. Por

¹⁹ BUCHWALD von, Otto, Notas Etnológicas del Ecuador Occidental, Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios americanos, Marzo-Abril de 1920 Vol IV # 11 en COSTA, Gustavo, Lenguas Amerindias : 2007 p. 106.

²⁰ Ibídem

²¹ Ibídem. Pg. 98

último, me mandaron las colecciones del Prof. E. Seler, conteniendo vocabularios del Colorado, Cayapa y Esmeraldas. Reuniendo estos materiales con el vocabulario importante del Dr. P. Rivet y mis propias colecciones, llegué a tener un vocabulario en manuscrito que debe ser el más completo que actualmente existe”²².

A esto se añade el trabajo de campo para la etnolingüística, cuando von Buchwald relata que “En un viaje que tuve que hacer a Quevedo, encontré en medio de una plantación de barbasco la casa del indio Juan Aguabili –y su nombre era para mí una revelación, comprendí el nombre de Jambelí en la boca del Guayas. Esta palabra y el fósil ‘**pi**’ era el sésamo para abrir la puerta de las toponimias”²³.

Y las consideraciones para el trabajo de campo en arqueología, von Buchwald los resume así: “Conforme iba andando en mis quehaceres colecté al mismo tiempo objetos arqueológicos y donde las circunstancias los permitían escarbé el suelo. En fin, la multitud de amigos, que tengo en todas las clases sociales del campo, me llevaban objetos conservados en los rincones de sus casas o juguetes de niños”²⁴.

²² Ibídem Pg. 98

²³ Ibídem Pg. 98

²⁴ Ibídem Pg. 98

Este qué y cómo hacer, del trabajo de von Buchwald, es corroborado por los estudiosos de la Etnoarqueología actual. Así, Politis, citando a Gusinde (1982) y a Max Schmidt (1914) señala brevemente la presencia austro alemana, en su libro *Tendencias de la Etnoarqueología en América latina-antecedentes*, cuando indica que “Es importante remarcar que en América del Sur hubo todo una tradición etnográfica austro-alemana que prestó mucha atención a la cultura material y realizó detalladas colecciones de objetos junto a datos detallados sobre su uso” (POLITIS: 1992, p. 5).

Para comprender los aportes de Otto von Buchwald, citaremos sólo algunos de sus múltiples trabajos, artículos y epístolas que a lo largo de su estancia en América del Sur, especialmente Ecuador y Perú, se han comentado y parte de sus aportes se han transcrito en lo que tiene que ver con la lingüística, tema motivo del presente trabajo.

El Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos publicó en el número correspondiente de 1918²⁵ las notas “*TIAHUANACO Y CUZCO*” por considerar “muy interesantes los conceptos en ella contenidos y muy útiles las observaciones anotadas, para los que se dedican a estudios de Prehistoria americana”. En dicho artículo ya indicaba la influencia de

²⁵ BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ECUATORIANA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS AMERICANOS, Agosto y Septiembre de 1918. Año 1 N° 2

Tiahuanaco y, sobre todo, el papel de la lingüística para el análisis de los orígenes de nuestras civilizaciones antiguas:

“... creo que la «vagina gentium», o más bien centro y principio de civilización, debe buscarse en las alturas bolivianas y la Puna de Atacama... Al reflexionar ahora sobre las ruinas grandiosas de Tiahuanaco, se ha opinado que esta cultura no puede haberse originado en aquel clima áspero, y así creo que no sea demasiado arriesgado de atribuir los principios de la cultura aimara y tal vez también Calchaquí, (o sus antecesores) a los antiguos pueblos de Atacama... Estas transmisiones de cultura pueden haber sido paulatinas antes de la catástrofe o por invasiones rápidas a consecuencia de terremotos y hambre. Hasta los estudios lingüísticos parecen apoyar esta opinión.... la población de Bolivia, no es pampeana, ni amazónica y todo hace probable que los aimaras sean los formadores del gran imperio andino y constructores de Tiahuanaco... Los aimaras deben ser muy antiguos habitantes de su país; y si se observan los restos de Tiahuanaco se comprende que sólo una monarquía muy fuerte y sólida puede haber producido semejantes adelantos... La lengua quichua en gran parte se compone de palabras aimará y hay lugares donde el idioma puede considerarse como dialecto aimará... Es probable que los aimaras en algunos puntos llegaron hasta la costa, pero parece que las cordilleras quedaron ocupadas por ellos.

Por Cajamarca me llamó la atención la pronunciación de la palabra «cota» en lugar de «cocha» (laguna).

En el Ecuador los nombres geográficos del aimara son frecuentes como p. e. Guamaní, Alausí, Chimborazo, etc.

En el idioma de los Colorados (Barbacoas) hay vocablos que antes atribuía al quichua, pero los que ahora veo son aimará, como por ejemplo: Calabí, río Gala, etc. Los tres primeros números cardinales de los Colorados son aimará... Man - paluga -paiman y lo curioso del caso es que el número tres (quimsa), perdido en la lengua aimará se ha conservado (2+1) en esta tribu subandina del Ecuador.

Un estudio especial tiene que hacerse todavía, para analizar la lengua quichua, a fin de saber cuál parte y filiación deben ocupar los idiomas de los habitantes antiguos.

Aunque se sabe que la lengua llamada quichua, adoptada como idioma oficial del Imperio Inca era al principio el dialecto de la región vecina del Apurímac que fue conquistada por aimarás occidentales (Condesuyo), debemos creer que la mayor parte de los pueblos vecinos hablaban lenguas parecidas.

Estas naciones antiguas creo que tienen un origen amazónico –y efectivamente invasiones orientales han sido frecuentes. Un resto de ellas tenemos por el Titicaca, representado por los Uros los que el Dr. Rivet según su última carta (1914) tiene por Arawak (aruayos) y parece que el Dr. Uhle es de la misma opinión.

Repito que no tengo aquí los elementos para hacer un análisis correcto, pero me permito llamar la atención sobre las palabras (fósil) de los aruayos: El pronombre «Nu» = ñoca de la quichua (Nu-arawak) y la palabra «unu» agua

que se encuentra en tantas lenguas amazónicas; y entiéndase bien, la palabra «unu» llega hasta el Apurímac para ceder su puesto a la palabra «yacu» en el norte. (Sólo en los Atacames o Esmeraldas volvimos a encontrar: uve = agua y «una» aguacero)... Si me fijo en la distribución geográfica y muchos indicios en las lenguas, creo que no será temerario creer que tribus Arawak han hecho un papel importante en la ocupación del Perú meridional, donde fueron conquistados pero no absorbidos completamente por los aimarás. En el sur del Ecuador tenemos una situación semejante con los jíbaros en el Azuay (Cañar) y Loja como resultado los estudios del Dr. Rivet, quien clasifica estos indicios como Arawak.

Así podemos creer que el «Aillu» de los Incas la «Capac-panaca» era de origen aimará, aunque su sangre ya no guardaba la pureza de Tiahuanaco. El principio de la cultura de Tahuantinsuyo es aimará y si observamos el arte, reconocemos su origen de Tiahuanaco. Vemos un brote nuevo del antiguo tronco que causó la admiración de los conquistadores españoles y etnólogos modernos.

Para 1919 el mismo Boletín²⁶ publica el trabajo de von Buchwald titulado *EL CUZCO MEDIOEVAL*, donde describe al Cuzco y los adelantes de la civilización antigua sudamericana

“El Cuzco está situado en la cabecera de un gran valle, que hacia el sur se abre en una llanura; por el norte se levantan los cerros con los caminos a Los Reyes, Urubamba y Yucay, quedando la fortaleza de Sacsahuaman en el nord-este. De estas faldas nace un arroyo o pequeño río que pasa por la ciudad que terminaba en Pumapchupa (la cola del león). [el río] Su nombre es Huatanay, que según la tradición, es una contracción de las palabras: “Huatan - huatan - ananay”! La última palabra es una interjección y significa: De año en año que trabajo! ...El río Huatanay sale al pie de Sacsahuaman y pasa primero por la calle Sapi (Sappi - la raíz, el principio)... el río dividía la antigua plaza en dos partes, la mayor de la Catedral y la menor de Cusipata o El Recreo.

Si queremos juzgar las culturas americanas, siempre debemos tener presente que las más adelantadas entre ellas no llegaron a más de la época de bronce...no podemos calcular cuántos adelantos hubieran hecho si no les interrumpiera la conquista. Muy grande era la diferencia de su cultura comparándola con la del mundo antiguo de aquella época. Muy grande también era la impresión que causó el Imperio Inca a los españoles y no debemos admirarnos del criterio exagerado en algunos de los primeros escritores, como ... Cieza de León, quien ..., se encontró con una monarquía y un sistema

²⁶ BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ECUATORIANA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS AMERICANOS, Julio y Octubre de 1919. Vol. III N° 7 y 8

comunero altamente desarrollado, una disciplina desconocida para él y después de bosques y ciénagas intransitables, caminos buenos y ciudades bien arregladas donde menos lo pensaba. Admirables le parecían aquellas casas labradas de piedra de cantería por la exactitud de su construcción.”

En ese mismo boletín se publica su escrito sobre *LOS PRIMEROS INCAS*, donde ensaya opiniones acerca del origen de los Incas y, haciendo un estudio de los significados de las palabras con las que denominaban ayllus y familias incaicas, daba o no crédito a determinadas leyendas incas.

“Algunos autores modernos creen que la ciudad del Cuzco es mucho más antigua que la dinastía incásica, y que la primera población se perdió dejando sólo los monumentos de su antigua grandeza. Las leyendas y mitos que nos han sido transmitidos por escritores españoles e indígenas nos cuentan que en el valle del Huatanay vivían unas pequeñas parcialidades indias, de diferentes nacionalidades, que cultivaban la tierra y pastaban sus rebaños de llamas, en las alturas de la Cordillera. Al entrar los Incas, estos pobladores fueron expulsados o absorbidos y cada autor cuenta estas cosas a su manera, según el interés que representaba.

Según la leyenda incásica figura Ayar Manco o Manco-Capac como principal y padre de la familia real.

La palabra Manco no existe en la lengua quichua y me inclino a buscarla en el aimará.

“Man o main” es el primer número cardinal - el número “Uno”; y en el muy interesante libro del doctor Bautista Saavedra, p. 186, encontramos la expresión “mancabjanaca”, o sea en quichua ñokap - panaca, mi familia, mi ayllu.

Este término es característico, porque se usa el número uno como adjetivo o pronombre posesivo con el significado subrayado del “Yo”. Es el egotismo marcado que también se encuentra en el castellano como en todo el mundo. El convencionalismo moderno no puede evitar que el “Ego” se ponga como primera persona del singular en la gramática.

Mientras que no me muestren otra explicación mejor, creo que Manco no es más que el primero; y como tal, al principio no ha sido nombre.

Por el sur, en Collasuyu, se encontraban las dinastías del Cari y del Zapana (Zapana hace recordar el título del Sapa - Inca y talvez también del Zipa de Bogotá - ¿no tendrá todo su origen de Collasuyu - Tiahuanaco?).

Fray Martín de Morúa dice que el primer Inca fue Cuzco Huanca, o sea el hermano de Manco-Capac, llamado en otra parte Ayar Auca, quien tomó posesión del Cuzco por orden de Manco-Capac, de donde se deriva el dicho:

“Ayar Aúca Cúzco Húanca”.

Ayar Auca mojon del Cuzco.

...algunas de mis etimologías pueden ser erróneas y veré con gusto que las corrijan; en cuyo caso suplico que usen la lengua del Cuzco o el aimará, que tal vez tenga más importancia que lo que generalmente se cree. Desde el Chinchaysuyo hasta Quito, se hablan dialectos que varían mucho de la lengua quichua cuzqueña y sus términos no siempre son aceptables tratándose de la historia de los Incas.”

Para la edición del Boletín²⁷ de Octubre y Noviembre de 1918, Otto von Buchwald escribe uno de sus artículos más interesantes: *MIGRACIONES SUD-AMERICANAS*. Su visión del desarrollo de los pueblos prehistóricos se resume así, al inicio de su artículo:

“Los pueblos pueden sucumbir, pero las razas viven y con ellas sus inclinaciones, sus instintos conservados por miles de años. En América vemos dos razas, las que en diversas mezclas componen toda la multitud de familias étnicas que estudiamos. Pero como la historia comprobada de América es tan corta, se ve siempre la inclinación de acortar la Prehistoria. Mas sabiendo que una raza dolicocefala que no se ha transformado todavía en la raza blanca y otra braquicefala que no ha llegado a ser mongola se han juntado para formar idiomas de semejante índole y diferentes en su estructura de las lenguas asiáticas y europeas, podemos creer en muchos millares de años de desarrollo americano.

Quisiera comparar las naciones o grupos americanos con árboles, cada uno con su raíz, en un gran bosque, cuyas primeras semillas se han tomado de dos frutos.

Pero como ambas semillas tienen un solo origen fundamental, las dos especies pueden mezclarse y producen nuevas formas que se diferencian de mil maneras.

Se ve que en estas naciones híbridas no es indiferente el modo como han vivido, la dirección de sus migraciones y las épocas en las que se han formado. La marcha por medio de naciones extrañas debe dejar huellas, la larga residencia en un lugar debe dejar mucho de las naciones vecinas y puede suceder que un pueblo pierda su idioma en contacto con otro, sin cambiar esencialmente de sangre.

¿Al encontrarnos con un pueblo, preguntamos si ha habido habitantes más antiguos en el lugar, sucumbieron, se mezclaron con los invasores o emigraron?

¿Nos encontramos con un pueblo al fin de su migración, o son restos de un pueblo que emigró?

Si muchos vocablos de una lengua extraña se encuentran adoptados, es prueba de un parentesco, cuando menos de contacto.”

²⁷ BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ECUATORIANA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS AMERICANOS. AÑO 1. N°3. TOMO I. Quito, Octubre y Noviembre de 1918.

Con este preámbulo se propone hablar sobre la familia Chibcha, especialmente sobre los Barbacoas, que le dan al Ecuador “una cierta unidad étnica pocas veces vista en Sudamérica”. Polemiza con Paul Rivet respecto a las migraciones sudamericanas. Mientras Rivet afirma que vienen del norte hacia el sur, von Buchwald indica lo siguiente:

“Ya he dicho, que yo también creo en inmigraciones primitivas del norte, pero todo lo que distingo ahora de pueblos sudamericanos, me parece un reflujo del sur al norte, porque no hay otra salida en el continente. Reconozco influencias de un pueblo a otro por la vía de las cordilleras o valles, y por navegación marítima y fluvial, pero invasiones sólo conozco del sur al norte y de este a oeste o nor- oeste.

Si se acepta la inmigración del norte, no veo el motivo por qué los Colorados como primeros invasores quedaron tan atrasados. El país, con sabanas, tierras fértiles, bosques y un sistema fluvial inmejorable les favorecía y podían utilizar el mar en bungos y balsas, como ahora tienen sus canoas [culé-couliala, en caraibe. –P. Breton]. A más de eso encontraron aborígenes algo adelantados en la costa y talvez en la sierra para aprender. Cuanto más tiempo vivían en esos lugares, tanto más incomprensible se hace su atraso.

Siempre queda el enigma y esta es la razón por qué quisiera hacer el ensayo al revés. Por lo pronto, el Dr. Rivet ha puesto su límite de los Barbacoas en la boca del Guayas; ¿por qué no he de buscar más al sur, conforme ya lo adelanté de las cabeceras del Daule y Guayas hasta el mar?”

En su análisis lingüístico trabaja sobre la toponimia para afirmar sus tesis de las migraciones, unas por influencias generalmente comerciales y otras por invasiones. Las migraciones por influencia por vía de las cordilleras o valles, navegación marítima y fluvial. Las migraciones por invasiones del sur al norte, de este a oeste o noroeste.

“Lo que primero me llamó la atención fue el nombre de Túmbez, en los autores viejos se encuentra “Tumpis”. ¿No será “tumpi”=comida o más bien caldo, en

Colorado? Por otra parte conozco arriba de Quevedo un afluente del río Caracol o Ventanas que se llama Chipe. -En Colorado “chi-pi” = “nuestro río” y casi el mismo nombre encontramos en el “Río Chinchipe” tributario del Marañón y actual lindero entre Jaén de Bracamoros y Loja. En medio, entre Tumbes y el Chinchipe corre el río “Puyango” –el río muerto-seco. ¿No serán estas palabras indicios de la marcha de los Barbacoas? Si unos grupos de los Chibchas han podido venir desde Centro-América al sur del Ecuador, ¿por qué no viceversa? A veces me parece que han ido todavía un poco más allá. Supongamos que la división de los pueblos Chibchas sea más antigua y ya formada en la grande Amazonia; entonces más fácil sería explicar las grandes diferencias entre los diversos grupos.”

Hace también referencia de los datos sobre el Sínodo de Quito, para afirmar la influencia Aruak en las lenguas de Puruhaes, Cañarís y Barbacoas:

“Recuérdese también que el Sínodo de Quito encargó a un solo clérigo la traducción del Catecismo para los Puruhaes y Cañarís. Según eso, casi parece que ambos pueblos o parte de ellos hablaban la misma o parecida lengua. Cuando menos el antiguo nombre de Cuenca: Guandodeleg lo indica: Gua-n-to-telé en lengua de los Colorados significa: “Pertenece a la buena [grande] tierra”; lo que coincide con los datos del Ilmo. Sr. González Suárez, sólo que lo quiere aplicar a Tomebamba [Tumibamba - no hay diferencia entre la o y u - y la é, e i, que no son más que distinciones provinciales] que no deja de ser: “El llano de los cuchillos”.

Fijándome en el mapa veo que en el Cañar y Loja debe haber habido una gran presión de los Jívaros porque en los ríos todavía encontré sus nombres. Esto quiere decir que probablemente atrás de los Puruhaes, Cañarís y Barbacoas ha habido una masa de pueblos Aruak y en el sur talvez Caribes que les han empujado hacia el oeste. Contacto con estos pueblos parecen indicar también las creencias religiosas de los Cañarís, como el cuento de los Guacamayos mencionado por el Ilmo. Sr. González Suárez. Y la palabra chibcha “guea” o “quea” por “casa”, ¿cómo llegó a los Jívaros? No son estos más que cabos los que hay que atar, pero mañana habrá más, si la afición al estudio sigue como actualmente.”

En su análisis echa mano de estudios de otros científicos, siempre citándolos, como Walter Lehmann, Middendorf, Sir Clements Markham, Dn. Jacinto Jijón y Caamaño, así como de documentos como los de Cartago-Colombia:

“Pero volvamos a los Barbacoas, los que por su atraso más bien quisiera considerar como los últimos invasores. Pueden haber venido por el Jubones, la costa o como la tradición lo dice, por mar y llegados a tierras ecuatorianas desalojaron a los Atacames. Según mis estudios, estos se retiraron a las tembladeras de Zamborondón y Daule [otro Daule hay en la costa de Esmeraldas, “dule” significa propiedad, tierra].

Si los Barbacoas hubieran venido del norte, me parece que los Atacames [Esmeraldas] debían haberse retirado al sur y no se encontrarían en el norte o sea la provincia de Esmeraldas, donde resistieron y muestran un desarrollo intelectual notable.

Según la opinión del Sr. Dr. Rivet quedaban los Talamancas como últimos en el norte y entonces parece natural que quedaran en contacto con los Barbacoas, es decir Cuaiqueres, por un tiempo indefinido, para permitir a ambos grupos la conservación del grado de parentesco que tienen.

Oigamos lo que a este respecto dice uno de los mejores conocedores de la América Central, el Director del Museo de Munich, Dr. Walter Lehmann: “El carácter sud-americano de plantas y animales de la costa atlántica de América Central, como el tipo sud-americano de los indios de aquellas regiones lo hace de todos modos evidente que estos primitivos indios inmigraron del sur y su extensión fue al nord-oeste”. El mismo autor dice que las chozas ovaladas o redondas presentan un aspecto sud-americano.

Influencias o invasiones mexicanas sólo llegaron hasta la península de Nicoya y los Mayas hasta el norte de Nicaragua. Los movimientos entre Chorotega y Oaxaca van aparte. Asimismo da otros datos referentes a Caraibes y aborígenes de Antillas y Yucatán demostrando la corriente sud-americana. Parece más bien que los Talamancas han vivido al norte de los Cuaiqueres, de los que se separaron por alguna presión de otro pueblo. En Centro-América vivían los Talamancas primero en la costa del Atlántico, de donde, por motivo de los ataques de los Misquitos [Mosquitos es erróneo] se refugiaron a los bosques del interior.

En los documentos de Cartago, del año 1727, se encuentra ...“á donde iban a prisionar indios para vender a los ingleses, costumbre que los Misquitos tenían, y causa muy importante de la decadencia de Talamanca”...

De los Chibchas o Muisca de Bogotá diré que su relativo adelanto lo atribuyo a influencias aimaras, representadas por el héroe mítico nacional Bochica [el Ticci-Huiracocha del sur], Esta influencia es tanto más creíble cuanto la vemos tan marcada en la toponimia del Ecuador.

Sobre el único nombre aimará en Colombia -Condinamarca- no me permito criterio. Herrera en la Década V, cuenta: “En la Tacunga [Latacutga, 1535] tomó Dn. Luys Daza un indio extranjero que dijo ser de una gran provincia llamada “Cundirumarca”, sujeta á un poderoso señor que tuvo los años pasados una gran batalla con ciertos vezinos suyos, muy valientes, llamados los “Chizcas” que...”

Mientras que buscaba en el norte del Perú las conexiones con los Barbacoas, encontré en el prólogo de la Gramática Mochica [Chimú o Yunga del Dr. Middendorf] ciertos datos sobre una lengua mencionada por el P. Antonio de la Calancha, quien llama este idioma “Sec”. El mismo autor da la noticia que el Dr. Ricardo Spruce en el año 1846 había colectado 38 palabras de la lengua “Sec”, en los pueblos peruanos Morrope, Colan, Eten, Catacaos y Sechura. La lista de las palabras que voy a insertar abajo, la pedí al finado Sir Clements Markham y la recibí por favor del Sr. Dn. Jacinto Jijón y Caamaño.

Esperaba por supuesto encontrarme con una lengua parecida a la de los Barbacoas o en su defecto, la lengua Chimú. Aunque ya había notado que

nombres como Talara, Suyana, Piura, Catacaos y Sechura no pertenecen a la lengua Chimú, no dejó de sorprenderme el hallazgo de restos quichuas. De los nombres Morrope, Eten, Colan, Catacaos y Sechura, donde dice haber colectado Mr. Spruce los vocablos de la lengua "Sec", debo eliminar los dos primeros nombres por haberse hablado en dichos lugares únicamente la lengua Chimú. [En Eten yo mismo todavía la oí y colecté unas 200 palabras que las perdí en el gran incendio de Guayaquil]. Colan me parece dudoso, porque colan en chimú significa "casa roja".

El argumentaba que la lengua chimú (yunga, huancahuilca) basándose en el relato de Benzoni, soldado que vino con Pizarro y que escribió un libro sobre la conquista de Pizarro:

"Así me parece probable por los muchos nombres yungas [aquí "huancahuilca"] en la isla de Puná y por el relato de Benzoni-si bien recuerdo-. Este viajero cuenta que el pueblo del "Cazique Colonche" era el primero de los Huancahuilcas y que dicho jefe llevaba por vestido una camisa o camiseta roja. [Colonche, en chimú col = rojo y luty o luty = camisa]. La sobrevivencia parece también notarse en los lugares: Muey = noix = el muerto -Chongón = chux-ong = algarrobo tierno - Chanduy = chep-tug = llano alto - Jayá = xaya = la concha, etc.

En fin para volver a mi primer tema debo decir que no puedo notar una inmigración de Chibchas y Barbacoas del norte. Más bien me inclino a creer que sus diversos pueblos ingresaron del oriente o sea del sud-este en diferentes lugares y épocas, como lo demuestra el desarrollo de sus lenguas. Si el Dr. Middendorf dice que los Aimaras, en su marcha hacia el sur, dejaron restos de su cultura a los Chibchas, apruebo la segunda parte, es decir creo en la influencia aimará hasta Bogotá, pero no me parece que Tiahuanacu sea el final de su marcha. El citado autor dice que ha probado que los Incas no son más que un ayllu aimara. Siento no conocer su obra sobre la lengua aimará, pero mis estudios sobre Manco-Cápac y sus compañeros, me hacen ya ver tanto de la lengua de Tiahuanacu, que casi tengo que mirar el Cuzco primitivo como una etapa de los aimaras o Collas. Los Colorados hasta hoy llaman colla a los habitantes de la cordillera; y si lo miro bien, puede haberse originado la fábula del dialecto quichua que dicen que los Incas encontraron en Quito, de los nombres aimaras geográficos que encontraron en el Ecuador."

Sobre los Chimús algo adelanta von Buchwald, aunque como él mismo dice:

"Del origen de los Chimús nada se sabe y no conozco lengua alguna que se le aproxime. Montesinos cuenta en su historia de los antiguos reyes del Perú,

que en tiempo de Huáscar Titu, los Chimús amenazaban el imperio del Cuzco. Cuando ni siquiera en tiempo de los Incas, y con autores más fidedignos, tenemos seguridades históricas, tanto menos en el libro de Montesinos; pero eso no impide que algunas de sus tradiciones tengan un fondo de verdad.”

Los Chimús eran agricultores y marinos y me parece muy probable que los llamados “Gigantes de Santa Elena” no eran otros que los primeros colonos chimús en el Ecuador. Eran comerciantes y trajeron oro del Chocó, como hasta ahora su industria favorita es la fabricación de alhajas de oro con perlas. Ya los primeros españoles que reconocieron la costa del Ecuador se encontraron con una almadía de estos indios. Su espíritu mercantil no ha cambiado y hace pocos años que los llamados “Paiteños” con su pequeño negocio de calle y plaza vivían por miles en Guayaquil. Ellos con el nombre de Huancahuilca, han colonizado hasta Guayaquil (Isla Santay = santec = lagartija), la costa hasta el norte de Manabí y probablemente penetraron por el río Jubones (job = romper – “El Rompido”) hasta el río Chanchán donde varios nombres parecen todavía recordarles. No conozco el origen de los Chimús, pero puedo asegurar que su extensión era al norte.”

En “*Notas acerca de la arqueología del guayas*”²⁸, cuando von Buchwald habla en la parte I, de *Lo antiguo y moderno del Guayas*, está haciendo una suerte de estudios actualísticos tanto de quienes hoy habitan los lugares de la costa, llamados montubios, en quienes encuentra una gente que no conoce los nombres de las especies, y, sin embargo encuentra también otras gentes, aquellos “colorados”, indígenas descendientes de aquellos que poblaron la costa precolombina y los compara y describe de la siguiente

²⁸ BUCHWALD von, Otto, “*Notas acerca de la arqueología del Guayas*”, Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Octubre y Noviembre de 1918. Año 1 N° 2

manera: “al comparar costumbres y lenguajes, especialmente los que denominan faunas y floras, sólo en el lenguaje del peón se ve que es un pueblo nuevo que no se interesa por la naturaleza en la que vive. Le faltan casi siempre los nombres de especies en fauna y flora. Todo lo que saben son nombres de algunos géneros y familias, mientras que los «Colorados», como verdaderos indígenas, tienen un nombre para cada animal y planta. No tienen un nombre genérico para «Aveja» pero cada clase de aveja tiene su nombre especial. Así les falta un nombre para «Palma», pero cada especie de palma tiene su nombre especial.”

En esa misma Parte I, von Buchwald narra los nombres de los sitios por los que aún se transita y que fueron los mismos caminos que se traficaron en tiempos antiguos:

“Quedando la antigua ciudad de Guayaquil situada algo más arriba en la orilla del río, se puede trazar el camino a la sierra todavía por los nombres geográficos quichuas que aislados se encuentran entre nombres de los «Colorados» (Caras) y Huancahuilcas.

Bajando de la sierra se pasa el río en el puente de «Chimbo» (chimpu = en frente), después se llega a Bucay (quizás de puca = colorado) aunque la palabra queda dudosa.

Más abajo el viajero llega a un punto, donde el camino debe haber sido pésimo porque se llama «Supaypongo» (Supay = diablo y puncu = puerta = La puerta del diablo). Otro punto se llama «Asñac; puquio» (asñac = zorrillo y puquio = vertiente) lo que significa: agua podrida. Más allá, al lado del norte se encuentra «Nausa» (el ciego) que es un arroyo sin desembocadura el que se pierde en las ciénegas de la sabana. En fin, ya próxima a Guayaquil se encuentra la hacienda de Mapasingue (mapa = sucio y senca = nariz), la nariz sucia, llamada así probablemente por la roca lodosa que entra al río.

Los indios «Colorados», o sea a tribus de los Caras que vivían en tiempo de la Conquista hasta Machala o «Jambelí», han tenido su comunicación con el interior. Así lo contó el «brujo» Taitaco de Quevedo asegurando que su gente acostumbraba irse a «Canelos» para traer veneno para las flechas de la bodoquera.

Veo de una pequeña lista de palabras que debo a la bondad del Sr. A. Reinbach, que los indios de Canelos ahora hablan un dialecto bastante

mezclado de la lengua quichua, el que llaman: «Shimi - Zag». ¿Habría en este nombre quizás alguna conexión con los «Saxchilas», como se llaman los Colorados?

Todos estos datos pequeños no son más que luces de reflector en la oscuridad de días pasados, pero se llega a ver algo de la prehistoria de los pueblos que en forma cambiada toman parte en la historia moderna.”

En la Parte II titulada *Tolas ecuatorianas*, von Buchwald se permite hacer un señalamiento a Rivet en relación a la localización de tolas no sólo al norte sino también en la boca del Guayas y más allá. En este artículo compara tanto restos encontrados en las tolas, describe sus artefactos, formas, usos y denominaciones como el manejo del uso del lenguaje referente a la palabra <<pi>> que significa *agua* y que lo encuentra más al sur. Se resume esta parte II en los aspectos que a este trabajo interesa:

“En el «Journal de la Société des Americanistes» de París, T IV, Nº 1º, los señores Heuri Beuchat y doctor Rivet publicaron un interesante artículo sobre los «Colorados» del Ecuador, agregando un vocabulario importante.

El Dr. Rivet era médico de la Comisión Geodésica Francesa e hizo los estudios sobre este interesante resto de vida americana en el norte, al mismo tiempo que yo reunía el material para mi vocabulario de la misma lengua.....

Al fin de su artículo [Toponymie, p. 68], hablan los autores sobre la extensión pasada y actual de los «Colorados» y de sus parientes en el norte.

Después de haber llamado la atención sobre la significativa palabra «pi» o «bi» en nombres de ríos (comp. mi artículo Globus XCIV, Nº 8) dicen así: En resumidas cuentas parece que los Colorados y sus próximos vecinos los Cayapas, anteriormente ocupaban el gran espacio entre el río Patía y el río Esmeraldas y adelantaron de allá en el norte hasta las fuentes del Atrato a lo largo del océano Pacífico. Por el oriente penetraron, siguiendo el curso de los ríos Mira y Guayllabamba al valle interandino y talvez a las cabeceras del Amazonas por las fuentes de los ríos Maspa y Napo. Por último, pueden haber ocupado también en el sur la parte superior de los valles y afluentes del Daule, Quevedo y Babahoyo que componen el río Guayas.

Sin hacer conclusiones prematuras, no deja de ser interesante manifestar desde ahora que el territorio indicado coincide exactamente con la zona donde en el Ecuador se encuentran tolas o túmulos de sepultura.

Efectivamente leemos literalmente en la obra de González Suárez: «Las tolas o túmulos artificiales no se encuentran en todas partes del Ecuador, sino exclusivamente en las provincias de Imbabura, Pichincha y Esmeraldas, quiere decir en un espacio limitado en el oriente por la gran Cordillera de los Andes, en

el occidente por el Pacífico, en el norte el río Chota [afluente del Mira] y en el sur por el río Guailabamba [afluente del Esmeraldas] desde la fuente hasta su desembocadura».

Aunque los señores Beuchat y Rivet en general tienen razón en sus datos, quisiera permitirme una rectificación con respecto a los límites del sur, porque cambia completamente el problema de genealogía y migración de los pueblos ecuatorianos.

Las tolas no están restringidas en los lugares indicados, y se encuentran en gran número en toda la zona del Guayas hasta su desembocadura, y probablemente más al sur. Asimismo he encontrado los nombres geográficos de los Colorados en toda esta extensión.

Cabalmente la mayor parte de los objetos de mi colección arqueológica, con exacta localización, se han encontrado en tolas situadas en dichos lugares entre los actuales territorios de los Colorados y la boca del Guayas.

....Si ahora vemos este inventario modesto de útiles de casa, comprendemos que ha sido un pueblo que vivía de caza y pesca y en pequeña escala de agricultura. Si comparamos con esto las costumbres de los indios modernos y la situación de las tolas que paulatinamente pasan a ser sepulturas modernas, es justo suponer que eran los Colorados y sus parientes quienes alzaron estas tolas.

Ahora cree el Dr. Rivet en un avance de los Colorados desde el norte, y pone el límite meridional de los nombres en «pi» a 10 ° 20' sur de la línea ecuatorial.

Es verdad que estos nombres, con más frecuencia, se encuentran en el norte, pero también puedo indicarlos hasta la boca del Guayas - y más allá. A eso se agregan los nombres de la misma lengua en los que la palabra «pi» (agua) no se encuentra o forma la primera sílaba - y todo en lugares, donde se encuentran tolas.

Beuchat y Rivet consideran los actuales terrenos de estas tribus como lugar de su origen, por eso naturalmente no podían encontrar su genealogía.”

Así, el ingeniero von Buchwald, en su trabajo etnográfico compara palabras cayapas (colorado) con palabras kichuas, en su propuesta de parentescos filológicos:

“Lo que primero me indicó el camino del sur, era una hilera de nombres geográficos que parecían indicar la migración. En seguida hice una comparación entre las lenguas Kichua y Colorado (y Cayapa). El resultado fue una larga serie de parentescos filológicos. No se trata de adopción moderna de palabras para uso inmediato (lo que también se encuentra), como probaré en algunos ejemplos sacados de mi lista:

KICHUA

ano = oxalis tuberosa

apu = señor

china = mujer

haque = hombre

COLORADO

anó = comida, plátano

apa = padre

sona = mujer

ako = hermano

huauque = hermano	
mama = madre	mama = abuela
nina = fuego	ni = fuego
yaya = padre	aya = madre
taita = padre	tata = abuelo

Esto por lo pronto será suficiente, sólo quiero todavía mencionar la palabra «pi» que tantas veces se repite en los nombres de los ríos. En el kichua existen por agua las dos palabras: y aku y unu y mucho he buscado hasta encontrarme con la palabra «pi»:

KICHUA	COLORADO
pilchuini = nadar de los pejes	pi = agua
pincha = paso de agua	
pinta = anzuelo	

Para mí el parentesco es claro, pero la separación debe ser muy antigua. Habiéndose probado el parentesco de las tribus septentrionales entre sí, creo poder afirmar que los pueblos cuya lengua menos se parece a la kichua, han emigrado primero. Eso es conforme con el grupo septentrional, mientras que la última tribu del sur, es decir los Colorados, conservó más de la lengua original. Entre ellos se conservó la palabra kala = por plata - en kichua - Kollke o collque. El nombre que le dieron al plátano, que tan útil les fue después de su inmigración, es el mismo nombre de la Oca = ano, mientras que las otras tribus usan palabras corrompidas de la palabra «plátano». Para la pesca usaron el barbasco (según el Dr. Rivet, Tephrosia y Jacquinia) como lo he visto en el Ucayali superior.

En el año 1893 conocí a una anciana de este pueblo en la hacienda «La Palma». Era la última sobreviviente de su tribu, cuyos trabajos de piedra para la pesca en los ríos todavía podían observarse. Dos leguas al norte de Babahoyo conocí a un anciano, quien me contó que en su juventud los «Colorados» con frecuencia visitaban a los indios de aquellos lugares. Era en la «Legua» de Ojiva, donde hoy ya no existen indios. Sólo sus nombres se han conservado como Gualubí - Yatubí - Salampe, etc.

Según la tradición vivieron los Colorados en tiempo de la llegada de los españoles (Viaje de Balboa) próximos a las playas del mar. Impedidos por los Mochicas o Yungas (Huancahuillcas) y no pudiendo ocupar las serranías de los Cañaris, no queda otro camino que el del Marañón y Chinchipe (por Quevedo: Río Chipe). Allá deben haberse encontrado con los Jíbaros o Paltas, los que les impidieron el paso al norte.

La migración de los Jíbaros debe haberse dirigido de este a oeste como indican los nombres geográficos hasta cerca de Zaruma. Parece que fueron rechazados de Loja (Tunguina) por los Incas hasta quedarse definitivamente en los valles orientales. Probable es también que los Colorados hayan vivido en alguna época junto a los Jíbaros. Por eso su palabra para indicar canoa -Kulí- pertenece al vocabulario caraibe (P. Breton, pág. 184). Ni para expresar la palabra remo he podido encontrar un vocablo entre los Colorados, de manera que parece que se buscaron su camino en la pendiente austral de los Andes, sin ocupar los ríos grandes. Desde el Chinchipe deben haber pasado al oeste

hasta llegar a Tumbez (tumbi = comida) donde ocuparon la costa, hasta que los Yungas los expulsaron a las selvas o manglares del Guayas.

Sobre los nombres de los Colorados (los Caras) en la provincia de Manabí, ya he referido anteriormente.

Si Cieza de León habla de pueblos que con tablas aplastaban los cráneos de los niños recién nacidos (E. Seler Nachtrag B 51) y el Dr. Rivet encontró esta misma costumbre entre los Colorados, no cabe duda de que se trata de la misma gente. Los Kichuas y Aimaras tenían semejantes costumbres.

La conquista española encontró estos pueblos desde la boca izquierda del Guayas hasta muy lejos, en las cordilleras del norte, donde menos oprimidos por Yungas, Incas y Españoles, se conservaron en la selva.

Los diferentes pueblos deben haber empleado muchos siglos hasta llegar a sus actuales territorios, y así es natural que los idiomas hayan sufrido tantos cambios.”

Finalmente, en la Parte III titulada *Tolas del Guayas*, donde, al igual que Jijón y Caamaño y que González Suárez, desestima la existencia de tolas en la región interandina, y se interesa más bien en lo que respecta al lenguaje:

“... se hablaban en el primer tiempo del Coloniaje tres lenguas principales en la cordillera: el Caranqui, el Puruhá y el idioma de los Cañarís. La primera podrá contarse hasta las alturas de Mojanda, la segunda en toda la hoya interandina hasta los linderos del Cañar, bien señalado por sus extraños nombres geográficos.

Antes de seguir en mi examen, voy a hacer una aclaración que me parece necesaria. Cuando principié mis estudios ecuatorianos, carecía de material de trabajos, conexiones para pedir consejos y tenía por aceptada la Historia del padre Velasco. Conforme iba buscando, paulatinamente me encontré con una uniformidad en los objetos arqueológicos, acompañada de nombres geográficos en gran parte de una sola lengua o dialectos poco diferenciados. A esta masa de tribus semejantes tenía que darles un nombre genérico, para diferenciarlas de los pequeños restos heteroétnicos que encontré. ¿No era natural que les aplique el nombre que le daba la tradición y el que sin duda se ha usado para parte de ellos? Los llamaba los “Caras”, palabra que parece derivada de la lengua Atacames o Esmeraldas y significa “colorado”. Pero desde que el Sr. Dr. Paul Rivet publicó sus estudios filológicos sobre los pueblos de Colombia y el Ecuador, me he convencido de que estos forman una gran familia a la que bien se ha dado el nombre de los “Chibchas” como al grupo meridional de ellos el nombre de “Barbacoas”. Es decir que lo que yo llamaba los “Caras”, según la tradición ecuatoriana, desde ahora se llamará “Barbacoas”.

Que la lengua extinta de los “Chibchas” deba considerarse como lengua madre, me parece dudoso; porque bien puede haberse elevado a un rango superior por

las condiciones en las que vivían los pueblos que hablaban este dialecto en los llanos de Bogotá.

He encontrado nombres geográficos conteniendo raíces de lenguas chibchas desde el Chinchipe hasta Tumbes, desde allá a la desembocadura del Guayas por la costa ecuatoriana hasta Manta o Caráquez. Más adentro hasta los Cañares y los confines de Colombia donde se reparten hasta Centro América. Por Quito y el Puruhá vemos nombres, cuya filiación barbacoa es difícil negar. Véanse los ejemplos siguientes:

Guápulo = gua + pulo = Papa grande.

Pifo = pi + fú = Agua de moscas.

Eten = El monte.

Penipe = pini + pi = culebra + río."

A más de estos ejemplos que son tomados de la lengua de los Colorados, encontramos otros que pueden explicarse de la lengua "Páez" de Colombia, la que, si bien pertenece a a familia Chibcha, es bastante diferente de los dialectos "Barbacoas", es decir el "Cuayquer", "Cayapa" y "Colorado". Nótese los nombres siguientes explicados según la lengua "Páez".

Río Chambo = chamb, en páez = aldea.

Puéllaro = puel = tropacolum, tuberosum = mashua.

= tiku – sacerdote + lo = laguna o pozo.

Otavallo = probablemente ote + gua + lo = en alto + grande + laguna.

Hatuntaqui = atun, hatun = cama (colorado = tontó) + taqui (no liquet)

probablemente lugar de posada – "samay".

Estos ejemplos hacen muy probable que en el Ecuador, con excepción del Cañar, Atacames y la faja invadida por los Chimús (Yungas, Mochicas

Guancahuilcas), se ha hablado lenguas de la familia Chibcha. En la costa encontramos restos semejantes al “Colorado” y Cayapa y en la sierra una variación que hace recordar la lengua “Páez”.

Reforzando el estudio filológico que hizo sobre las afinidades que encuentra a lo largo de la costa desde “desde Bogotá hasta el Cañar”, el ingeniero von Buchwald señala que:

La gran diferencia entre las lenguas de la familia Chibcha hace comprender que las tribus han vivido largo tiempo separadas del tronco y quizás inmigraron al Ecuador por diferentes vías.

Si vemos las relaciones de los Puruhaes con los pueblos del Oriente, nos ocurre que talvez vinieran de este, mientras que las tribus barbacoas llegaron por la vía Chinchipe, Tumbes - Guayas.

Es decir que creo que todas vinieron del oriente o más bien del sureste.

Así se explicarían ciertas afinidades en Amazonía y la tradición de “Sumpa”, el pajonal - es decir Santa Elena.

La lengua primitiva de los “Colorados” (Barbacoas) y la impresión general que me han hecho, me hacen creer que pocos adelantos han traído al país. Al hacerse cargo de la cultura que encontraron, también habrán seguido el uso de las tolas; las que recibieron como cosas sagradas y las que conservaban por indicaciones de las mujeres que quedaron de los habitantes anteriores.

Otra conjetura también es posible.

En los objetos arqueológicos que se encuentran se puede notar que los de la región de bosques son los más primitivos. En la costa como en la hoya interandina se encuentran formas a veces realmente artísticas.

El sur de la costa parece influenciado por los Chimús, en lo demás por los Atacames - vemos la cultura que llamamos "Chibcha".

En el Puruhá, abstrayendo las formas incásicas, se nota un sello "Chibcha".

Como ejemplo quisiera citar un ídolo tosco de piedra que me mandaron de Riobamba. Tiene forma humana, como los números, XXXIII, 2, 3, 4, 5 del Atlas arqueológico del ilustrísimo Sr. Dr. González Suárez, con los brazos cruzados sobre el pecho. La parte superior del cuerpo está elaborada, pero la parte baja termina en punta para colocarla en un tronco o en uno de estos anillos de piedra que con frecuencia se encuentran más arriba de Quevedo.

Compárese también el Atlas arqueológico del Sr. Vicente Restrepo, Bogotá (Nº 21, 22, 24, 27, 28, 35, 40, etc.)

Si ahora el estudio de las lenguas conduce al mismo resultado que el examen de las colecciones arqueológicas, creo que no hay duda que desde Bogotá hasta el Cañar encontramos una sola provincia étnica, un solo modo de pensar graduado según el alcance de civilización de las diferentes tribus y grupos; pero nótese bien para cierta época.

En su informe al Dr. Walter Lehmann, en abril 3 de 1925, el ingeniero von Buchwald desarrolla todo un ensayo respecto a lo que tituló *"Los Nombres Geográficos de la Provincia del Guayas"*. En este trabajo destaca la conexión entre las culturas inca, chimú, chibchas y mexicanos y la existencia aún del idioma de los incas así como de los cayapas y colorados. Este trabajo resume un estudio de campo en las zonas de la cordillera y la costa del Ecuador. Encuentra como población más antigua la de los Esmeraldas o Atacames, mencionados ya por el secretario de Pizarro allá por 1534, Don

Francisco de Xerez. Ya Wolf²⁹ había recopilado restos de la lengua y von Buchwald también encontró restos en el este y sur de Guayaquil en lo que él supone que “fueron desplazados hacia el norte por los Caras (Siglo IX a X)”. También supone que “no habrán venido desde el norte, porque caso contrario los Atacames no habrían podido mantenerse en sus sedes”. Sus estudios se inician en el Guayas porque “proporciona una bonita fracción de la migración y colonización indígena”. En este artículo entrega un listado de palabras toponímicas³⁰ con sus significados para cuatro lenguas de la provincia del Guayas:

Yunga-Huancahuilca

La explicación de estos nombres no suele ser fácil e incluso en el Perú, donde pude escuchar todavía la lengua de los Eten, se han transformado mucho, como p.ej.: Lambayeque, que deriva de Ñampallec, y Monsefú, que deriva de Omensefaec. Sin perjuicio de que posiblemente en el Guayas se trate de un dialecto, uno se puede imaginar también cuan desgastados son esas palabras en una población que hace mucho olvidó el significado de los nombres.

Asajmon: Montaña en la Isla Puná, posiblemente formado de sax + män = sombra + aumentar, mätoc crecido alto – o sea sombra alta.

²⁹ SELER, Eduard, *Gesammelte Abhandlungen Zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, Erster Band, A. Asher & CO, Berlin 1902.

³⁰ El Ing. Otto von Buchwald, con rigurosidad, cita los vocabularios que tuvo a mano para desarrollar este trabajo: Vocabulario utilizado: Para los Yungas: Un vocabulario escrito a mano que me fue gratamente enviado por el señor Prof. Eduard Seler- Middendorf, Los Muchic - Fernando de la Carrera, Lengua Yunga 1644, edición Paz-Soldán, Lima 1880. Para los Colorados: Mi propio vocabulario escrito a mano - Dr. Paul Rivet, Paris. Société des Americanistes 1906. Esmeraldas: Prof. Eduard Seler, *Tratados Coleccionados*. Quichua: Según Holguín, P. Lobato, 1901.

Ambian: En la costa cerca de Ancón posiblemente formado de ang + peñ = casa + buena.

Bocaca: Cerca de Punta Mandinga – pucu + cax = lechuza + gritar – donde grita la lechuza.

Colonche: pueblo – probablemente formado de col + lutu = vestido o camisa roja. Lo que Middendorf llama capucha, es una mala interpretación de la palabra capuz, como llaman las mujeres en Eten y Monsefú su vestido sin mangas y atado con un fajín.

Benzoni narra que el cacique de Colonche, a quien visitó, solía llevar una camisa roja y una cadena de oro. Se refirió a él como Colonche.

Chanduy: es un pueblo en la playa, tal vez el nombre se formó de cham + tuix = muchas esteras de junco. Estas esteras sirven como paredes para las habitaciones de los pescadores, y también para sentarse encima y dormir en ellas.

Chongón: es un pueblo ubicado en el oeste de Guayaquil y tal vez significa chox + ong = algarrobo joven.

Chopoya: Una montaña cerca del balneario Playa formado de chop + poye = banco de paja o posiblemente de chop + pong = montaña de paja. La paja, que crece rápido en los pocos días de la estación de lluvias, es sumamente importante para la cría de ganado, y antes de los animales domesticados para techar.

Engabao: Este nombre existe dos veces como pueblo habitado. Como la palabra eng = madre existe varias veces, uno puede pensar que se trata de los primeros asentamientos de los Yungas, de quienes se dice que pisaron tierra firme cerca de Santa Elena.

Así Engabao podría haberse formado del genetivo eng-eio o eng-en + pong = roca de la madre.

Engunga: igualmente de eng-en + caf = el trabajo de la madre.

Engullima: en la montaña de Chanduy probablemente formado de eng-en + llem = la montaña de la madre.

Guayas: se llama el río de Guayaquil por debajo de la confluencia del Daule y Babahoyo. El agua es amarilla como el río Elba y por eso creo que los Yungas le dieron este nombre por su color, que les llamaría la atención por haber estado acostumbrados al mar azul. En consecuencia me parece ser cul o col + ja, o sea agua roja, sobre todo que la palabra se pronunciaba antes cul + lla.

Guayaquil: sería entonces el lugar perteneciente al Guayas. Sin embargo, me parece demostrado que aquí vivían Yungas por el uso de las palas y rastrillos de cobre que se encontraron en las tumbas. Las tribus de los Cara, al igual que los pueblos actuales, utilizaban exclusivamente el plantador.

Isera: es una montaña en la Cordillera de Chongón. La raíz is = verde, que contiene, parece indicar que era la montaña verde, así como hoy existe todavía el Cerro Azul.

Mala: es una montaña en Puná y su significado no es claro. Lo más cercano sería man + la = tomar (beber) + agua, o sea tal vez abrevadero. En la lengua de los Colorados equivale mala a cerveza de maíz o chicha.

Morro: El nombre de este pueblo es español, pero lamentablemente no sé con exactitud si ya existía antes de la Conquista. En tal caso, uno podría pensar en murr = iguana o lagarto grande. (en el Perú morrope y morropón).

Muey: significa el muerto, la fantasma y es un pequeño pueblo cerca de Santa Elena.

Nalay: se llama la desembocadura del río de Chongón en el río Salado. Por ende podría haberse formado de ning + lá = agua del mar.

Puná: Los altiplanos en el sur de Perú se llaman puná. Parece entonces que el nombre se asimiló a la lengua de los quichua y será derivado de pong = roca.

Posorja: es un balneario en la Península de Santa Elena, frente a la isla Puná. El nombre se habrá formado de porc + soc + ja = dar espuma – agua. También en el quichua existe la palabra similar posoko = espuma en una olla, mar, río. Pero ésta me parece ser una palabra advenediza, porque consta sola en el diccionario y así no hace sino afirmarme en mi opinión, ya que no es de suponer que en aquella región se hubiere mantenido un nombre quichua.

Santay: es una isla en el río Guayas, frente a Guayaquil y significa santec = lagartija.

Tuguduaja: cerca de Santa Elena no me parece claro, pero podría contener la raíz tux = alto.

Yansun: es una montaña en la isla Puná. El nombre es compuesto de jang + sunam = sol + día o mañana = sol de mañana.

Cara-Colorado

El idioma de los Colorados o de tribus relacionados no tiene mucha presencia en la provincia del Guayas, porque los Yungas y los españoles los desplazaron muy temprano. En el lado norte del Guayas los nombres son esporádicos y se han mantenido mejor en la ribera izquierda, donde el bosque y el plátano protegieron a la tribu en retroceso. Los nombres que encontré son los siguientes:

Acumbe: es una cadena de montañas en el norte de Playas y podría haberse formado de ako + pi = hermano + agua, pero no estoy muy seguro de eso.

Ayampe: es un cabo y río en la Costa y parece haberse formado de aya-m-pi = madre + agua.

Bucay: es una plantación y estación de ferrocarril en la línea de Quito. La palabra causa dudas, porque en la lengua Colorado puca significa pepita, tal vez guijarro; en quichua puca significa el color rojo y, finalmente, uno podría remontar el cay = abismo, que es muy frecuente en la región, a la lengua de los

Huancahuillcas montañoses, que son mencionados por Sarmiento de Gamboa (edición Pietschmann).

Bulubulu: es una región de bosque en el este de Guayaquil y significa pulu-pulu = muchas papas.

Chilintomo: existe dos veces, frente a Samborondón y en la isla Santay como estero. La palabra se forma de chili + tamo = línea + pared, es decir una separación del brazo de río para pescar.

Chojampe: existe fuera del Guayas también en la provincia de Los Ríos y significa shuga + pi = río de piedras.

Data: está en un pasaje entre la Península de Santa Elena y Puná. Data significa red y sigue siendo hasta hoy un pueblo de pescadores.

Gala: es el nombre de un río y significa lo mismo que Calabi = Kala + pi = río de plata.

Guabi: es un brazo de río secado cerca del pueblo de Naranjito y debe haber sido antes de más importancia, porque gua + pi significa río grande.

Guajala: es una hacienda de ganado en el río de Babahoyo, y pertenece definitivamente a la lengua de los Colorados, porque gua significa grande; pero si xala = izquierda es el significado correcto, esto no me atrevo decir.

Olón: es un pequeño río en la Costa y derivará de olio = azor.

Pagua: un pequeño río y una plantación en la provincia de El Oro en el límite del Guayas, significa pagua = mosquito, manta blanca. La palabra es relacionada con la palabra quichua pahuani = volar, correr rápido.

Perequetó: Cómo explicar el nombre de esta montaña, no lo sé, pero podría contener la raíz peli = árbol.

Perinao: en el río Daule significa peli + nao = árbol + hijo en contraste con peripa o peli-papa = árbol + padre que está ubicado más arriba, o sea árbol

grande y árbol pequeño. Los bateleros tienen un nombre especial para cada recodo.

Puca: es un río cerca de Naranjal y significa puca = pepita o semilla. El nombre existe también en el río Daule.

Yolan: es una montaña en el norte de Guayaquil y se habrá formado de yo + elan = sol + bosque o de yo + lanae = salida del sol.

Yaguachi: todavía no he podido esclarecer este topónimo.

Esmeraldas o Atacames

Los nombres de la lengua de los Esmeraldas en Guayas son unos pocos y se encuentran cerca de Daule y Balao. Por ende se tratará de los restos de este pueblo, que retrocedió hacia el norte.

Balao: es un pequeño lugar en la ribera izquierda del Guayas y deriva tal vez de balaale = quemado. En esta explicación me veo apoyado por el río Tuquir, que está más arriba, y que en la lengua de los Atacames significa el terror. Posiblemente este pueblo antiguo ha tenido una amplia extensión, porque en Colombia encontramos Tuquerres como nombre de una ciudad.

Daule: Este topónimo se repite en la provincia de Esmeraldas y deriva de dula = tierra.

Moco-li: es el nombre de una isla por arriba de Guayaquil en el Río Babahoyo y supongo que deriva de mu-kala = sol.

Pula: es el nombre de un brazo de río del río Daule y significa pula = brujo.

Guau: existe como topónimo dos veces y significa tanto como ara o papagayo grande.

Quichua

Solo hay pocos nombres en el Guayas que tienen su origen en la lengua de los Incas y están prácticamente en las rutas comerciales. Me parecen relativamente modernos.

Cañayacu: es un río cerca de Naranjal, o sea en el camino de Cuenca a la Costa. Es una voz mestiza, compuesta por la palabra española caña y la palabra quichua yacu = río o agua.

Chacayacu: ahí mismo de las palabras chaca + yacu = puente + río.

Churute: una plantación en la misma región, significa churuta = pequeña paloma salvaje.

Mapansinga: es una hacienda de ganado cerca de Guayaquil, y tiene su nombre de la lengua de roca que cubierta de lodo sale en el río. Mapa + sinka = nariz sucia.

Ñausa: es un río frente a Samborondón, que se pierde en el pantano, y por ende su nombre ñausa, el ciego.

Supaypungo: es un lugar en el ferrocarril, después de Naranjito, y significa supay + punku = puerta del diablo, o sea un puesto profundo e incómodo en el camino. Tal vez se debe mencionar también más arriba añaspuquio = fuente del zorrillo.

En el informe 2, recibido en Berlín por el Dr. Walter Lehmann el 14 de Mayo de 1925, von Buchwald reflexiona tanto sobre las migraciones como sobre aspectos lingüísticos para reforzar su propuesta de migraciones este oeste sin desestimar las venidas del norte.

Pero si miro el léxico y la fonética de los Talamancas y de los Colorados, encuentro una gran diferencia que me da de entender que se desarrollaron en ambientes totalmente distintos. La gran diferencia de los radicales y la gran cantidad de consonantes en las lenguas talamancas me da una impresión parecida a los sonidos duros de los Gés o Pororós, mientras la cantidad de

vocablos de los Colorados me da una impresión bien diferente. Los Talamancas y Colorados deben haber vivido por mucho tiempo lejos los unos de los otros para desarrollar semejantes lenguas.

En cuanto dice sobre el quichua, el Dr. Rivet tiene razón cuando dice que el colorado no se desarrolló del quichua. No obstante existen muchas palabras advenedizas de la época de las misiones, porque los misioneros escogieron la lengua de los Quichuas en vista de que ésta es aprendida mucho más fácil por los indígenas que el español. La prueba para ello es dada por los Yumbos detrás de la Cordillera, que ahora todos hablan el quichua. La única excepción de esta regla son los Chimús (Mochica, Yunga), que pasaron de sus lenguas directamente al español.

Pero en el caso de los Colorados el asunto no es así de fácil como el Dr. Rivet lo describe en sus primeros trabajos. Hace años que ya le escribí que entre las palabras advenedizas de los Colorados encontraba elementos que parecen mucho más antiguos que el poco tiempo de los Incas y de las misiones. En ese entonces, o sea aproximadamente 15 años atrás, todavía no disponía de pruebas para mis comentarios; pero ahora puedo trazar dos líneas grandes de conexión que habrían permitido desde tiempos remotos la injerencia de palabras quichuas en la lengua de los Colorados.

Primero debo mencionar la gran marcha de los Aymará y de sus epígonos, que se conoce bajo el nombre de la cultura Tiahuanaco, dejando recuerdos hasta el Ecuador, tal vez incluso Colombia. El imperio de los Incas, que considero como última onda cultural de esa época, sólo siguió las huellas de los Aymarain, pero ni en la Costa ni en el norte llegaron tan lejos como esos y meramente estaban la tercera parte del tiempo presente que se puede indicar para los Aymaruiés. ¿Quién no recuerda el nombre Aconcagua al escuchar otros como Chimborazo, Carihuayrazu y Tungurahua? Todos ellos son aimará.

Pero a ello me referiré más tarde, primero debo terminar mi comentario acerca de los Colorados para exponer con claridad la prehistoria de los pueblos individuales que encontramos en este mismo país conjunta y subsiguientemente. Si luego menciono a los Colorados será solo de paso.

Quisiera entonces explicar la migración de los Colorados a la Costa y demostrar que no pueden haber venido directamente del norte (Colombia).

Pero si no vinieron ni del norte ni del sur, solo queda el este o sur-este.³¹

Las tierras que encontramos detrás de los pueblos más desarrollados de las tribus Chibchas, forman un triángulo que es limitado a un lado por los ríos Napo y Amazonas, y al otro por las cimas de los Andes. Frente a esta región están los grandes afluentes meridianos del río Amazonas, que son mayormente habitados por tribus de los Aruak y Pano.

Entre ellos y los pueblos reclusos y no determinados encontré las palabras que se encuentran en la lista que sigue. La igualdad de palabras, que puede ser ampliada considerablemente, da una prueba irrefutable de la anterior vecindad con los Colorados. Que estas tribus solían vivir antes más al norte, o sea en el río Amazonas, se puede válidamente suponer y en parte demostrar históricamente.

El quichua es una lengua mixta que se ha formado entre el Apurímac y el río Urubamba (Huillcanota).

En los altiplanos, sin embargo, solían vivir en tiempos antiguos unos pueblos Aruak, que fueron desplazados hacia los valles o se mezclaron con los Atacameños y Aymarán.- Véase Informaciones, Pedro Sarmiento de Gamboa - (Pietchmann), 1572.

³¹ Las negritas son del autor

Compare

Quichua	Aruak
agua: unu	uno, uni, una, ene et.
lluvia: para	para, paraná, perenne
real: túpac	tupa, tupán, tupana
Yo, nuestro: ñoca	No, nu, na, ne etc.

Entonces, si se han conservado importantes elementos del Aruak en la lengua de los Quichuas, me creo justificado cuando considero a los Aruak y las tribus relacionadas con ellos como vínculo (contacto) con los habitantes de la ribera norte del río Amazonas. El parentesco con los Aruak se fundamenta en este caso en una comunidad de origen y no en la influencia ejercida por el Imperio Inca, que apenas alcanzó a los primeros valles de la Cordillera este. Solamente los Campas en la parte baja del Urubamba y Yanatilde eran aliados del último Inca Sairi Túpac y su lengua no muestra ninguna injerencia del quichua, excepto en cuanto comunidad de origen.

En el artículo titulado *El Imperio de los Chimús*,³² originalmente escrito en alemán y traducido por von Buchwald para el Boletín de la Sociedad Geográfica peruana, a propósito de los chimus, mochica y yungas dice “Refiriéndonos primero al nombre dado a estos pueblos, encontramos tres diferentes en uso: Chimús, Mochicas y Yungas El cura Carrera, que vivía en Reque y debe considerarse como autoridad en la materia llama a la Capital

³² BUCHWALD von, Otto, *El Imperio de los Chimú*, Boletín de la Sociedad Geográfica De Lima-Perú, Tomo XXXII, 31. XII. 1915.

del Imperio, Tjimur o Chimur, y a la lengua, Mochica o Yunga. En pueblo se ha conservado la tradición del “Gran Chimú” como rey, y así es que bien puede, considerarse Trujillo (sic) como ciudad príncipe. El nombre Mochica proviene del pueblo Moche, situado al sur y cerca de Trujillo, como enseñan en la vecindad las ruinas de un templo, bien puede ser contenía el santuario de la nación. Finalmente la palabra Yunga que hasta hoy se encuentra como nombre de valles o lugares calientes no puede considerarse como nombre de un pueblo. Pueblos de este nombre se encuentran en ambos lados de la Cordillera.”

Más adelante indica von Buchwald que “Millares de los mismos indios se encuentran en Guayaquil donde ocupados en el bajo comercio, son conocidos bajo el nombre de “Paiteños”. Que esta población de indios se ha conservado comparativamente pura y no ha bajado a la condición de miserables esclavos como los indios andinos, parece una prueba de su valor étnico superior. Siempre han tratado de excluir a los blancos de sus pueblos donde no quieren admitirlos.”

Para von Buchwald, entre las poblaciones que en su tiempo hablaban la lengua mochica o yunga faltan en la lista del Cura Carrera varios pueblos y aldeas del actual departamento de Piura sin embargo de que parece que los nombres de posiciones geográficas de Piura pertenecen a la misma lengua; y

si vamos más allá de la boca del río Guayas y costa del Ecuador, encontramos nombres geográficos del mismo origen.

Es esta publicación peruana, von Buchwald se refiere a territorios que antes fueron parte del Ecuador: “La faja seca de costa que se extiende desde Guayaquil hasta Bahía de Coaques, podría considerarse como una continuación al Perú”. Describe al Guayas y traduce algunas toponimias de la costa:

En la ribera izquierda del río Guayas donde los bosques se aproximan al río, no habrá dos nombres con los que se podría arriesgar un ensayo etimológico con la lengua yunga; y otra de la cordillera, baja de Chongón que deslinda la faja árida de la Costa solo se encuentran nombres derivados de las lenguas de los Colorados y Esmeraldas, (atacaies). (Véase mi artículo. Los Karas Globus V. 24 N° 8.)

Es claro que ha habido colonias de los Yungas: Aquí desde ventana veo la isla de Santay (ssantec - lagartija) y el mismo nombre de Guayaquil que se deriva del río Guayas parece que no es otra cosa que “agua roja - sucia”. Cux + ja + gula o cul + lla + quie. Esta explicación me parece más aceptable que la seductora explicación, Gua - ya - casa grande de los colorados. Hay que tomar mucha precaución con los nombres geográficos.

Fácil es, comprender, cual fue la impresión que hicieron las imponentes aguas turbias del Guayas, en el ánimo de los Mochicos, acostumbrados al océano diáfano, al entrar en la bahía por primera vez en sus caballitos de totora.

Allá estaba la isla y ellos gritaron !Pong - ac! - !Cerro a la vista! Ahora la isla se llama Puná.

Atrás de su bahía tranquila se encuentra el balneario Posorja; lo llamaron porc + sok +ja- donde el agua deposita la espuma.

Cojimíes de coxe + met - traer sardinas. Que los Mochicas tenían que avanzar hacia el norte, fácilmente se explica porque sus pequeños barcos de totora - que también se encuentran en el Titicaca - tenían que remplazarse por las balsas del Guayas. Sólo así podía poner la vela y cruzar contra la corriente.

La lengua Mochica es bastante complicada, pero parece que no alcanza la riqueza de la Kichua. Sin embargo de una larga independencia de la lengua todavía se encuentran parentescos sin que se deba de suponer inmediata introducción de palabras.

En Tarapacá encontré un pueblo Moche, cerca de Trujillo, el Moche mencionado arriba y en el Ecuador Mocha. Quizás la aldea Pimocha tenga el mismo origen.

La palabra "mouch" en Mochica significa: adorar - mucha, en Kichua - besar, venerar, adorar. Todos estos lugares han sido lugares de culto religioso.

Si queremos abstraer del sonido de la palabra podemos también mencionar Lima cuyo nombre se deriva de Rimac, El que habla: El oráculo.

Comparando con esta palabra el nombre del pueblo ecuatoriano Jipijapa donde se tejen los famosos sombreros de toquilla (erróneamente llamados de Panamá), bien podemos introducir el vocablo "Jipeapac" lo que también significa: "El que habla".

En tiempo de los últimos Incas los Mochicos habían ocupado una parte de la Costa del actual Ecuador.

La población costeña de Chimús bastante adelantada (cuyas obras de cerámica se encuentran en todos los museos) había resistido tenazmente a los Incas, a quienes parecía necesaria la destrucción de sus restos en el norte.

Los historiadores de los Incas mencionan el vicio ya mencionado, quizás solo para defender, con pretexto de moral, la expedición de destrucción en Puná y Manabí.

Aquí quisiera manifestar mi sospecha que quizás la inmigración de la tribu de Eten tenga conexión con la guerra de destrucción de los Incas.

En la tradición se llama el lugar donde hoy está situada la ciudad de Guayaquil, (los primeros establecimientos más arriba fueron destruidos) el Paso de “Guaynacaba”. Parece que esto significa el paso de Huayna Kapak, y recuerda la marcha del Inca quien salió a destruir las poblaciones de Puná y Manabí.

Pero es natural que los guerreros del Inca no podían soportar por mucho tiempo el clima de la costa, y tenían que retirarse pronto a las alturas. Hasta ahora dicen los serranos: ¡La costa mata!

Así se explica que la exterminación no haya sido radical. Como prueba cito el apellido más común en la Costa: Quimí - en mochica Quixmih - el viejo.

Del escrito titulado “*El Sebondoy*”³³, se puede sacar como reflexión la disposición de von Buchwald al trabajo etnográfico. Cuando él no lo podía realizar personalmente, recurría a familiares o conocidos, como en el caso de la recolección de 170 palabras del Sebondoy, trabajo realizado por su hijo Federico von Buchwald en el sur de Colombia en el año de 1910, en un pueblo denominado “El Peñón”. Su informante fue un indio Sebondoy, que le indicó que la tribu vivía al nordeste de Pasto, en Las Cochas, Río San

³³ BUCHWALD von, Otto; *El Sebondoy Vocabulario y Notas*, BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ECUATORIANA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS AMERICANOS, Vol. III N° 9, Noviembre y Diciembre de 1919.

Francisco, San Pedro y Lusiuro. Su pueblo principal parece ser “Santiago Mayor”. Este artículo lo escribe luego de recibir de Jijón y Caamaño el estudio sobre las antiguas lenguas del Ecuador, donde Jijón expresa que “Ningún resto se conserva de la lengua de los Quillacingas, pero el nombre de dos de sus pueblos, Mocondio y Mococondoque, parece relacionarlos con los indios Mocoas; además Cieza de León no los distingue claramente de los de Cibondoy , Los Mocoas ocupaban los afluentes del alto Caquetá y las fuentes del Putumayo. De su lengua, que el Dr. Rivet cree pertenecer a la familia Chibcha, sólo se conocen tres palabras: Viko = corazón; Minchina = carne; Visas = cabeza.

Luego de exponer en dicho artículo el vocabulario con las palabras Sebondoy recogidas saca las siguientes conclusiones:

CONCLUSIONES:

MOCOA	SEBONDOY
corazón-viko	
cabeza-visas	bishabe
carne-minchina	manchena

Si se comparan las tres palabras de la lengua Mocoa con las dos de la lengua Sebondoy, vemos que estas casi son idénticas con las respectivas del Mocoa. Desde que los Sebondoy viven todavía en tierra de los Quillacingas y según las

noticias que dan, sólo poco se han retirado al este, debemos considerarlos como Quillacingas y su lengua debe ser idioma, o uno de los idiomas de los Quillacingas.

Respecto a su filiación me parece que debe contarse entre la familia Chibcha. Con el escaso material que tengo a mi disposición no puedo dar el lindero oriental de Mocoas y Sebondoy, que quizás son dos tribus de una sola nación; pero por el Oeste no han pasado el alto Patía, donde la toponimia indica con toda claridad una población barbacoa. Así lo prueban los nombres: Telembi, Milpi, Huapi y el cerro de Hualcala que son de puro tipo cayapa colorado.

Un trabajo de von Buchwald que parecería ser un resumen de sus temas de interés científico y sus procedimientos metodológicos en torno a los estudios de la prehistoria ecuatoriana es el titulado *Notas Etnológicas del Ecuador Occidental*³⁴, y que ya fue citado en el punto 3.2.2 que se refiere a los aportes de Otto von Buchwald y que por su importancia se transcribe una parte a continuación:

En el Boletín N° 3 de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos acompañó el señor don Jacinto Jijón y Caamaño las láminas de objetos etnológicos del Guayas, hechas en Quito, con unas notas doctas y bien escritas, las que creo muy útiles para los estudiantes de la arqueología ecuatoriana.

³⁴ BUCHWALD von, Otto, *Notas Etnológicas del Ecuador Occidental*, Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios americanos, Marzo-Abril de 1920 Vol IV # 11, en COSTA, Gustavo, *Lenguas Amerindias*, Poligráfica, Guayaquil, 2007.

En las primeras líneas de este escrito dice el señor Jijón y Caamaño lo siguiente: «...con el título de Notas acerca de la Arqueología del Guayas hemos querido acompañarlas del estudio de algunos objetos de la región, ya que la iconografía arqueológica guayaquileña es una de las más pobres de la República».

Esta falta es un hecho innegable que no necesita explicarse, pero las palabras de nuestro digno señor Director me han sonado como una llamada a la que debía acudir, aunque fuera con mis débiles fuerzas.

Estoy convencido de que sólo las ciencias auxiliares unidas, pueden servir para la formación de la prehistoria, y si me he dedicado de preferencia al estudio de las lenguas y a la toponimia, ha sido porque era la única vía practicable para mí. Los pueblos que antiguamente ocupaban el litoral quedaban en absoluto olvido y los recuerdos de los epígonos apenas alcanzaban hasta la tercera generación. Literatura y museos no existían y para expediciones costosas me faltaban los recursos.

Naturalmente era mi primera pregunta: ¿Qué pueblos vivían en estas regiones?

Como contestación sólo me dieron los nombres de Huancahuilca y Puná, sin poderse aclarar la filiación y la lengua de estos

pueblos. Por otra parte, fallaron completamente mis ensayos etimológicos en la lengua quichua.

Entonces cayó en mis manos la lista corta de las palabras de los colorados, anotada por el Dr. T. Wolf; más tarde, por la siempre igual bondad del Ilmo. Señor Arzobispo Dr. González Suárez, se agregó la «Prehistoria Ecuatoriana».

Por último, me mandaron las colecciones del profesor E. Seler, conteniendo vocabularios del Colorado, Cayapa y Esmeraldas.

Reuniendo estos materiales con el vocabulario importante del Dr. P. Rivet (1907) y mis propias colecciones, llegué a tener un vocabulario en manuscrito que debe ser el más completo que actualmente existe.

En un viaje que tuve que hacer a Quevedo, encontré en medio de una plantación de barbasco la casa del indio Juan Aguabili -y su nombre era para mí una revelación- comprendí el nombre de Jambelí en la boca del Guayas. Esta palabra y el fósil «pi» eran el sésamo para abrir las puertas, de la toponimia.

Conforme iba andando en mis quehaceres, colecté al mismo tiempo objetos arqueológicos y donde las circunstancias lo permitían escarbé el suelo. En fin, la multitud de amigos, que tengo en todas las clases sociales del campo, me llevaban objetos conservados en los rincones de sus casas o juguetes de niños.

En las circunstancias en las que tenía que hacer mis estudios, me parecía prudente concretarme a una región limitada, y así lo hice hasta que los mismos adelantos me llevaron fuera de los límites que me había señalado. Tenía que conocer a los vecinos que habían contribuido al desarrollo de los pueblos que estudiaba.

Pero avancé lentamente porque conozco que la marcha en los bosques es pesada; estudié la geografía y la topografía para evitar los saltos geográficos que tanto daño hacen en la ciencia. Así llegué poco a poco a distinguir entre comercio, influencia y migración.

Con las lenguas se pasa por los bosques, ríos y cordilleras, pero el inventario doméstico es más pesado y no puede seguir a las raíces de palabras que se dispersan por todas partes. Un vocabulario en hoja de papel va por el correo, pero una colección arqueológica se queda en casa y sólo en parte puede ponerse a la vista de un público más numeroso.

Comparaciones etnológicas, que se necesitan para analizar los elementos de cultura, no son posibles sin museos o amplias reproducciones gráficas.

.

En el Guayas, o como diré, por haber pasado ya los límites, en el Ecuador occidental, debe notarse, a más de una modesta producción propia, la importación (no sólo del extranjero) de las provincias vecinas, el Puruhá, Latacunga, el Cañar, Ayavaca, Piura y naturalmente Manabí. Las vías parecen indicadas por la naturaleza. Tendremos para Quevedo o cabeceras del Guayas el río San Pablo que viene de Pujilí, es decir del Puruhá; para el curso medio del Guayas el río Cristal, Babahoyo; más abajo, desde el Cañar, el río Chanchán o Yaguachi, Bulubulo y Naranjal, quedando para el resto la comunicación directa con el Perú.

Si a estas relaciones inmediatas se agrega el posible comercio marítimo y terrestre por etapas de nación a nación, las comunicaciones comprobadas de Bogotá y (entrevemos ya) semejantes relaciones con el sur hasta las pampas del gran Chaco, el camino real de los Andes y por la playa hasta Chile, se comprende qué interés pueden tener las comparaciones de elementos de cultura.

Mas volviendo al Guayas, creo necesario incluirlo en esta red de naciones y no dudo que se encontrarán objetos que viniendo desde lejos han quedado enterrados por alguna casualidad en la tierra aluvial de esta costa, marcando así, aunque no sean

siempre migraciones, siquiera comercio y cambio de ideas de nación a nación.

El siguiente artículo, ***Esmeraldas y Manabí***, es inédito³⁵ y en él von Buchwald hace una comparación entre los indígenas que va encontrando en sus viajes de estudio y trabajo por la costa y los indígenas descritos por los cronistas - Benzoni, Estete y Cieza de León - y por los investigadores de fines del mil ochocientos - Max Uhle, Edward Seler, George A. Dorsey, Marshall Saville. Esto, para inicios del siglo XX es una suerte de estudios actualísticos que intenta von Buchwald y para lo cual recurre a su sistemático método de observación y a sus detalladas lecturas y dominios de los trabajos de su época con investigadores del mundo que hicieron de Sudamérica su objeto y horizonte de estudio.

Demuestra también von Buchwald la defensa de sus criterios, diferentes en algunos aspectos a los otros investigadores, refuerza en otros casos los criterios a los que los otros arriban y pone en debate otros asuntos que, tanto para él como para los otros investigadores, aún deben desentrañarse.

³⁵ No lo había incorporado a ninguno de los dos libros de recopilación de la obra de Otto von Buchwald, debido a hallazgo reciente del mismo. Pareciera que el artículo data de los primeros años del siglo XX. Si Dorsey publicó su libro en 1902 y von Buchwald lo cita, este artículo de von Buchwald será de fecha posterior a 1902.

Entre lo que describe etnográficamente está lo siguiente:

Si recorremos las playas marítimas del Ecuador no oímos otro idioma que el castellano. Solo en el extremo norte se encuentra por casualidad alguna familia de Cayapas que baja a la Tola para hacer sus compras o llevar pescados secos y conchas del mar. Por lo demás parece que la población india de Esmeraldas se ha perdido entre la masa de negros y mulatos.

En la costa de Manabí encontramos en los pueblos una clase superior de blancos y mestizos que paulatinamente se une con el resto de indios que puros se conservan principalmente en los caseríos apartados.

En el Guayas o sea la península de Santa Elena, sin duda domina la raza india, pero en los pueblos, hace tiempo se nota la influencia de la raza blanca atraída primero por el negocio de la orchilla, perdido ya por la concurrencia de la anilina. Aunque subsiste el comercio de sombreros, sal y lana de ceiba, no puede negarse que la península está pasando por una época de decadencia, como lo prueban las casas vacías en el capital del cantón (II) y no sabemos si el negocio del petróleo mejorará la situación.

La población india que ocupa casi todo el campo, solo en parte participa de las fluctuaciones mercantiles; su negocio es la cría de ganado que sube y baja con la abundancia o escases de aguaceros. En años buenos de aguas aumenta el ganado, estando asegurada la vida del ganado, y estando asegurada la vida del indio, este no se mueve de su sitio apartado del bullicio del mundo. Pero si en dos años consecutivos no hay agua y el ganado sucumbe, carga el indio sus hijos, gallinas y enseres en los burros, arrea el resto de ganado y busca trabajo

y pasto en las haciendas de más arriba. Así es que en las ganaderías del bajo Guayas una gran parte de las peonadas se compone de “costeños”, callados, sufridos y de confianza, pero si quiere regresar el indio a su tierra, siempre puede hacerlo; la aridez y las instituciones salvan su patrio suelo. No se vende terreno de la comunidad.

Tal es el aspecto de la población en el día, como lo habrá sido en los últimos siglos, de las que es verdad, poco sabemos.

La conservación de documentos en la (III) costa es muy difícil y el cuento del Decreto del Consejo de Indias sobre el “pueblo de los Comejenes” no deja de ser característico todo lo que es papel sucumbe con los incendios, la humedad, los insectos y ratones. Solo en Santa Elena he podido conseguir por el favor del Señor Doctor Trujillo, párroco del pueblo una lista de apellidos indígenas del último tiempo colonial.

Los antiguos autores españoles, como no es más que natural, se ocupaban de preferencia con el Imperio Inca y las demás nacionalidades indias formaban las más veces una “indis indigesta que moles” cuyas diferencias étnicas poco distinguían.

Solo de paso se encuentra noticias sobre pobreza, riqueza o resistencia de alguna tribu que encontraban en su marcha, agregando cortas noticias, sobre costumbres que llamaban su atención.

Pero como son los únicos datos que nos quedan, pueden tener un gran interés para la prehistoria. Por eso saludamos como un rayo de luz cada documento nuevo que se descubre en los archivos españoles y americanos.

Con relación a los cronistas tempranos, de Estete toma los datos de etnias y lugares y especialmente sobre aspectos lingüísticos y costumbres. De Cieza de León le interesa el tema de geografía; cultura: costumbres, rituales, creencias, modos de vida, a los que agrega von Buchwald su reflexión lingüística de las toponimias de la zona de Manabí y Esmeraldas, llegando incluso a Santa Elena y Guayas.

Así creo de indudable mérito la (IV) "Noticia del Perú de Miguel de Estete"³⁶ publicada por el Sr. Dr. Carlos M. Larrea, miembro de Número de la sociedad

³⁶ El Informe de Miguel de Estete publicado por el Señor Don Carlos M. Larrea en el Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos N° 3 p. 312-350 trae datos nuevos y muy interesantes para la Historia del Perú que siento no poder incluir en este artículo, pero creo necesario apuntar en estas notas algunas cosas importantes para la historia del Ecuador.

Puná. El nombre de la Isla de Puná escribe Estete Puña aproximándose así a mi primera etimología. Puná significa en quichua una altiplanicie y es sinónimo con alca Talca, o Hallca del Perú septentrional y Páramo del Ecuador y no vio razón de ampliar este nombre a una isla ecuatoriana donde nunca se ha hablado quechua. Ya se sabe que la "U" y la "o" en las lenguas indias sólo son diferencias provinciales y la ñ no es mas que un sonido nasal introducido en lugar de las consonantes "ng". A la distancia, viniendo del Sur, la isla se representa como un cerro (el Yansun-yung-sun = sol del alba) llamado en lengua Chimú "Pung" al que se habrá agregado el "a" por comodidad fonética de Barbacoas y Españoles.

Tsantsas: Estete habla también sobre las cabezas reducidas y disecadas encontradas entre los Atacames como trofeos de guerra e igual costumbre tienen todavía los Jíbaros. Veo en este hecho un indicio nuevo de antiguas invasiones del Sudeste.

Desde que las tsantsas se han hecho artículo de comercio cada cabeza de estas equivale a un homicidio. Creo que hay una ley impidiendo este negocio, pero llegan a Guayaquil de cuando en cuando forasteros curiosos que quieren comprarlas y no es demás apelar a la conciencia de colectores.

Según un artículo publicado en el Globus BXCIV n° 11 Dice el Dr. Rivet (1909) que el precio de las Tsantsas ha bajado de 1.500 fr. a 200-300 fr. ya se ve que ni siquiera es trofeo de guerra.

Túmbez. ya se ha dicho que la palabra Tumpi pertenece a la lengua de los Colorados (Barbacoas) y sabemos que los habitantes de Puná, como chimús

Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Tanto el texto como las doctas notas, no solo completan la historia de la Conquista del Perú y principalmente de Francisco de Xerez, sino contienen únicos datos sobre los pueblos del litoral ecuatoriano que me ocupa más abajo.

El informe de Estete es un documento cuya lectura debe recomendarse.

Otro autor aunque posterior a Estete que da datos terminantes es Cieza de León y voy a referirlos por coincidir con los estudios étnicos y lingüísticos modernos. Por no tener el tomo primero de la crónica de Cieza de León, aprovecharé de la relación hecha por el profesor E. Seler en su introducción al vocabulario de la lengua de Esmeraldas colectada por el Dr. Wolf.

Refiere el profesor Seler, siguiendo á Cieza de León, que desde la punta de manglares la costa corre al ind-este hasta Bahía de Santiago y Ancón de Sardinias, donde desemboca el río grande de Santiago – lo que debe ser (V) el río de la Tola, donde arriba en sus afluentes viven los Cayapas. Desde allá corre la costa en mas o menos 1º Norte diez leguas al Oeste hasta el cabo de San Francisco donde sigue al Sudeste hasta el cabo “Pasaos” cerca de la línea ecuatorial, pasando por tres bocas de Quiximies (Cojimies) y tierra adentro la sierra alta de Quaque (Coaques). A un grado al Sur encontró Cieza la ciudad de Santiago (Portoviejo) y dos leguas más al Sur Montecristi.

tenían enemistad con la gente de Tumbez: Parece que el nombre Chilimasa confirma el hecho, porque puede ser una corrupción de: Chilimishu = adorno o corona de cabeza y como tal un distintivo de Cacique. Indudablemente la talasocracia de los chimús, como en estos casos es frecuente debía ser un plaga para la costa. Eran piratas y comerciantes y como tales molestos para los Incas. Muy bien se refleja la lucha de los chimús y barbacos en los cuentos idílicos que da el padre Anello Oliva de los manglares del guayas. El cuento original con su tinte local sin duda es costeño, pero su forma última la recibió la sierra donde se hablaba quichua. Así lo vemos en la transformación de Guayas Guayanay-huaynay = querido y huayau = sauce, salix ayau humboltiana?? En esta forma la tradición pertenece a la categoría de los informes que debe haber recibido el P. Velasco.

Cuenta el mismo autor que los indios costeños son de mediana estatura y viven en un país rico y fértil donde los víveres, frutas, casería y pescado abundan.

Entre estos indios distingue Cieza dos tipos muy diferentes: Los primeros viven al sur del cabo Pasaos y el río Santiago (aquí es el río de Portoviejo) hasta el sur de Salango y acostumbran los hombres un tatuaje que de oreja a oreja en líneas paralelas se extiende hasta la barba. Las aldeas principales de estos indios son Pasaos.

Xaramijó – Jaramijó hacer recordar la tribu mencionada por Garcilazo como Jaramisú probablemente corrompido de Sala-mishu (col) cabeza baja deformada.

(VI) , tal vez Picuazá = Col pi-hua ua ¿? Río de pescado.

Peclansemeque ¿?

Vale de Xagua Tagua, un árbol.

Pechonse será Pichota ?

Monte Cristo

Apechique Río Chico ?

Silos

Canilloha . tal vez canoa

Manta Cansebi (colorado) Juca (Chimú)

Zapic

Manabí mana + pi = Río de venado (Col)

Xazaguaza sala + gua gande y “za” ?

Dice Cieza que estos indios andan vestidos y viven en casas de madera techados con hojas de palmera (Cadi); alaba la buena calidad de su pan de maíz, pero los acusa de inmoralidad y sodomía y refiere que tienen muchos ídolos con un culto completo de sacrificios de animales y prisioneros de guerra.

Observa también que conservan en sus templos los pellejos de los sacrificados rellenos de ceniza o paja.

De Manta menciona como ídolo principal una gran esmeralda la que en su concepto, sana a los enfermos que en peregrinaje van al templo,

De la segunda parte de la población (VII) refiere Cieza que viven por Caraques y al norte de Portoviejo, no acostumbran tatuaje y andan desnudos, su vida política es desarreglada y tienen entre ellos continuas luchas. También anota que estas tribus septentrionales deforman las cabezas de los niños³⁷ (slamishu?) aplastándolas entre dos tablas, costumbre que el Dr. Rivet todavía ha encontrado los Colorados de Santo Domingo.

Así refiere Cieza de las tribus de Colima (Colimes –probablemente de culí-mae y popa de canoa) también andan desnudos y tienen comercio con los indios del río de San Juan (Es decir Cayapas y tribus del Patia)

Estos datos del autor español son valiosos pero parece que nada dicen de los Esmeraldas o Atacames.

Su firme insistencia en estudiar las toponimias se convierten en un aporte muy importante a los estudios lingüísticos ecuatorianos, que investigadores actuales deben retomar y enriquecer. Fue una lástima que en el incendio grande de Guayaquil, en 1896, se quemara la casa de von Buchwald y con ella se fueran parte de su biblioteca, su colección arqueológica, y especialmente, y lo que reiteradamente él se lamentaba, su vocabulario

³⁷ Véase Dr. Paul Rivet vocabulario colorado. Société Americanistes de Paris. Mayo 1907. "Misunga-tele-de attacher la planche pour a plaisir la site desenfants".

colorado recopilado a través de tantos años y esfuerzos y que estaba por ir a la imprenta y las doscientas palabras de la lengua chimú recopiladas durante sus estancias en el Perú a fines del siglo XIX.

Veamos ahora lo que los estudios toponímicos nos enseñan en el mapa. Por el lindero de Colombia encontramos nombres de los Cayapas (Barbacoas) que más al sur faltan; y desde el río Esmeraldas hasta el Cabo Pasado todos los nombres hasta donde se han podido explicar con los materiales en mano son de la lengua de los Esmeraldas o Atacames. Desde el Cabo Pasado al sur y a espaldas (VIII) de los Esmeraldas pertenecen los nombres geográficos a las lenguas barbacoas. Solo el nombre "Pupusa"?? Queda aislado al este cerca de los Colorados. Hace una excepción el nombre de Caraques que es de la lengua esmeralda. En el vocabulario se encuentra:

Cara= sangre

Cazo= colorado

De manera que Caraques³⁸ = Cara-quia debe significar casa colorada o casa de los colorados. Los indios Xachilas que generalmente son conocidos como los "colorados" se llaman así porque se pintan con achiote (Bixa Orellana) para protegerse contra las picaduras del jején de las selvas. Así es que no encuentro inconveniente en la aplicación de la palabra hecha por los Esmeraldas para

³⁸ Caraques que= quia = casa – Esmeraldas
 gue id. Chibcha

la misma palabra existe en Jíbaro que
 el Señor A. Rimbach escribe : hea = casa
 R. P. José de María gén = casa
 Monseñor González Suárez
 Prehistoria primer vocabulario Jíbaro
 Jea y es probable que el Sr. Rimbach con su nasal e a aproxime mas al
 verdadero sonido.

designar una tribu heteroétnica. Antes me parecía fuera de duda que el nombre de Caraque en Imbabura tenía el mismo significado. Pero desde que he visto entre los Aymaras los nombres de Caranca y Caraza no quiero apurarme:

Cara= cuero, pellejo – quichua

Kari = varón –quichua

(IX) Caru = lejos –quichua

Cara= forastero – caraibe

Cara-iba = hombre blanco – caraibe

Cara ó caro = colorado

Carhua = amarillo – quichua (Cajamarca)

Kara= manchas negras y blancas – aimara

Ya he dicho que los nombres al sur del Cabo Pasado son barbacoas pero entre ellos se encuentran los restos de una población chimú como lo demuestran los nombres:

Manta: español, la raya, un pescado

Chimú: Jocay = Jaguay o pozo de agua que hace recordar que Manta era el punto o el ombligo de las embarcaciones para tomar víveres y agua del pozo de Montecristo.

Colorado: Cancebí – can + sé +pi = falta buen río y en efecto la aldea de pescadores indios está situada al otro lado del río seco junto a Manta.

Jipijapa = jip-capec = “el que habla” es el título del cacique o sacerdote del pueblo y sinónimo con Rímac (Lima).

Parece que los chimús ó Yungas han tenido más al norte de Manta dos estaciones navales que creo encontrar en Jama = Ja-man =agua+beber; y más allá Cojimies de Cox-mits = jardines llevar.

(X) Al sur de Salango o sea Colonche domina en los nombres el elemento chimú, pero entre ellos intercalados quedan algunos nombres barbacoas (Guangala, Gua-güelsan, Data, Jambeli, etc)³⁹ En cambio es el carácter de los apellidos indígenas hasta donde he podido examinarlo, más barbacoa que chimú.

Desde Bahía de Caraques hasta el río Guayas no he encontrado nombres esmeraldas: pero al Este, entre el río Daule y las tembladeras encontré un grupo de sus nombres dando testimonio que el pueblo en retirada se ha refugiado en aquellas ciénagas (Daule, Nato, Pula, etc.)

Por otra parte encontré al sur del guayas el pequeño río Tuquir que en esmeraldas significa “El espanto”. Tal vez puedo contar también.

Balao de balaale = quemado y Taura quizás de “ta-ura” pie de brea. Finalmente curioso es que la palabra “Tuquira” se repite en Colombia en el nombre de la ciudad de Tuquerres.

Para estudiantes futuros agregaré todavía el parecido encontrado en el nombre de Quito:

Quita = Aljibe para el riego – quichua

(XI) Quiti = el hueco – el espacio – quichua

Quetoche = quebrada – esmeraldas

El R. P. Lobato dice que Quito significa una paloma, tórtola pero no se de lengua habrá entrado la palabra al quechua. Si vemos los datos que acabo de

³⁹ Guagüelsan es un caserío cerca da Chanduy, cuyo nombre tiene mucho parecido al lugar Guangueltagua, mencionado por los señores J. Jijón y Caamaño y Carlos M. Larrea – Cementerio Incásico en Quito. P. 87.

referir creo distinguir una antigua ocupación de Atacama desde el lindero sur de la República hasta el río Esmeraldas en el norte tal vez por la sierra hasta Colombia. Cuando menos he encontrado sus restos típicos cerámicos desde los manglares del Guayas, por las costas de Santa Elena y Manabí hasta el país donde se conservaron los nombres geográficos de su idioma.

Con relación a las discrepancias y también a los acuerdos con los pares investigadores de su época transcribimos lo siguiente de ese mismo artículo:

No necesitamos que leer los apuntes de Wolf sobre su arte metalúrgico para comprender que pueden haber sido los maestros de los Chibchas del sur; causa admiración el hecho que en sus ligas de metal entraba el oro, la plata, el cobre, zinc, fierro hasta platino.

Estas notas del sabio geólogo quedan completadas por la publicación del Señor Don Carlos M. Larrea en la que refiere Miguel de Estete que los habitantes de Coaques estaban vestidos y usaban (XII) joyas de oro; por consiguiente lo que refiere Cieza de león sobre la desnudes de la gente del norte de Portoviejo no puede incluir a los Atacames.

Así mismo puedo probar con mis figuritas de Esmeraldas que algunas de ellas demuestran claramente un paño para envolver el vientre.

Si con este grado de cultura habían conservado algunas costumbres bárbaras nada tiene de extraño para el etnólogo, me refiero a las cabezas humanas,⁴⁰ reducidas, y disecadas que conservan estos indios como trofeos, como igualmente del Dr. Uhle los encontró pintadas en los vasos de Ica y Nazca.

⁴⁰ C. M. Larrea. Estete óp. Cit. P 339.

Todos conocimos las cabezas reducidas (Tsantsas) que hoy todavía se encuentran entre los Jíbaros del Oriente ecuatoriano y natural es preguntar por la conexión que puede haber habido entre las tribus del norte con aquellas tribus del oriente. Para este punto es preciso recordar que los pueblos no han ocupado siempre los mismos lugares.

Los Jibaros en épocas pasadas deben haber avanzado mucho mas al occidente porque he encontrado sus nombres (XIII) geográficos cerca de Zaruma (Amboca – Ambuca de ambux = tripa).

Por otra parte ya he indicado que en el sur he encontrado rastros del Esmeraldas o Atacames y fijándose en el mapa es relativamente corta la distancia del río Tuquir (Balao) hasta el río Amboca (Zaruma). Pertenezca entre Jíbaros y Atacames no he encontrado y ambas pueden haber aprendido la costumbre de las Tsantsas de otro pueblo vecino de ambos.

Los Atacamas deben haber sido expulsados por una invasión de barbacoas y es probable que una parte de la población sobreviviera en sus antiguos terrenos para transmitir el arte de sus antecesores.

Como tercera capa vinieron los chimús conocidos en el Ecuador como los Huancahuillca, que deben haber traído una nueva forma de casas y vestidos. Es posible también que ellos sean los escultores de piedras como parece indicar el nombre de los Incas las daban, pero no puedo asegurarlo porque en Centroamérica vemos entre los Talamanches una tribu que ocupando (XIV) la sierra aprendió la escultura. Este fenómeno se explica con la existencia de material adecuado y un tiempo suficiente de paz y tranquilidad. Las formas nuevas encontradas en Manabí considero como un producto de la unión de chimús, barbacoas y esmeraldas.

Refiriéndome a estas conclusiones diré que cuando me visitó el señor Profesor Marshall Saville por encargo del Excelentísimo Duque de Loubat, era sensible

que no pueda hablarle detenidamente por el apremio de su viaje; teniendo su familia a bordo quedó pocos minutos. De sus obras no he visto más que el informe preliminar con las láminas que representan en gran parte sillas de piedra de los cerros de Hoja. Las menudencias que tanto enseñan en la vida doméstica y las artes quedaban representadas escasamente.

Sobre las sillas opino con el Sr. González Suárez⁴¹ que han sido aparatos de sacrificio. Los restos de casas pueden indicar trabajo de los chimús mientras que los usos religiosos principalmente en el último tiempo parecen semejantes a las tribus chibchas.

De los Huancahuillca dice Sarmiento de Gamboa que se levantaron contra (XV) el Inca Túpac Yupanqui; desde Manta hasta Guanape y que los venció, pero también se dice de una campaña de Huayna Capac sin indicar los terrenos que les quitó, Pero desde que Benzoni dice que en su tiempo el primer pueblo huancahuillca era Colonche, deben haberse expulsado del norte o sea de la provincia de Manabí; en seguida parece (como en la tradición) que las tribus barbacoas volvieron a llenar la costa, lo que representa, sin duda un retroceso en la cultura.

Con referencia al estudio de George A. Dorsey, hace un interesante análisis respecto de las capas estratigráficas encontradas en la Isla de la Plata y su análisis va reforzado por sus observaciones de las diferentes migraciones, que von Buchwald va insistiendo a lo largo de sus diversos artículos, posición

⁴¹ Monseñor González Suárez Notas Arqueológicas, p. 202.

que defiende desde sus conocimientos de toponimias, lingüística, costumbres, referencias escritas de la época, crónicas, entre otros datos fácticos.

Sobre este último tiempo de los manabitas antes de la conquista nos da unos interesantes datos el Señor George A. Dorsey en su libro: *Archaeological Investigations on the Island of La Plata Ecuador*⁴².

Auxiliado por el Señor General Don Manuel Flores visitó el Sr. Dorsey la Isla en el año de 1892 y fue la inmediata causa del viaje el hallazgo de objetos valiosos hecho por el guarda faro. Encontraron la isla despoblada y probablemente nunca ha tenido pobladores firmes por carecer de los recursos más necesarios para la vida.

(XVI) En su información cita Dorsey un paso de Cieza de León quien dice: “Hay otra pequeña isla a poca distancia de la que dicen los indígenas que allá había un templo o huaca donde festejaban sus dioses y hacían sus sacrificios alrededor del templo había cantidades de oro, plata y otros objetos valiosos, tupa ¿? de lana y joyería los eran ofrendas de tiempos pasados”

Parece que en la costa no hay otra isla que corresponda mejor a esta descripción.⁴³

Dorsey principió sus trabajos en la confluencia de los quebraditas que bajan del llano que forma el plan de la isla; proponiéndose de explorar un triángulo cuyo ápice era la confluencia de las quebradas quedando como base la línea imaginaria en el declive de corte principio abajo con 22 pies de excavación. Esta tierra consideró Dorsey con justicia como yodada de arriba y como veremos

⁴² George Dorsey *Archaeological Investigation on the Island of La Plata*.

⁴³ George Dorsey *Archaeological Investigation on the Island of La Plata*.

enseguida contenía los mismos objetos que se encuentran en el alto de la llanura abstrayendo por el momento de los (XVII) hallazgos étnicos, voy a concentrarme primero a la tierra de excavación como la describió Dorsey. “La tierra hasta la profundidad de un pie o más tenía color rojo y contenía mucho carbón de leña. Unos nueve pies debajo de esto se encontró una capa comprimida de un pie de carbón y ceniza, la que descansó sobre una capa de dos pies de ceniza pura y a ocho pies más abajo encontramos una segunda capa más gruesa de ceniza pura. En medio quedó un relleno estratificado de arena y cascajo en el que encontramos muchos fragmentos de imágenes e ídolos... todo este material creo ha bajado desde la altura donde describimos en el llano varios motones de material que contenían la misma clase de piedras y cerámica como abajo”.

Desde que Dorsey nada encontró que podría recordar la vida doméstica y trabajo, con mucha razón clasificó la isla como lugar de culto donde solo en ciertas épocas se reunía la gente para celebrar sus fiestas; solo así podían explicarse las grandes cantidades de ceniza como restos de fogatas repetidas periódicamente.

(XVIII) Es decir que encontró en la superficie carbón que por ser liviano había quedado encima de la arena la que sigue hasta la primera ceniza, representando así una época en la que no ha habido fiestas.

El tiempo de las fogatas queda marcado por tres pies verticales de carbón y ceniza.

La segunda capa de arena representa el tiempo desde la primera interrupción de las fiestas hasta la innovación de ellas y mientras tanto el pueblo se habrá retirado tal vez de la costa.

La superficie de la segunda capa de ceniza indica la invasión de un nuevo pueblo con diferente culto que duró hasta la capa superior de ceniza en cuya

época los invasores fueron expulsados por otro pueblo que ocupó la costa e impidió la navegación.

Estas observaciones no me parecen extravagantes y no contradicen lo encontrado por Dorsey.

Mas voy a dar otro paso adelante y hacer el ensayo de cambiar las líneas matemáticas de Dorsey en épocas históricas que someto al prudente criterio de mis doctos lectores.

El Señor General flores con Dorsey (IXX) estaban en la isla en el día 17 de julio del año 1892 quedando en la superficie del terreno que representaba la época de la República ecuatoriana, la Gran Colombia y la colonia española. Termina este tiempo en la capa de ceniza la que representa las fiestas gentílicas. Por consiguiente corresponde la ceniza al tiempo de los Incas los que abandonaron las tribus inofensivas de la costa a su cuenta después de haber quebrantado el poder de los Huancahuilca, a los que rechazaron desde Manta hasta Colonche quedando aunque vencidos en sus posiciones desde allá hasta Puná.

A estos hechos puede referirse la tradición de los “gigantes” y el regreso de pueblos del interior a la costa. La renovación de las fogatas, parece confirmarlo.

Llegamos ahora a la segunda capa de arena y con ella al dominio de los Huancahuilca los que a su llegada habrán barrido la costa para establecerse en engabao (Engei-a-pong cerro de la madre) Chanduy, Santa Elena, colonche, Jipijapa y Jocay.

La segunda y más antigua capa de (XX) ceniza no puede ser otra cosa que el dominio de los barbacoas desde su llegada hasta la invasión de los chimús con la que terminó la primera época de fiestas en la Isla.

Me figuro que la invasión de los chimús en sus efectos ha disminuido gradualmente hasta quedar paralizada en la vecindad de Caraques.

Si ahora aplico al perfil de Dorsey con sus pies verticales, fechas históricas y tiempos prehistóricos encuentro en: la superficie el año de 1892 en que el Señor General Flores con Dorsey estaban en la Isla. Para la primera época de la conquista, dejando un tiempo prudencial para la eliminación del culto gentilicio creo que más o menos puede aceptarse el año de 1550.

Si de este tiempo hasta las guerras de Túpac Yupanqui y Huaynacapac calculamos 70 años creo que será suficiente de manera que los Incas habrán entrado a la costa más o menos en 1480 y si para la capa superior de arena con sus 10 pies calculamos unos 350 más o menos y agregamos a los 8pies de la capa baja de arena por la comprensión dos (XXI) pies más corresponden a estos 10 pies otros 350 o digamos 400 años redondos de ocupación Yunga los que llegaron a fin del siglo XI (1080).

Es sensible que Dorsey no da la medida de la capa más profunda de cenizas, pero dice que es más gruesa que la superior. Entonces fijándome en la forma probable del triángulo o sea el cateto horizontal creo no errar mucho si le doy unos 100-20 con lo que la invasión de los Barbacoas cae a fines o segunda mitad del siglo X.

Ya comprendo lo problemático en estos cálculos, pero no dejan de llamar la atención las noticias que indican grandes movimientos de pueblos americanos en aquella época.

Según la tradición de Lambayeque llegó Naimlap ¿? Con su expedición unos 500 años antes de la conquista.

Profesor Seler y Doctor W. Lehmann⁴⁴ refieren según Torquemada 1615 movimientos de mexicanos y chorotegas en Centroamérica en tiempo de unos "7-8 vidas de viejos" antes de 1600- es decir entre los siglos X a XI. Si vemos el mapa, encontramos fracciones de mexicanos (Pibpil?) separadas (XXII) y

⁴⁴ Zeitschrift fur Ethnologie. Heft 5-1910 Dr. W. Lehmann p.693

Mayas restringidos. Nos acercamos que tribus Talamancas deben haberse separado de sus parientes los Cuayqueres y nuestros Cayapas y bien puede ser que las tribus de Chibchas septentrionales hayan hecho presión en Centro América, aunque indirectamente sobre pueblos que avanzaron hasta Chiapa (Oaxaca).

Pero volvamos todavía a la Isla de la Plata donde las dos culturas de Dorsey tenemos que eliminar la una por ser extraña a nuestro cuadro.

Al lado de su línea de corte encontró Dorsey en la segunda capa de arena una sepultura, con dos cadáveres, que parece que nada tiene que hacer con el culto de la isla. Los valiosos objetos presentados en las láminas de su obra son de puro estilo cuzqueño.

Dorsey cree que una partida de quichuas ha dejado de paso esta sepultura intrusa y Profesor Seler piensa lo mismo.

Puede ser pero más bien me inclino a creer que unos comerciantes chimús han conseguido estos objetos y al morirse el dueño en el viaje le enterraron con su propiedad no creo en viajes marítimos de quichuas.

(XXII) Los demás objetos encontrados por Dorsey son parecidos a los colectados en todo el territorio de los barbacoas con una marcada semejanza con las cosas de Esmeraldas.

Característico es el hacha grande que llama Dorsey a la Ceremonial Stone Axi ¿? que efectivamente no puede haber servido para otra cosa que los sacrificios, tiene 19 ½ pulgadas ingl. O sea 495 mm de largo. De Esmeraldas me han mandado un hacha con idéntica forma y 250 mm de largo. Dorsey cree que el hacha grande ha servido como una especie de campana y ya he hecho el mismo ensayo con el mío y no que el sonido es insignificante.

Llama la atención sobre la situación relativa de la Isla de la Plata y Salango mencionado más arriba por Cieza de León y veo que está comprendida entre la

gente de tatuaje y como no parece probable que los Atacames hayan asistido las fiestas me explico las semejanzas de la cultura manabita con la doble influencia de Esmeraldas y chimús.

En los Atacames creó ver una de las antiguas migraciones del oriente que (XXIV) en sus últimas fases fueron paralizadas por los Incas y españoles.

3.3. Arqueólogos e historiadores contemporáneos y posteriores a Otto von Buchwald

Otto von Buchwald se mueve en los círculos académicos, primero desde Perú entre los años 1869 y 1887 año que se traslada a Guayaquil. Hay un tramo, entre 1903 y 1912⁴⁵, donde se centra en su actividad profesional y realiza trabajos ingenieriles como estudios topográficos, planos de haciendas y edificios como el plano ingenieril de la Casona de la Universidad de Guayaquil, el plano de Machala, la estación ferroviaria de Machala, el plano de Guayaquil de 1903. Estos trabajos lo llevaron por varias provincias de la costa: Guayas, Los Ríos y El Oro.

Sin embargo esto no significó de ninguna manera el abandono de su curiosidad científica en el campo de la arqueología, especialmente de la

⁴⁵ Quiñones de Galiano, Lidia. *Catálogo de la Mapoteca*, Tomo I, Archivo Histórico del Guayas, 2009. Pg. 40-57.

Etnoarqueología. Más bien le brindó la logística necesaria para llegar a determinados sitios arqueológicos y la posibilidad de observarlos y estudiarlos. Así también le abre las posibilidades de conocer nativos de los lugares por donde pasaba, hizo diversas amistades que lo llevaban a lo que él denominaba los “panteones de la prehistoria americana” y le mostraban los vestigios arqueológicos que guardaban en sus casas y que para los hijos de los lugareños formaban parte de sus objetos de juego.

Durante todos estos años fue tomando notas, haciendo ensayos, documentándose, leyendo lo que de Ecuador y Perú caía en sus manos, revisando lo que los historiadores y arqueólogos escribían de la prehistoria sudamericana. De 1908 hasta 1928 inició su producción arqueológica, cuyo interés se centró primero en Las Tolas. Estos escritos fueron hechos en su idioma natal, el alemán. Los enviaba a las revistas especializadas en temas antropológicos como la Revista Globus⁴⁶. Estos artículos, a pedido de los miembros de lo que se llamaba la Academia de Estudios Americanos, los hubo de transcribir al español. Por ello, los escritos que conocemos son las versiones en español que se publicaron en esta época.

⁴⁶Revista Globus- Volkerkunde-Braunschweig, esta revista de antropología recogió muchos artículos de científicos alemanes sobre temas de antropología, etnología, etnografía y arqueología a nivel mundial. El Ing. Otto von Buchwald hizo muchas publicaciones en esta revista alemana entre 1908-1909-1910.

Inicialmente, y a pedido de Teodoro Wolf en su paso por Guayaquil, sabiendo del dominio de von Buchwald de las lenguas amerindias –quichua, chimú, aymara- pasó a estudiar las lenguas de la costa ecuatoriana –coloradas, yungas Huancavilca, atacameña esmeraldeña y el quechua. Este interés en la costa ecuatoriana era casi inexistente en esta época y aún lo es hoy pese al esfuerzo de unos pocos historiadores y arqueólogos. La mayoría se centraron en los estudios de las comunidades ancestrales en la sierra ecuatoriana, como fue el caso de Federico González Suárez y otros.

Por ello, en esta parte del trabajo se va a resumir la labor que desarrollaron los arqueólogos e historiadores de esta época y la relación que tuvieron con von Buchwald. Se quiere conocer cuál fue el foco de interés de los estudios antropológicos y arqueológicos de estos personajes con el fin de saber el nivel de sus inquietudes y producción científicas en relación con la Etnoarqueología, especialmente la lingüística y los estudios actualísticos. Interesa comprobar la hipótesis de la iniciativa de von Buchwald en estos campos, aún cuando en la arqueología propiamente dicha le interesó sobremanera el tema de Las Tolas. Para ello vamos a hacer un recorrido de la producción de los historiadores y arqueólogos contemporáneos de von Buchwald.

3.3.1. Max Uhle y el Ing Otto von Buchwald

Uno de los más importantes estudiosos y amigos contemporáneos de von Buchwald fue el Dr. Friedrich Maximiliano Uhle Lorenz⁴⁷, nacido en Dresden el 25 de marzo de 1856 y fallecido en Loben el 11 de mayo de 1944, arqueólogo alemán que aportó a la arqueología sudamericana y considerado el padre de la arqueología andina.

Interesa para efectos de este trabajo, la producción de Max Uhle sobre el Ecuador. Uhle, para 1927, escribe sobre *Las Antiguas Civilizaciones*

⁴⁷ Llega a Buenos Aires en noviembre de 1892 con 36 años de edad, viaja luego al Cuzco y entre 1892 y 1893 estudia restos arqueológicos de Bolivia. En Alemania había trabajado y estudiado la cultura Tiahuanaco en el Museo de Berlín. Contratado y apoyado por la Universidad de Pensilvania, en 1896 viaja a Lima, Bolivia y Perú, remite sobre sus viajes e informa sobre el idioma de los Uros (Bolivia) trabajo publicado en el periódico Globus de Braunschweig, Alemania. En el Perú Max Uhle inicia sus trabajos arqueológicos Ancón y Pachacamac y reconocimientos y visitas cortas a otras zonas arqueológicas de los valles del Chillón, Rímac. El Dr. John H. Rowe publicó en 1954 por la Universidad de California, Berkeley y Los Ángeles, el libro titulado: Max Uhle, 1856-1944. A memoir of the Father of Peruvian Archaeology. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology. Vol. 46, N°1, 134 pp. Este libro condensa datos del autor, otorga información acerca de la obra de Uhle, valora sus aportes teóricos e intelectuales al ponderar sus investigaciones arqueológicas y etnológicas en el antiguo territorio del Tahuantinsuyo (Chile, Argentina, Ecuador, Bolivia y Perú).

*Esmeraldeñas*⁴⁸, donde describe lo que encuentra en la costa y las diferencias ambientales respecto de la región interandina, especialmente el clima y el continuo comercio entre sierra y costa (UHLE, 1927: 107). Estos intercambios de las civilizaciones entre la sierra y la costa, dice Uhle, se han verificado en todos los siglos. “Con suma facilidad se extendió la civilización del Tiahuanaco, creada a las orillas frías del lago de Titicaca, por toda la costa. Construyeron los incas tantos templos, palacios, claustros en muchos valles de la costa, que casi parece gozaron viviendo en este clima.” (UHLE, 1927: 108)

Compartió con von Buchwald la idea de que la influencia cultural de la costa vino de Centroamérica y del oriente “...el estudio perfecto de las civilizaciones andinas del país no puede hacerse sin el estudio correspondiente de todas las civilizaciones de la costa ecuatoriana” (UHLE, 1927: 108); “...se puede decir que en general la inmigración de civilizaciones originales se efectuó sólo por el mar... la inmigración fue efectuada en todos estos casos, a lo largo de los cursos de los ríos” (UHLE, 1927: 110); “...La llegada de las civilizaciones primordiales de origen extranjero, en la sierra ecuatoriana, ocupada antes sólo por tribus errantes o primitivas, de origen jíbaro al sur y chibcha en el norte, tuvo lugar en todos los primeros seis siglos de nuestra era” (UHLE, 1927: 111); “...Las civilizaciones de origen occidental

⁴⁸ UHLE, Max, *Las Antiguas Civilizaciones Esmeraldeñas*, Anales de la Universidad Central, Tomo XXXVIII, N° 259, Enero-Marzo de 1927

no ocuparon sólo los valles de ríos que desembocan en el oeste, sino... valles del altiplano cuyos ríos se dirigen al Amazonas” (UHLE, 1927: 113).

El interés de Uhle era primordialmente estudios de los restos arqueológicos y de las estratigrafías. Por ello en este artículo de 1927 escribe sobre las características para las civilizaciones de Esmeraldas que “no representan en lo principal ningún carácter local.... Corresponden formalmente de manera tan exacta a los tipos técnicos y artísticos conocidos de la región centroamericana... Todo esto nos obliga a concluir que los tipos y las civilizaciones esmeraldeñas se importaron de la región centroamericana ya en las formas que habían presentado en aquella tierra.” (UHLE, 1927: 120-122).

Para 1928 escribe *Apuntes arqueológicos acerca de la Isla de Puná*⁴⁹, donde, recogiendo las crónicas de la conquista, caracteriza a los pueblos de la isla como una raza guerrera, con costumbres religiosas con sacrificios humanos al dios Timbala, que ofrecieron resistencia tenaz frente a los incas (UHLE, 1981: 5).

Incurse en lo que se conoce ahora por estudios actualísticos al comparar los nativos que conoce por esos años (1928) con los habitantes antiguos.

⁴⁹ UHLE, Max: *Apuntes arqueológicos acerca de la Isla de Puná*, Universidad de Guayaquil, Primer encuentro nacional para la defensa del patrimonio cultural; febrero 16-20 1981

Dice Uhle que “La raza que antes la poblaba se ha conservado con cierto número de individuos. Son por lo general de una talla mediana, en eso parecido a los indígenas de la región de Manta. Algunos de una estatura más alta, con piernas algo desproporcionadas del tronco, se parece a este respecto, según se me informa, a tipos encontrados actualmente en la región de Riobamba. Son de color cobrizo oscuro”. (UHLE, 1981: 6)

También entra a estudios de la lengua cuando en este artículo dice que “Las primeras tribus de un tipo más civilizado, habrán pertenecido en la isla a la familia de los puruhaes, que desde el Nudo de Sananca la Isla son por ejemplo ajas en la sierra habitaron Riobamba, el Valle del Río Chanchán y toda la extensión hasta el Golfo de Guayaquil. Esto lo confirma el nombre del cerro Yanzún parecido al del cerro Pilzhún cerca de Azogues y tantos otros formados similarmente en la región azuaya. Una casa abandonada entre Agua Piedra y Lagarto en el Norte llevaba el nombre de Taibomoche (Capi Moche, Mocha en el Nudo de Sanancajas; Moche, Mochica, nombres geográficos de la costa norte del Perú). Algunos apelativos encontrados por ahora en la isla son por ejemplo: Chalén y Tomalá. Otro tercero, Arófala, parece de un sonido diferente” (UHLE, 1981: 6).

Aunque Uhle desarrolla trabajos respecto de la lingüística y estudios actualísticos en la costa ecuatoriana, es apenas una pequeña parte de lo que

desarrolló en este campo von Buchwald en Ecuador. Tanto así que Uhle le da los créditos al pensamiento de su coterráneo von Buchwald respecto a sus descripciones etnográficas y etnológicas de los pueblos de la costa y este caso de Puná cuando afirma que “De todo resulta un carácter enteramente chimoide de esta última civilización de la isla, que presenta los mismos rasgos como desde un gran número de años el señor Otto von Buchwald ha defendido, la extensión de la raza chimú por la costa del norte hasta las partes centrales de la costa ecuatoriana”.

Agrega Uhle que “La figura de los alcatraces, común en las obras de arte del Chimú peruano, en sus tejidos, vasos, torteros de hilar, aparece igualmente grabada en los torteros hallados sobre las tolas habitadas de Machala, como en los hallazgos de las diferentes partes de la Isla de Puná. Por otra parte, los ornamentos de vasos de la Isla Puna en forma de filas de dientes de tiburón recuerdan los mismos usados en el arte Chimú peruano, hasta tal punto que se hace inevitable suponer una asimilación general a la civilización de los Chimús (UHLE, 1981: 13), lo que resalta que el interés primordial de Uhle para sus reflexiones sobre la prehistoria sudamericana se basa en sus conocimientos de los restos materiales arqueológicos más que en los lingüísticos o actualísticos.

Siendo Uhle un graduado en lingüística con especialidad en chino, su interés en las culturas prehistóricas ecuatorianas le vino desde sus actividades en los museos de Alemania y éstos hacen énfasis en restos materiales, de allí su dominio respecto de la identificación de restos con determinados tiempos y espacios en las culturas prehistóricas sudamericanas. Para sus trabajos que tenían relación con las lenguas amerindias, buscaba el aval de von Buchwald. Para probar aquello se transcribe a continuación partes de cartas de Uhle a von Buchwald –inéditas y mandadas a transcribir en el 2011, el Sütterlin una caligrafía inventada por Ludwig Sütterlin, mandatorio para documentos oficiales y académicos hasta 1944, extinta después de la guerra y fuera de uso hoy- al español. Estas cartas datan de este año 1927.

Quito, a 4 de enero de 1927

... Por supuesto que me alegro particularmente cuando mis exposiciones sobre rezagos de lenguas antiguas del Ecuador encuentran su aprobación, ya que reconozco en absoluto la supremacía de su conocimiento acerca de ellas....
¿Cuándo publicará sus muy interesantes comparaciones entre las lenguas del Ecuador y las de Nicaragua? Me gustaría que usted siguiera en ellas paralelo a los resultados arqueológicos definitivos de la sección de los esmeraldas y todas las demás civilizaciones costeñas del Ecuador y del Perú pertenecientes al “área de los chorotegas” (de Honduras a Panamá). Esta sección es, por ende, aclarada; lo mayoides de las colonias importadas de los chorotegas se explica de las influencias mayoides que habrían experimentado estos habitantes en sus tierras de origen durante todo el tiempo de las civilizaciones mayas, que son más antiguas.

Quito, 29 de enero de 1927

...Sus artículos para el Globus sobre los caras, etc., los tengo en el Globus. En caso de que tenga otras publicaciones tempranas de usted que yo desconozca, sobraría decirle lo agradecido que sería por esas donaciones.

Para v. Buchwald 21/8 27

...Desde algún tiempo he sentido la necesidad de escribirle que seguí su inteligente iniciativa de viajar a Tuncahuan. Cerca de Tixán Viejo encontré Chalahuan, lo cual me motivó dedicarme más a la pregunta. Tantos nombres como Supaichuan, Leoncahuan, y cuantos otros más, indican al origen quechua de este *huan*. Tal vez podría ser señal de genitivo (comparo también Alang, Tolag, Poeng) *Huan* parece ser en este caso no solo posposición, sino tal vez tiene valor de sustantivo. Me podría imaginar que *huan* significa “con”, así que *huan* en calidad de sustantivo podría significar algo como *montón, todos juntos*. En este caso se habría conservado el valor quechua, o sea el valor dialéctico ligeramente variado. ¿Qué opina usted de esto? Sobre todo no me gustaría pensar en la formación de nombres de lugares solo con sustantivo y posposición.

¡Pero la cuestión va más allá! ¿Cuán antiguos son los nombres de lugares como Tolag, Alang (Alan = Hanan como en Añaquito) y qué *si* es entonces el del Cañar, como en Udushi (al mismo tiempo que ¿Uduzhapa?, Chinchaysuyo formación *sapa* quechua), Potoshin, Alausí, etc.? ¿Y cómo llega este *si* a la región de Quito? En Lumbisi (*lumbe* es seguramente barbacoa) había importaciones del Cañar en la época de la Conquista (¡en Azuay: *cumbe*!). ¿Y qué se debe opinar de nombres de lugares cerca de Riobamba: Yarnquies,

Cayanlle, así *[ininteligible]* arriba Chanchan quebr. Silambe, Muniqui, Tiquizambe. ¿Me puede dar alguna idea nueva sobre todo esto?

Otra cosa que ahora me mueve: según el lindo trabajo de Jijón, los nombres de lugares con *agua* van por toda la costa peruana. Pero eso es lo menos: ¿Le parece tan sencillo separar después de Nicaragua la formación de Tungurahua (lugares en *lagua*: Pululagua, etc.)?

En la siguiente carta reconoce la valía de von Buchwald como investigador de la prehistoria del Ecuador, y especialmente en la lingüística, donde le da mayor crédito como investigador en este campo que lo que él habría realizado. Tanto así que Uhle ponía a consideración de von Buchwald sus avances respecto de cuestiones lingüísticas antes de integrarlas a sus trabajos. Así mismo reconoce que las ideas a las que llega von Buchwald son aceptadas entre la comunidad científica y han aportado al progreso de los estudios ecuatorianos. Es por ello que le reconoce a von Buchwald el haber hecho al Ecuador su segunda patria.

Quito, a 6 de septiembre de 1927

... Le felicito por haber cumplido con tanta felicidad un nuevo año de vida, y le deseo que pueda aportar por mucho tiempo con el rico tesoro de sus ideas para el progreso de las investigaciones del pasado histórico del **país que se ha convertido en una segunda patria para usted**. Su campo de investigación es, en un grado aún más alto que el mío, la lingüística. Esto explicará que hasta

ahora he tenido poca oportunidad para referirme a los resultados de sus trabajos, siendo la etnología y la arqueología talmente estudios generales, que se me ha brindado con frecuencia la alegría y el honor de contar con su amable aprobación de mis trabajos.

En las cuestiones lingüísticas siempre he dejado, con pocas excepciones, que usted prepare el camino, y he reconocido sin envidia muchos de **sus descubrimientos comúnmente aceptados, que se han convertido en la base de progresos generales en nuestros estudios ecuatorianos**. Lo dicho no obsta que podremos seguir discutiendo sobre detalles, como Huallgayoo, Nicaragua, y cosas similares, pues, con quién más se debe mantener intelectualmente tan *[Nota del trad.: Aquí se corta media línea del texto en la copia de la primera página de la carta, sigue en la segunda.]* interesantes discusiones. Así que me gustaría reanudarlas asegurándole que no tengo nada en contra de combinaciones de sustantivos con posposiciones en el quechua, con tal que usted me puede demostrar que la formación de palabras como Camayoc (formación paralela a Huallgayoc) son tales.

En cuanto a la relación entre “Nicaragua” y “Nicarao”, por mi parte sostengo que no es excluido que ambas sean, por lo menos en el fondo, la misma palabra. También los peruanos actuales pronuncian la palabra *aguja* como *auja*. ¿Quién sabe si no tal vez incluso en los nombres de lugares sudamericanos la terminación *-ao* representa meramente a *-agua*?

Ha sido interesante y valioso para mí que también usted se inclina hacia la categorización del Cañar y de Puruhá en las lenguas de raíz chibcha. Todavía esta opinión no parece ser generalmente aceptada, si bien es la que más me convendría.

Uhle pone a von Buchwald como un investigador preocupado por la prehistoria del Ecuador en un sitio al nivel de Jijón y Grijalva. Expresa también lo que se ha afirmado en este trabajo, que los estudios de von Buchwald en la lingüística especialmente, tuvo pocos sucesores.

Quito, a 2 de noviembre de 1927

.... Lo que me interesaba, no obstante, era llegar a la conclusión que, mientras Saville concluye que no hay muchos objetos de los incas en Manabí y el piloto Ruiz manifestaba que el pueblo de la tripulación del área que quitó entre Sta. Elena y Tumbes, parecía ejercer dominio sobre Atacamas y la Bahía de San Mateo (desembocadura del Esmeraldas), yo excavé todavía dos restos de imitaciones de las botellas dobles inca-chimús en el Tiaone y a unas 3 leguas en el río Verde subiendo desde la desembocadura: la primera en un lugar donde se encontraron también perlas de vidrio de la época de la Conquista.

Usted podrá aceptar con mucho gusto el hecho que el señor Chávez haya alabado tanto su labor. ¿Quién más aquí en el Ecuador, a no ser que tenga la necesidad, se ocupa de la prehistoria de su patria? Hay Jijón, y máximo tal vez Grijalva. Además, usted ha logrado realmente valiosos resultados, mientras Grijalva, p. ej., es tan convencido de si mismo que no acepta recibir instrucción acerca del hecho que las ruinas de Cuasmal son más antiguas que la Conquista.

Con el interés altruista que usted muestra para cuestiones de la prehistoria ecuatoriana, usted se ha ganado realmente un considerable mérito. Lástima que

tiene tan pocos sucesores, es algo que noto también en la audiencia de mis ponencias.

El grado de confianza y fidelidad para entregarse mutuamente los aportes a los que arribaban para, sin celos, mandarse originales de listados de palabras, conductas que dicen del nivel de profesionalidad y crédito que ambos estiman uno del otro. Reconociendo que este intercambio va a servir en la posteridad -como lo sirve hoy en este trabajo, como material importante y prueba contundente de la afirmación que aquí se hace del papel precursor de von Buchwald en los estudios de la prehistoria ecuatoriana- pero que demuestra sobre todo el sentido de responsabilidad de sus acciones, la ética necesaria en su labor científica y el uso y utilidad para la comunidad que pudiera tener después lo que hacían en ese entonces a través de sus investigaciones.

Quito, a 28 de mayo de 1928

Cuando estaba hoy poniendo mi correspondencia en el registro, o sea un excelente lugar para archivar, por desgracia demasiado bueno para luego acordarse de él, acabé de encontrar unas palabras que he recordado de una esmeraldeña de 80 a 90 años en la Hacienda San Rafael del río Tiaone, y le envió mi compilación original, luego de extraerla de mis notas, tal cual como la encuentro, pues si primero quisiera copiarla y considerando mi agenda del día de hoy, jamás la podría llevar a la oficina de correos. Se la envió por correo

certificado. Tal vez tiene la bondad de copiarla y mandarme el original de vuelta cuando pueda.

Espero que esté bien de salud. En su última amable carta me ha hecho tantos elogios, que no creo merecerlos en semejante cantidad. Como sabe, todos buscamos sacar para la comunidad tanto provecho de nuestras vidas cuanto nos sea posible. Pues, esto es lo máximo que queda de cada uno cuando algún día se pertenece al pasado. Siempre he observado este principio en mis trabajos, a fin de dejar por lo menos algunas huellas perennes de mi vida. Lástima que mis talentos no hayan sido más significantes.

En las conferencias sobre el *“Estado actual de la prehistoria ecuatoriana”*⁵⁰ publicada en Quito para 1929, dice Uhle que von Humboldt, Reiss, Stübel, Dorsey, Saville, Rivet, Jacinto Jijón y Caamaño han contribuido a los estudios ecuatorianos. Luego expresa que “Desde 1919 se publicaron en el nuevo Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos numerosos trabajos sobre las civilizaciones antiguas del país, principalmente fundados en los estudios del mismo autor, en forma excelente ayudado también por los trabajos del Sr Otto von Buchwald en Guayaquil quien en especial había escogido para sí el estudio de las lenguas antiguas, muertas o vigentes en parte aun en diferentes rincones del país” (UHLE, 1929: 6). Sigue más adelante afirmando que “...el atinado etnólogo y lingüista Otto von Buchwald estudió en uno de sus últimos años el dialecto El

⁵⁰ UHLE, Max: *Estado actual de la prehistoria ecuatoriana*, Oficina de información y propaganda del Estado, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1929.

Sebondoy, unos de los Quillacingas, llegando al resultado como otros ecuatorianos forman uno de las familias de los chibchas... Quillacingas, Pastos, Caranquis y Otavalos, Panzaleos, Puruhaes, Cañares, Paltas y Malacatos ambos al parecer a la familia de los Jibaros; en la costa Los Esmeraldeños y Manabitos, los cayapas y colorados” (UHLE, 1929: 13).

Luego indica la importancia de los chibchas cuando expresa que: “Las poblaciones antiguas ecuatorianas pertenecieron en forma abrumadora a la raza chibcha, partida en varias ramas que hasta el día ocupa casi todo el centro de América desde el Ecuador, Colombia hasta la frontera de costa rica con Nicaragua” (UHLE, 1929: 16).

Cuando habla de las lenguas y de los presupuestos de Paul Rivet respecto de ellas, no deja de incluir los aportes de von Buchwald al respecto. Así, dice que: “Paul Rivet en su trabajo Afinidad de las lenguas del Sur de Colombia y Norte de Ecuador, divide las lenguas en tres grupos, Coconuco-Paniquita y Barbacoa. El primero no tenía representación en suelo ecuatoriano. El segundo dueño de la parte central de Colombia y hablando todavía por los Paeces en la vecindad del valle del Cauca, tendría según observaciones valiosísimas de Otto von Buchwald, su representación en la tribu de los Panzaleos, como antiguos habitantes del trecho extendido entre el rio de Guallabamba y el nudo de Sanancajas con la ciudades modernas de

Ambato, Quito y Latacunga... las lenguas barbacoas como el colorado el Caranquis, estaban más al sur de la familia Paniquita” (UHLE, 1929: 17).

Una vez que se han trabajado las relaciones académicas entre Max Uhle y von Buchwald, se resumirá a continuación las valoraciones que, en los investigadores actuales, tiene Uhle respecto a los estudios de la prehistoria especialmente de Ecuador, para aquilatar la talla de este investigador alemán que se erige luego como el padre de la arqueología andina y que, en dicho sitio, se permite resaltar la labor de von Buchwald.

Carlos Manuel Larrea, en 1956⁵¹ hace un homenaje a Uhle en el centenario de nacimiento del sabio alemán y, como no puede ser de otra manera, en esta reseña no puede dejar de nombrar a von Buchwald, del cual indica que habría publicado quince monografías sobre temas de lingüística y de arqueología ecuatoriana entre 1908 y 1919, además de que von Buchwald habría realizado observaciones sobre las toponimias de la provincia de Loja.

En 1998, Jorge Marcos en su trabajo: *Uhle y la arqueología del Ecuador: precursor, investigador y profesor*⁵² reconoce esencialmente que no hay

⁵¹ LARREA, Carlos Manuel , Homenaje a la memoria del sabio americanista, profesor Max Uhle, en el centenario de su nacimiento; Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1956

⁵² MARCOS, Jorge: *Max Uhle y la arqueología del Ecuador: precursor, investigador y profesor*; INDIANA 15, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, 1998; pp. 197-215.

“área en el Ecuador, con excepción del oriente, en que el investigador moderno no encuentre que Max Uhle estuvo allí primero” (MARCOS, 1998: 208). Para Marcos, Max Uhle sistematizó los complejos cerámicos del área andina y sus variantes regionales.

Sobre uno de los sitios de interés investigativo de Uhle fue la costa ecuatoriana y es quien enfatiza el origen mayoides de las culturas sudamericanas y el intercambio material e informativo entre estas regiones y que, especialmente entre 1300 a 1500 d.c. con las relaciones marítimas se intensificaron (MARCOS, 1998: 200-207). Dice Marcos que “Uhle, convencido como estaba que el foco del desarrollo de las civilizaciones sudamericanas se hallaba en lo que hoy llamamos Mesoamérica.... La existencia de un tráfico marítimo con Centroamérica centrado en las costas del Ecuador antiguo, que Jijón y Caamaño había llamado con justicia una “Confederación de Mercaderes”. Jijón propuso varias oleadas de difusión desde México y la América Central a la América del Sur “parece más clara la cronología prehistórica del noroeste de Sudamérica” (MARCOS, 1998: 204)

Lumbreras⁵³ realiza, respecto de Uhle, “...un análisis estructurado y crítico de sus premisas, principios y procedimientos teórico-metodológicos, contrastando con sus resultados empíricos y con la cuestión de las

⁵³ LUMBRERAS, Luis Guillermo: *Max Uhle y la tradición de investigación arqueológica en el Perú*; INDIANA 15, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, 1998; pp. 177-196

influencias y las vigencias posteriores de su obra.” (LUMBRERAS, 1998: 177).

Así caracteriza a Uhle dentro del marco de referencia de Klemm y Tylor, como interesado en las lenguas y como propulsor de la idea de la existencia de culturas preincaicas en Perú, dicho esto último en palabras de Lumbreras: “Se comenzó a hablar de una historia de larga duración en el Perú, con una serie de fases antecedentes del incario, partiendo de pruebas arqueológicas que, sin embargo, no fueron otras, por muchos años, que las que el propio Uhle había reunido” (LUMBRERAS, 1998: 187).

Así mismos refuerza el pensamiento que de este trabajo se desprende, de que Uhle hizo énfasis en los estudios de los restos materiales: “Las otras consecuencias tocan con los términos que Uhle introdujo sobre la teoría de la ciencia en el campo de la investigación del pasado mediante la consulta con testimonios arqueológicos” (LUMBRERAS, 1998: 188). Lumbreras enfatiza que “su práctica arqueológica [refiriéndose a Uhle] tenía por objeto encontrar las pruebas de sus supuestos teóricos, convertir la práctica en un instrumento de validación” (LUMBRERAS, 1998: 189-190)

Siguiendo a Rowe, Lumbreras considera que en Uhle se destaca que las premisas epistemológicas tienen enunciados tipo ley, la empiria adquiriría la condición de argumento. (LUMBRERAS, 1998: 190-191)

Para Lumbreras, Uhle “partía de una concepción dada de los principios asociados a la superposición, correlación y recurrencia, así como la noción del objeto arqueológico como testimonio histórico. La asociación para Uhle, estaba ligada sólo al concepto de “unidad de coeternidad”... le permitía la posibilidad de someterlos a un tratamiento analógico con prescindencia de sus nexos históricos concretos, lo que hacía posible derivar consecuencias genéticas para rasgos aislados de objetos particulares, criterio que hacía posible probar sus premisas difusionistas... sólo reconocía el principio de la sucesión de los eventos según la secuencia deposicional de los objetos... Uhle usó la “estratigrafía” para establecer diferencias temporales... no fuera posible como soporte en el examen de las condiciones concretas de las sociedades en estudio, sólo servía como recurso descriptivo, confirmación de la explicación difusionista resuelta por analogías singulares” (LUMBRERAS, 1998: 192-193)

Aplicando criterios analógicos, estableció, por correlación de rasgos estilísticos, dos etapas claves en la secuencia histórica del Perú. (LUMBRERAS, 1998: 194)

Uhle introdujo un procedimiento para probar la historicidad de los procesos y organizó el primer esquema de esa historia, con calidad suficiente para tener vigencia hasta nuestros días. Sus enunciados ontológicos y su epistemología han dejado de ser vigentes, pero la empiria que dio origen a su secuencia mantiene la vigencia que toda empiria contiene y en última instancia es el legado más importante de Max Uhle. (LUMBRERAS, 1998: 194)

El mismo John H. Rowe⁵⁴ en 1998 demuestra la altura de Uhle cuando dice que: “Hasta 1892 no hubo una cronología arqueológica en parte alguna del hemisferio occidental. La primera cronología arqueológica para cualquier parte de este hemisferio se construyó en el Perú y Bolivia, entre 1892 y 1908, y fue obra de Max Uhle. (ROWE, 1998: 258)

Dice también Rowe que “Uhle llamó horizontes cronológicos a los periodos correspondientes a estos estilos. La lógica de la estratigrafía geológica es el principio de la superposición; un estrato que descansa sobre otro es posterior al estrato sobre el cual descansa.... La cronología relativa de Uhle fue una hazaña intelectual de primer orden. (ROWE, 1998: 265)

⁵⁴ ROWE, John H.: *Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana*; INDIANA 15, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, 1998; pp. 257-267.

Eloy Linares, en 1964⁵⁵ escribe en su libro *El antropólogo alemán Friedrich Max Uhle padre de la arqueología andina* que el profesor Kutscher de la Universidad Libre de Berlín manifestó que: “muchos textos originales del ilustre dresdense- cuadernos de campo, esquemas, mapas, dibujos- se encuentran en poder de la Biblioteca Iberoamericana y que se irán dando a conocer poco a poco, hoy permanecen inéditos”. También Rowe anota que “por varias razones, entre ellas su deseo de hacer más y más trabajo de campo y sus labores organizadoras y administrativas de los museos de Lima, Santiago de Chile y Quito no le permitieron publicar sus informes definitivos sobre los trabajos importantísimos de 1899 a 1905.” (Linares, 1964: 24)

Linares resume muy bien los aportes más importantes de Uhle cuando expresa que: “...[Uhle] emprendió numerosas excavaciones...en Cochasqui...en la provincia de Carchi...trabajó con grupos étnicos de Siris y Cañarís...en las provincias de Esmeraldas y Manabí, la Isla Puná y Guayaquil...Así pudo comprobar: primero, la influencia Tiahuanaco en el Ecuador, adquiriendo este horizonte cultural un carácter pan andino; segundo, los posibles nexos de la cultura pre- Tahuantinsuyo e Inca con las regiones maya y azteca.” (Linares, 1964: 33) Hermann Buse: ...aparte de él como fundador de museos y publicista, como introductor de los ‘métodos de exploración arqueológica’ o como sostenedor de su teoría inmigracionista”.

⁵⁵ **LINARES MÁLAGA**, Eloy: *El antropólogo alemán Friedrich Max Uhle padre de la arqueología andina*; Talleres Gráficos P.L. Villanueva, S.A.; Lima, Perú, 1964.

(Linares, 1964: 40). Expone sus varios conocimientos, destrezas y habilidades alrededor de los estudios prehistóricos: "...las actividades desplegadas por Uhle no se encuentran sólo en el campo de la arqueología, sino en otras como ellas son: antropología, historia, etnología, museografía, paleontología, arte, petrología, etc." (Linares, 1964: 50)

En la parte correspondiente al subtítulo Los fundamentos de su teoría en el Congreso de Sevilla, Linares escribe que Uhle expresó algunos fundamentos, el quinto de los cuales se refiere a Ecuador y "cree que las civilizaciones centroamericanas han inmigrado hacia el sur, primero las tribus comunes por lo que se encuentran diferentes lenguas centroamericanas "... En los dialectos se encuentra uno que otro idiotismo (modismo) proveniente de aquellas lenguas". Así mismo Uhle cree que la influencia maya desde Centro-América se ha producido hacia el área andina "en oleajes sucesivos"; y, considera que "en Ecuador se encuentra gran número de civilizaciones provenientes de Centroamérica que llevaron consigo una suma de elementos ya adquiridos en su país natal y que contribuyeron en lo posterior una parte esencial del contenido de su civilización" (Linares, 1964: 110- 112)

Según Linares uno de los fundamentos de Uhle es que "La propagación de la palabra "apu" que significa "dos" hasta la nación chilena demuestra que aún

hasta allí llegó la influencia de los pueblos centroamericanos.” (Linares, 1964: 115)

Para Linares existen dos personajes relacionados aunque contradictorios y que con sus estudios han aportado a los estudios culturales peruanos: Tello⁵⁶ y Uhle. Así, expresa lo siguiente: “Existen muchas teorías que quieren explicar el origen de la cultura en la región de los andes. Las más importantes son: la teoría autoctonista de Tello; la teoría inmigracionista de Uhle o con criterio etnológico: el funcionamiento del peruano y el difusionismo del alemán.” (Linares, 1964: 120)

3.3.2. González Suárez y von Buchwald

El aporte de Monseñor Federico González Suárez ha sido resaltado tanto por historiadores y arqueólogos contemporáneos a él, como por quienes vinieron después y encontraron en sus trabajos las respuestas a sus cuestionamientos o presupuestos históricos que abrieron caminos de investigación. Marshall H. Saville⁵⁷ hizo, en 1918, una reseña de la vida religiosa y política y de los trabajos históricos de Federico González Suarez.

⁵⁶ Julio C. Tello sabio huarochirano estudioso de la arqueología peruana y defensor de la teoría autoctonista andina –la cultura peruana había surgido en la selva, se había formado y fortalecido en la sierra y de ésta pasó a la costa, teoría contraria a la de Uhle que era inmigracionista, difusionista.

⁵⁷ SAVILLE, Marshall H.: Federico González Suarez, *American Anthropologists*, Vol 20 #3 Julio Sept.- 1918.

En este artículo resalta la importancia del *Estudio Histórico sobre Los Cañarís*, realizado por González Suárez y publicado en 1878. (SAVILLE, 1918: 318). Saville hace un rápido resumen de sus actividades, nombrando en primer lugar que en 1884 trabajó en los archivos y bibliotecas de España y Portugal examinado más de 200 documentos de la Real Academia en Madrid y más 100 manuscritos en el archivo de Indias en Sevilla. Redactó la Historia del Ecuador a su regreso al Ecuador entre los años 1887 y 1903. Este trabajo monumental está contenido en nueve volúmenes con casi 300 páginas y fue impreso en 1890. Mientras vivía en Ibarra escribió el Tratado sobre los aborígenes de Imbabura y Carchi (SAVILLE, 1918: 319).

El Dr. Federico González Suárez, dice Saville, “fue el padre de la Arqueología ecuatoriana y como escritor en prosa y poesía puede ser considerado entre los escritores hispanoamericanos del siglo XIX” (SAVILLE, 1918: 320).

Según Saville, de la biblioteca personal de González Suárez, el listado de libros es el siguiente: Estudios sobre los Cañarís, antiguos habitantes de la provincia del Azuay en la República del Ecuador (1878); Historia eclesiástica del Ecuador desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días (1881); Historia General de la República del Ecuador (1890-1903); Recuerdos de

viajes o cartas acerca de Roma, España, Lourdes y Colombia (1901); Los aborígenes de Imbabura y del Carchi (1903); Prehistoria ecuatoriana, ligeras reflexiones sobre las razas indígenas que poblaban antiguamente el actual territorio de la República del Ecuador (1904); Memoria histórica sobre Mutis y la expedición botánica de Bogotá en el Siglo XVIII (1906); Los aborígenes de Imbabura y el Cachi (1910); Disquisición crítica, biografía de Pedro Vicente Maldonado (1910). Con este listado se puede aquilatar la importante producción de González Suárez.

Para conocer cuál era la consideración que Federico González Suárez tenía de Otto von Buchwald, se revisaron las Obras Escogidas, trabajo compilado por Jacinto Jijón y Caamaño⁵⁸ en 1944. En dicha obra, Jijón en su prólogo indica que además de estas obras escogidas, González Suárez escribió la Historia de la República del Ecuador, que fue publicada entre 1890 y 1903, consta de siete volúmenes. En 1892 publicó el Atlas Arqueológico.

González Suárez consideraba mucho la persona y obra de von Buchwald. Prueba de ello es que escribió en Notas Arqueológicas lo siguiente: “Un modesto sabio alemán el Sr Otto von Buchwald había dado a luz estudios importantes sobre varios puntos así de arqueología como la etnografía

⁵⁸ JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto: Federico González Suarez, Obras Escogidas. Clásicos Ecuatorianos. Volumen X, Quito, 1944.

ecuatoriana”⁵⁹. En esta parte hace una nota a pie de página que se la incorpora textualmente:

“Nota (7) el Sr Otto von Buchwald es alemán de nación, ha residido algún tiempo en el Perú y está actualmente establecido en el Ecuador: por desgracia sus trabajos sobre filólogo y sobre las antiguas tribus indígenas no se han vulgarizado entre nosotros, porque casi todos se han publicado en alemán en revistas científicas o periódicos europeos, que circulan muy poco en nuestra república”.⁶⁰

Para Federico González Suarez hay tres investigadores que arrojaron luces para el estudio de la historia antigua del ecuador: el arqueólogo Norteamericano Marshall Saville, el filólogo alemán Otto von Buchwald y los etnógrafos franceses Verneau y Rivet.⁶¹

Respecto de la importancia y cuidado que hay que tener en los datos y estudios lingüísticos, González Suárez escribe que: “La lingüística y la filología pueden dar mucha luz para esclarecer el origen de las antiguas civilizaciones del Perú y Ecuador y las inmigraciones de las tribus indígenas. Pero si hay estudios expuestos a equivocaciones y engaños, son los estudios lingüísticos y filológicos, principalmente los que versan sobre la etimología de las palabras. Si en todo estudio arqueológico el investigador debe estar

⁵⁹ GONZALES S., Federico, Notas Arqueológicas, en Jijón y Caamaño, 1944, pág. 229)

⁶⁰ Ibídem, p. 230.

⁶¹ Ibídem, p. 229-230.

desnudo de prejuicios en los de lingüística y filología ha de proceder con mucha cautela desconfiando de sí mismo. Entre las conjeturas más débiles están las que hemos hecho fundándonos en consideraciones filológicas mediante la toponimia de los lugares o toponimia geográfica. Estas disquisiciones lingüísticas son muy expuestas a errores conviene someterlas a un criterio muy severo”.⁶²

Federico Gonzales Suarez indica que en las Relaciones Geográficas de Indias obra de don Marcos Jiménez de la Espada consta que el territorio ecuatoriano “se hablaban muchas lenguas diversas tantas cuantas eran las poblaciones de los aborígenes”. En el primer Sínodo Quitense en 1593 cuando resolvieron hacer catecismos en las lenguas indígenas para evangelizar, dice González Suárez que en la altiplanicie interandina se hablaban además de la lengua quichua tres idiomas generales: el de los pastos o los Carchi, el de los Puruhaes y de los Cañarís... talvez la lengua yunga o de los llanos ¿era la lengua de las tribus de manta en la provincia de Manabí?⁶³

González Suárez dice que los antropólogos y filólogos modernos “sostienen que en la provincia de Manabí y Guayaquil y varias regiones de la sierra se

⁶² Ibídem, p. 231.

⁶³ Ibídem, p.232.

hablaba la lengua de los barbacoas la cual reconoce lengua madre la lengua chibcha”⁶⁴. Aquí hace una nota en pie de página la misma que se transcribe:

Nota (12) Deben tenerse muy en cuenta los estudios de los mismos señores H.Beuchad y P. Rivet y del señor Seller y señor Otto von Buchwald sobre la lengua de los colorados, indígenas que habitaban en las faldas de la cordillera occidental en la provincia de Pichincha hacia el sur.

He ahí la importancia que le da González Suárez a Otto von Buchwald al ponerlo a la altura de algunos de los más importantes filólogos de la época. Respecto del tema migraciones sudamericanas, González Suárez reflexiona la dificultad de los estudios, incluso los asistidos por ciencias auxiliares, que aún genera interrogantes y que considera que deben algún día ser respondidas:

Hay un hecho acerca de cuya verdad no pueda dudarse, la llegada al territorio peruano y ecuatoriano de varias inmigraciones extranjeras. Unas por el pacífico otras por el norte de puntos desconocidos de la América central y de otras regiones que no se sabe cuales serian. Mas, ¿Cuántas fueron esas inmigraciones?, ¿en qué tiempo llego cada una?, ¿de dónde procedían?, ¿qué rutas siguieron en su viaje de inmigración?, ¿eran oriundos de una misma raza?, ¿eran de razas distintas? Todos estos son problemas que las ciencias auxiliares de la historia quizá logran resolver siquiera esclarecer algún día.⁶⁵

⁶⁴ Ibídem, p. 238

⁶⁵ Ibídem, p. 239

Todas ciencias auxiliares de la historia adelantan constantemente: ninguna puede permanecer estacionaria... La arqueología no llegara nunca a agotar su objeto material.⁶⁶

Esta necesidad de desarrollar las ciencias auxiliares es, incluso en la actualidad, una demanda para los estudiosos de la antropología y la arqueología ecuatoriana y que la maestría de Arqueología del Neotrópico (2010) acertadamente inició para la actualización de un grupo de arqueólogos.

Cuando González Suárez, más adelante trata del tema de Las Tolas dice que “en la costa las tolas no se encuentran solamente en la Provincia de esmeraldas: hay tolas en Manabí, hasta en la provincia de Guayaquil. El límite de la región de las tolas en el litoral puede fijarse e en la orilla izquierda en la ría del Guayas”⁶⁷. En esta parte inserta una nota que hace referencia al trabajo de von Buchwald sobre este tema:

Nota (21) Las Tolas Ecuatorianas artículo escrito por el señor Otto von Buchwald se publicó primero en alemán en 1906, en el Revista Globus: después se dio a luz en castellano en Guayaquil el año 1910, en el diario titulado “El grito del pueblo”

⁶⁶ Ibídem, p. 257

⁶⁷ Ibídem, p. 264

3.3.3. Jacinto Jijón y Caamaño y von Buchwald

Jacinto Jijón y Caamaño (1890 – 1950) fue el Tercer Conde de Casa Jijón, dedicado a diversas actividades relacionadas con la cultura: coleccionista de arte, historiador, arqueólogo, político y católico devoto. Quiteño, nacido el 11 de diciembre de 1890. Inició sus estudios en la Universidad de Quito, en Derecho. Fue a Europa a estudiar idiomas. A su regreso fundó la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Católicos, discípulo de Federico González Suárez, a quien conoció cuando tenía 16 años de edad.

Se funda el Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos americanos en 1918 que publicó monografías para difundir los conocimientos de la prehistoria ecuatoriana y continental. Llamó a escribir para el Boletín a todos los especialistas e investigadores de América.

Realizó excavaciones arqueológicas entre 1912 y 1925 en la sierra, en Manabí y Perú. Entre 1910 y 1916 asistió en Europa a congresos, visitó archivos y bibliotecas y se relacionó con científicos de la época, antropólogos y arqueólogos. A través de sus estudios estratigráficos, definió la primera secuencia cultural del Ecuador precolombino. Su concepto difusionista, interpreta el desarrollo de los habitantes de estas tierras como el resultado de influencias culturales de los Andes centrales y Centroamérica.

Definió las culturas: Proto- Panzaleo, Tuncahuán y Puruhá. Contribuyó a definir mejor las culturas: Imbabura, Manteño-Huancavilca e Inca. Fue gran amigo de Max Uhle, a quien invitó a Ecuador y con quien realizó algunos trabajos de investigación.

Compartió su tiempo entre la ciencia y la política, en la que llegó a ocupar las más altas situaciones: Jefe de partido, Senador, miembro de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores, primer Alcalde de Quito, candidato a la Presidencia de la República.

Sus trabajos más importantes fueron:

Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaron en el Ecuador (1919); La Religión del Imperio de los Incas (1919); Puruhua, contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia del Chimborazo (1921-1924); Maranga (1924); Política Conservadora (2 volúmenes 1929 y 1934); El Ecuador Interandino y Occidental (1941); Antropología Prehispánica del Ecuador (obra póstuma publicada por su esposa en 1951).

En 1930 escribe *Una Gran Marea Cultural en el Noreste Sudamericana*⁶⁸, obra prologada por Ernesto Salazar, Director del Museo J. J. Caamaño, donde Salazar sostiene que “Hay tres tópicos principales que se destacan en la contribución arqueológica de Jijón y Caamaño: los fundamentos estratigráficos de su cronología para las culturas ecuatorianas, su sistema clasificatorio basado en la noción de corpus cerámico y, a nivel teórico, su énfasis en el difusionismo cultural” (JIJON, 1997: 7).

Jijón afirmaba ya en 1930 que “los progresos de los estudios de la prehistoria americana han venido a comprobar la existencia de antiguas vinculaciones entre las civilizaciones indígenas de la porción septentrional y la de América del sur considerado hasta hace algún tiempo como dos campos separados” (JIJON, 1997: 9).

Adentrándose en los estudios etnoarqueológicos, afirmaba que “tras la etnografía descriptiva americana hubo de venir etnogeografía [...] felizmente los estudios arqueológicos de criterio histórico basados en hechos bien comprobados por excavaciones metódicas se han ido generalizando poco a poco por lo que hoy varios países cuentan con una cronología prehistórica con sólido fundamento científico [...] así podemos determinar alguna de las

⁶⁸ JIJON Y CAAMAÑO, JACINTO: *Una Gran Marea Cultural en el Noreste Sudamericana*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Quito 1997. Publicado originalmente en el *Journal de la Societe des Americanistes*, 1930 (Nueva serie 22: 107-197)

diversas olas y mareas culturales que se sucedieron en el tiempo [...] este estudio trata de la marea que produjo la civilización de Tuncahuán” (JIJON, 1997: 12).

Respecto de las migraciones y afianzando el sentido difusionista Jijón escribió que “la migración X (cuya dirección ignoramos que extiende un tipo uniforme- estatuas de las estilo de Nicaragua- desde Mejico hasta Costa Rica y que atraviesa el territorio maya antes del año 150 a.c.)” para J.J. Caamaño -siguiendo a W. Lehman y a Lothrop- induce a creer que los chorotegas eran una la naciones más adelantadas de América cuyo pueblo emigro hacia el sur dejando huellas desde México hasta Costa Rica como una migración paralela a las de los Mayas pero anterior a ella, con una civilización suficiente adelantada en la maya en formación (JIJON, 1997: 20-26).

Respecto a las lenguas, Jijón dijo que “al contemplar en un mapa la distribución de idiomas tales como el otomí-chorotega, el subtiaba y las lenguas Nahuas de centro América no se puede menos que suponer que una fuerza expansiva étnica obra en América” (JIJON, 1997: 26).

Para Jijón, que acogía todo aporte de los historiadores, arqueólogos, antropólogos y lingüistas de su época, reconoció los aportes de von Buchwald. Así en esta obra que se analiza, a propósito de los hallazgos en

Manta en las inmediaciones del que fue el cementerio, como las figuras muy elaboradas trazadas magistralmente y con extraordinaria fantasía que ya a Saville sorprendió su aspecto centro americano del norte, la restos de cerámica y sellos cilíndricos descritos por “Otto von Buchwald en su artículo *Un sello cilíndrico del Guayas*, Boletín de la Academia Nacional de Historia Quito, Volumen tres, 1921, pg. 155-156- ha hecho que se le designe por esta comparación. (Lo hallado en Manta con la Centro americana.)” (JIJON, 1997: 53).

En su escrito *Antropología Prehispánica del Ecuador*⁶⁹, Jijón trata especialmente en el Capítulo VI “*Las Lenguas del Ecuador Preincaico*”, afirmando que en el país de su época se hablan las siguientes lenguas: castellano, quechua y Jibaro, debiendo el quechua hablarse a fines del siglo XV y su difusión se debió a la acción del clero. Ya Gonzales Suarez había dado a conocer el texto del SINODO QUITENSE 1593, que dice así: “Por la experiencia nos consta que en nuestro obispado hay diversidad de lenguas que no tienen y hablan los del Cuzco y la aymara , y para que no carezcan de la doctrina cristiana es necesario traducir el catecismo y confesionario en las propias lenguas ; por tanto nos ha parecido cometer este trabajo y cuidado a Alonso Muñoz de San Pedro y Alonso Ruiz para las Lenguas de los llanos y Atallana, y a Gabriel Minaya para las lenguas Cañar y Puruai, y

⁶⁹ JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto: *Antropología Prehispánica del Ecuador*. PUCE, Quito, 1997.

Fray Francisco de Jerez y Fray Alonso de Jerez para la lengua de los Pastos y Andrés Moreno de Zúñiga y Diego Bermúdez la lengua Quillancinga”. (JIJON, 1997: 69-70).

Siguiendo a Jijón en este trabajo, explica que Middendorf cree que en la región andina se hablasen dialectos de una misma lengua lo que explicaría que el quechua se trocase en “lenguas generales”; que Brinton adoptó la teoría de Tschudi que ha servido de base a las hipótesis del imperio quechua pre-incaico, que nos ha identificado con Tiahuanaco otros con un imaginario periodo megalítico (JIJON, 1997: 70).

Jijón describe las diversas lenguas andinas así: “Por el sur sabemos que el Caranqui se hablaba en Cayampe y también Cochasqui. Los estudios toponímicos y arqueológicos incluían en el territorio Caranquis los valles del quinche, Pifo, Yaruqui, Tumbaco y Chillo llegaban hasta las inmediaciones del Quito [...]. Para Rivet el Caranquis era un idioma muy parecido al Cayapa-Colorado. Era pues el Caranquis otro idioma del mismo subgrupo de los barbacoas del pasto [...]. Otros idiomas no mencionados por el sínodo fue el cayapa, oriundo de Imbabura; el colorado por los tsáchilas o indios colorados llamados por Cabello Balboa, Campases. Caranquis, Niguas y Colorados son dialectos de uno solo el Caranquis-cayapa-colorado que

pertenece al subgrupo barbacoa a su vez del grupo arcaico u occidental de la familia chibcha” (JIJON, 1997: 75-76).

El Manteño o manabita, sería la lengua de la confederación de mercaderes. Ya Samanos, decía Jijón, indica la existencia de una confederación de mercaderes hasta el territorio Huancavilca. Cieza indica que el idioma de los costeños era uno pero que el litoral vivían dos clases de gentes una de los cuales eran los Caráquez que habría hablado otra lengua. Oviedo dice que “toda la tierra situada en la costa de anegadizo (Norte Rio Mira) y la punta de Santa Elena es de diversas lenguas tanto que cada población tiene su lengua, e aunque con los vecinos se entienden es con mucha diversidad de vocablos mezclados con otros comunes”. Así, Jijón concluye que “había infinidad de dialectos de un solo idioma, no tan diferenciados que impidiese entenderse entre sí los que los hablaban” (JIJON, 1997: 84).

En 1941 Jijón y Caamaño escribió *El Ecuador Interandino y Occidental antes de La Conquista Castellana*⁷⁰ y en el Capítulo VII que trata sobre “El Sebondoy, Coche o Quillancinga”, J. J. y Caamaño cita en este capítulo a tres estudiosos del Sebondoy: Ernst Middendorf, Joachin Rocha y Otto von Buchwald, estudios desarrollados en 1891, 1905 y 1919 respectivamente. Jijón toma las voces de estos tres autores y en el subtitulo *Fonética* indica

⁷⁰ JIJON Y CAAMAÑO, JACINTO: *El Ecuador Interandino y Occidental antes de La Conquista Castellana*. Editorial Ecuatoriana, Quito 1941.

que: “El Sr Otto von Buchwald” dice que la predilección por las vocales y principalmente por la **a** debe resultar así como de la poca aglomeración de consonantes, una lengua fácil de pronunciar clara y agradable al oído” (JIJON, 1941: 101). Para Jijón, el análisis comparativo del vocabulario Sebondoy “indica una afiliación lingüística con el esmeraldeño, el Cayapa, el Tunevo, Rama, Muoi, Bribri, Colorado y el Coayquer” (JIJON, 1941: 107).

Cuando estudia los numerales –singular o plural- toma de dos autores Rocha y von Buchwald e indica que “la numeración Sebondoy – que estudio muy satisfactoriamente von Buchwald,- lexicográficamente considerada es de evidente origen chibcha. Parece que obedeció a un sistema fundamental quinario, como la de muchos otros idiomas de esta familia lingüística...” Lo mismo cuando realiza una sistematización del aporte de los estudiosos del Sebondoy y encuentra en ambos a los dos autores que más aportaron recogiendo las palabras del Sebondoy. Así, hace un diccionario de cuatro vocales y 22 consonantes. En dicho diccionario Jijón y Caamaño recoge 141 palabras Sebondoy tomadas del trabajo de von Buchwald, 59 palabras de Joachin Rocha y tres palabras de Ernst Middendorf. Esta sistematización dice entonces del fructífero aporte respecto del Sebondoy de von Buchwald” (JIJON, 1941: 109-125).

En las conclusiones de este capítulo VII J.J. y Caamaño expresa que bajo el punto de vista lexicográfico, “como aparece claramente de las concordancias anotadas en las paginas anteriores, el Sebondoy es un idioma Chibcha, influenciado por las lenguas Caribes [...] la influencia del quechua se trasluce en unas cuantas palabras, que claramente denotan que son aportes modernos posiblemente poscolombianos. El indio que proporcionó a Federico von Buchwald⁷¹ el vocabulario que su padre publicó, preguntó si deseaba conocer la del Inga o la Sebondoy” (JIJON, 1941: 136-137).

Para Jijón “González Suarez fue el primero en comprobar que los aborígenes ecuatorianos antes de la conquista Incaica tenían sus idiomas peculiares distintos del quechua, pretendió traducir los toponimios imbabureños en Caribe de las Antillas; pero sus etimologías carecen de valor científico. Rivet fundándose en la terminación en *bi* – Agua o rio en colorado-cayapa- de los nombres de varios cursos de agua, dedujo que la lengua antigua de Imbabura fue un dialecto muy semejante al cayapa o al colorado y luego a formular una explicación muy aceptable de la voz –Perú. Otto von Buchwald⁷² ya antes había manifestado la misma opinión que Rivet la que luego colabore con valiosísimos argumentos” (JIJON, 1941: 239).

⁷¹ Otto von Buchwald mandó a su hijo a recopilar el vocabulario Sebondoy al norte de Esmeraldas en 1919

⁷² Buchwald von, Otto. Die Kara-Globus-Vol.XCIV. Braunschweig. 1908. Pg. 123-125

Seguidamente Jijón cita los trabajos de Grijalva, que demuestra su conocimiento de las fuentes históricas de algunas finales y bases, y de von Buchwald como quien completó este trabajo respecto de la lengua de Imbabura. De von Buchwald cita su escrito *La lengua de la antigua provincia de Imbabura*, publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Historia. Vol III, Quito 1921, pg. 177-191 (JIJON, 1941: 240).

Reconoce los aportes de von Buchwald sobre el idioma Panzaleos y expresa que “además del Dr. Coba Robalino los únicos que se han ocupado son: von Buchwald, Uhle, el General Telmo Paz y Miño y nosotros en nuestro “Ensayo Provisional” (JIJON, 1941: 387)

Finalmente vuelve a nombrar a von Buchwald en este trabajo al describir la palabra Chongón, Toponimia correspondiente a una población en la provincia del guayas, cuando dice que, según Otto von Buchwald, tendría procedencia chimú y significaría algarrobo tierno= chux-ong. Cita el trabajo de von Buchwald consultado por él e indica que es *Migraciones sudamericanas*, publicado por el Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de estudios históricos americanos, Vol I # 3, pg. 7. (JIJON, 1941: 489)

3.3.4. Emilio Estrada Icaza y von Buchwald

Emilio Estrada Icaza⁷³ nació el 22 de junio de 1916 en Guayaquil. Estudió en Ecuador, Italia, Francia y en los EE. UU. Se inició en la arqueología con la tutoría de Francisco Huerta Rendón y Carlos Zevallos Menéndez. Viajó en el otoño del 53 al Smithsonian Institute de Washington, donde contactó a los esposos Betty Meggers y Clifford Evans. El 54 los trajo a Guayaquil y a través de ellos se enteró de la existencia de un nuevo método para determinar la fecha en que había dejado de existir un organismo vegetal o animal, método llamado del Carbono Radioactivo I4, recién descubierto en 1947 por los sabios norteamericanos J. R. Arnold, E. C. Anderson y W.F. Libby.

Estrada, Evans y Meggers realizaron ese mismo año 54 una excavación estratigráfica en la hacienda Chorrera, ubicada a las márgenes del río Babahoyo, Provincia de Los Ríos. El sitio les fue recomendado por Huerta, quien había descubierto en esa hacienda una cultura diferenciada de las demás. Igualmente Huerta les llevó a la hacienda El Tejar, rico en piezas parecidas a las de Chorrera. En ambos sitios Evans y Meggers descubrieron cientos de tiestos y tanto se interesaron en el asunto que escribieron una "Cronología relativa y absoluta en la costa del Ecuador" aparecida en la

⁷³ Biografía basada en el Diccionario Biográfico de Rodolfo Pérez Pimentel

revista especializada "American Antiquity" de los Estados Unidos, subministrando un avance a Estrada, quien publicó ese mismo año "Ensayo preliminar sobre la arqueología de Milagro" en 113 páginas e ilustraciones, conectando con Mesoamérica a la Cultura Chorrera-El Tejar de Huerta o Milagro-Quevedo como Estrada la rebautizó por su localización geográfica y clarificando de esta forma las relaciones de las áreas de alta cultura en aquella temprana época. Se lo considera como el descubridor de la cultura Valdivia, una de las más antiguas de América.

Escribió el artículo: "Balsa and dugout navigation in Ecuador" en la revista "America Neptune" de Salem, Massachusetts. En 1956 escribió "Valdivia, un sitio arqueológico formativo en la provincia del Guayas, Ecuador", con las primeras noticias sobre esta Cultura, que debe su nombre al sitio epónimo donde la descubrió. Anteriormente, algunos arqueólogos como Max Uhle en 1930 y G.H.S. Bushnell en 1951 habían hallado cerámica Valdivia en la costa del Ecuador, pero ellos no pudieron segregarla ni fecharla, por no haberla encontrado en contextos estratigráficos bien definidos. Huerta y Zevallos estaban trabajando un material similar, hallado en la superficie detrás del cementerio de San Pablo al sur de Valdivia, cuando Emilio hizo su hallazgo y lo publicó.

A finales de año concluyó y dio a la luz pública su "Cronología de la Cuenca del Guayas" en la primera Mesa Redonda Internacional de Arqueología ecuatoriana celebrada a iniciativa de Carlos Zevallos Menéndez, presidente del Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y titular por la sección arqueología, aprovechando la feliz circunstancia de encontrarse simultáneamente en Guayaquil varios especialistas extranjeros como Mathew W. Sterling, Marlon Sterling, Clifford Evans, Betty J. Meggers y Pedro Armillas, los cuatro primeros del Smithsonian Institute y el último de la UNESCO.

Sus otras publicaciones fueron: "Últimas civilizaciones prehistóricas en la cuenca del río Guayas", "Los Huancavilcas" y cuatro croquis "Prehistoria de Manabí", "Sumario de características Milagro-Quevedo", "Arte aborigen del Ecuador, sellos y pintaderas" en la revista Humanitas de la Universidad Central de Quito, un álbum sobre "El Arte prehistórico de Manabí norte y Esmeraldas", con 28 fotografías de objetos escogidos, un artículo largo para El Telégrafo sobre "Guayaquil y su prehistoria" y "Cultura Valdivia", a medias con Evans y Meggers. El 60 sacó un artículo muy polémico en la revista Vistazo titulado "Asiáticos desembarcaron hace 2.000 años en el Ecuador", con las deducciones que obtuvo en los sitios Esteros y Bahía, costa central de Manabí. También ese año subministró a la "Enciclopedia Universale dell arte" editada en Roma, seis páginas fotográficas sobre objetos

ecuatorianos. Fue designado Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia, en cuyo Boletín apareció también su "Cronología de la Cuenca del Guayas", que Emilio consideró su trabajo mayor, el más trascendente.

Emilio Estrada⁷⁴ en su *Ensayo Preliminar sobre Arqueología de Milagro*, en 1954, donde describe los hallazgos arqueológicos de Milagro y relacionándolos con las culturas amazónicas, Centroamericanos, Manteños y Cañarís. Insistiremos, particularmente en la afinidad del Milagro con la civilización cayapa-Colorado del Litoral. (ESTRADA, 1954: 5)

En dicho trabajo confirma que algunas piezas metálicas de cobre del sitio Las Palmas fueron fundidas y descarta dudas nombrando el hecho de que Otto von Buchwald había encontrado moldes de piedra para dicha actividad en Durán. (ESTRADA, 1954: 65)

Vuelve a citarlo cuando dice más adelante que: "von Buchwald sostiene que la toponimia Colorado desde Caráquez hasta Guayaquil, prueba que allí habitaron y que estos fueron, a su vez, expulsados por los Chimús [...] nosotros pretendemos aquí probar definitivamente que nuestros cayapas-Colorados, base de la cultura de la costa, vinieron del Amazonas [...] Rivet

⁷⁴ ESTRADA, Emilio ⁷⁴. *Ensayo Preliminar sobre Arqueología de Milagro*. Archivo Histórico del Guayas. 1954.

sugiere que muchos de los fundamentos de las culturas de la costa Oeste de Sudamérica salieron de las amazonas. (ESTRADA, 1954: 68-70)

3.3.5. Jorge Gómez Rendón y el Ing. Otto von Buchwald

Hasta ahora se ha relacionado el trabajo de historiadores y arqueólogos nacionales y extranjeros que se ocuparon de investigar la prehistoria del Ecuador desde diferentes ángulos. Además, todos ellos han sido contemporáneos de Otto von Buchwald.

Si bien los viejos arqueólogos e investigadores eran en buena parte autodidactas en Arqueología, algunos -especialmente extranjeros- tenían títulos académicos de institutos superiores de educación como Uhle, Saville y otros. Los arqueólogos actuales nacionales y extranjeros hoy han realizado estudios en maestrías y doctorados, entre ellos algunos que hemos citado en el capítulo anterior: Jorge Marcos, Luis Lumbreras, Gustavo Politis, John Rowe, Juan Antonio Barceló y otros.

Otro aspecto a resaltar es que el avance científico tecnológico en dichos estudios los lleva a especializarse. Así, ecuatorianos están o han realizado sus tesis doctorales especializándose en ciencias auxiliares que vienen a

aportar nuevas visiones y nuevos temas de investigación de la prehistoria sudamericana y, especialmente, la ecuatoriana.

En esta parte del trabajo se va a relacionar a von Buchwald con los nuevos investigadores, que partiendo del legado que han dejado los arqueólogos e historiadores anteriores a ellos, se adentran en campos aún vírgenes, como es la lingüística, en nuestro medio. Uno de ellos es Jorge Gómez Rendón, ecuatoriano de 41 años, graduado primero en Antropología en 1996 en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, luego en 1999 obtiene el B. A. en Lingüística aplicada en la misma Universidad. En el año 2000 obtiene un Máster en Estudios Culturales: estudios interdisciplinarios de las culturas andinas. Para el 2008 obtiene su PhD en la Universidad de Amsterdam en Teoría Lingüística. Su disertación doctoral se basó en el tema: *Typological and Social Constrains y Language Contact: Spanish borrowings in Amerindian Languages (Quichua, Guaraní and Otomí)*⁷⁵.

Jorge Gómez, en 2010⁷⁶, desarrolla la primera parte, teórica, de un artículo preparado en el marco del proyecto de rescate patrimonial de las comunas de la cuenca del Río Valdivia en la Península de Santa Elena, llevado

⁷⁵ Traducción del tesista: Limitaciones tipológicas y sociales en el contacto lingüístico: préstamos del español a las lenguas Amerindias (Quichua, Guaraní y Otomí)

⁷⁶ GÓMEZ RENDÓN, Jorge: *Deslindes Lingüísticos del Pacífico Ecuatoriano*, Primera Parte. INPC, Diciembre del 2010.

adelante por el INPC, regional Guayas, entre septiembre y diciembre de 2010.

En este trabajo, Gómez Rendón expone su resumen de la siguiente manera:

El conocimiento de las lenguas que se hablaron en la región litoral de nuestro país antes de la conquista española, no solo es parcial sino a menudo tergiversado. La escasez de datos y la falta de métodos y herramientas de tipo lingüístico así como la descontextualización de los datos fuera de un marco socio histórico han impedido cualquier tipo de avance en este tema desde los trabajos de Jijón y Caamaño en los años cuarenta del siglo pasado. El presente artículo corresponde a la primera de tres partes dedicadas a trazar la situación lingüística de la costa ecuatoriana en tiempos prehispánicos en base a una nueva sistematización y evaluación de los datos toponímicos y antroponímicos disponibles para esta región, cotejándolos en todo momento con fuentes etnohistóricas de primera y segunda mano y con información más reciente de tipo arqueológico para la costa de nuestro país. En este marco se ofrece además una aproximación crítica a los contados estudios lingüísticos sobre el tema y se definen algunas pautas metodológicas que debe guiar todo estudio toponímico y antroponímico que busquen superar las prácticas comunes en ambas áreas de investigación.

Se transcribe el resumen al inicio de este trabajo porque expresa con toda fuerza lo que constituyen los estudios lingüísticos actuales, así como expresan la utilidad y la complicación, al mismo tiempo, del uso de las

fuentes secundarias y primarias. Utilidad, porque los registros antiguos de las toponimias y antroponimias si se recogieran hoy no tendrían la riqueza de las que fueron registradas hace más de cien años. Complicación, porque las técnicas de investigación y registro antes no existían o eran muy pobres por tanto la fidelidad de lo recogido queda en duda.

Respecto de las fuentes también hay una utilidad y complicación aparejadas. Utilidad de las fuentes de segunda mano porque fueron recogidas hace mucho tiempo y hoy son datos a utilizar. Complicación porque las fuentes secundarias muchas veces están descontextualizadas, débiles para aportar algo más.

También este resumen nombra a Jijón como referente de este tipo de trabajos desde los años cuarenta del siglo pasado. Sin embargo Otto von Buchwald fue desarrollando desde los inicios del 1900, o antes posiblemente, su labor paciente y sistemática en este ámbito, y como se lo dice en capítulos anteriores, aportó con sus trabajos a los estudios de González Suárez y Jijón y Caamaño. No solo su aporte fue el de recolector de palabras toponímicas o antroponímicas sino que se permitió hacer análisis contextuales que, en su escuela difusionista, abogaban por apuntalar sus tesis de las migraciones sudamericanas.

Es evidente la debilidad de los registros en esas épocas. No sólo por el avance tecnológico y académico que hoy sí se tiene, sino porque los investigadores como von Buchwald hacían esta labor con mucho sacrificio personal, ya que para ganarse la vida la arqueología no servía. Por ello von Buchwald debió como ingeniero, dedicar parte importante de su tiempo a su trabajo profesional. Pero su pasión y vocación estaban precisamente en el estudio de la prehistoria y, entre otros aspectos, en los lingüísticos.

En este trabajo Gómez Rendón anota la existencia, en el Ecuador de hoy, de trece lenguas indígenas. Cuatro de ellas se hablan en la región litoral: el cha'palaa, el awapit y el sia pedee, en Esmeraldas y tsa'fiki en Santo Domingo de los Tsáchilas.

Para Gómez, “sí es posible emprender una tarea de “arqueología lingüística” a fin de perfilar la composición de las lenguas originarias de esta región, explorar las relaciones lingüísticas entre los pueblos que la habitaban antes de la conquista y conocer la configuración social y los contactos culturales dentro del espacio regional y fuera de él”. Por ello plantea recuperar, reorganizar y reanalizar la toponimia y la antroponimia a la luz de nuevos enfoques y con herramientas más precisas.⁷⁷

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 2

Para el siglo XVI se asume para la costa tres culturas diferenciadas pero estrechamente relacionadas: la Atacameña, Milagro Quevedo, La Manteño-Huancavilca.⁷⁸

Gómez citando a Campbell (1997: 172s) dice que “La región del Choco se extiende desde el Darién panameño hasta el extremo del norte esmeraldeño, con dialectos y lenguas estrechamente emparentas que conforman la familia lingüística chocoana.”⁷⁹ Siguiendo la costa hacia el sur se encontraba otro pueblo, Tacamez, núcleo principal de la cultura Atacameña, que se desarrolló a partir del complejo Jama Coaque del periodo regional, y citando a Estrada y Evans (1963), expresa que también floreció en la costa sur de esmeraldas la cultura Tiaone.⁸⁰ (4)

Gómez realiza todo un trabajo de investigación de fuentes secundarias interesante y de Jijón toma la asociación que hacía respecto de los de rostro pintado que Cieza llama caraques con los hablantes de los antiguos esmeraldeños. Indica que para Seler (1902: 52) el esmeraldeño se habla desde el extremo norte de la costa ecuatoriana hasta Bahía de Caráquez. De Adellar (2005) toma su sugerencia de que existe una afinidad del esmeraldeño con la lengua de los manteño-huancavilca.⁸¹

⁷⁸ Ibídem, p. 3-4

⁷⁹ Ibídem, p. 4

⁸⁰ Ibídem, p. 4

⁸¹ Ibídem, p. 4

Del relato de Samanos (1884: 200) en que narra que Bartolomé Ruiz captura tres indios para intérpretes y que provenían de cuatro pueblos: Calangone, Tuses, Saracapez y Salango, gobernados todos por un solo señor que además gobernaba a los indios de la costa que estaba más al norte incluyendo los de Tacamez, los de la Bahía de San mateo y otras poblaciones como Conilope, Arampajos, Coaque entre otras Gómez Rendón deduce que “esta red de poblaciones a lo largo de la costa manabita y su interior incluyendo el señorío de Colonche en la península de santa Elena y la isla Puna conformaban la más importante de las culturas prehispánicas de la costa ecuatoriana: La cultura manteña y su variante Huancavilca”.⁸² Esta red de comercio permite comprender el orden social y cultural y las posibles relaciones lingüísticas entre los pueblos, dice Gómez, tal como lo refiere Samanos.

“La importancia del trafico de *Spondylus* es que crea un contacto lingüístico y cultural entre diferentes pueblos que condujo posiblemente a la mezcla de lenguas o bien a la creación de una lengua vehicular que facilitara los intercambios, que Crystal (2006: 354) explica que es un **pidgin**, es decir una lengua simplificada utilizada en las relaciones comerciales conformada por lenguas de prestigio y de amplia distribución mientras que las matrices gramaticales y léxicas provienen de otras lenguas componentes. Rabinowitz

⁸² Ibídem, p. 4

(1982: 258s) indica que una de las lenguas habría sido la que se conoce como **pescadora** que se desarrollo en el medio ambiente costero hablada alguna vez en la costa central del Perú.”⁸³

Luego de señalar las relaciones geográficas y culturales de las poblaciones de la costa, Gómez inicia una síntesis de los aspectos lingüísticos que él indica como fáciles de rastrear a partir de la toponimia y antroponimia. La síntesis toma de Jijón (1943: III-462ss) su propuesta del parentesco estrecho entre Puruha (Chimborazo y norte del Azuay), Cañarí (Azuay y norte de Loja) , Manteño-Huancavilca (Manabí, Santa Elena , Guayas, Los Ríos , El Oro) y Mochica (Costa Norte del Perú). La tercera cultura prehispánica que florecía en la costa ecuatoriana al momento de la invasión española, dice Gómez, se conoce como Milagro Quevedo y está asociada con el reino chono también llamado Daulis o Daules por los españoles.⁸⁴

En esta parte del trabajo Gómez nombra a von Buchwald (1918, 1926) como un investigador que habría realizado excavaciones y se une a estudios y datos del Siglo XVI donde se caracteriza a los chonos como orfebres y navegantes, sociedad fuerte de base agrícola y constructores de tolas o camellones.⁸⁵

⁸³ Ibídem, p. 6

⁸⁴ Ibídem, p. 6-7

⁸⁵ Ibídem, p. 8

Que los Tsáchilas habitaran las cabeceras del Daule y el Babahoyo, que proliferan toponimias barbacoas (Newson, 1995: 74ss) y que ligan el reino chono con tsáchilas o colorados o cayapas pero esta ligadura no la identifica como una sola cultura sino como diría Zevallos Menéndez (1992: 259s) que los colorados o Tsáchilas no serían los chonos sino más bien “el basamento autóctono de los pobladores de la cuenca del guayas y gran parte de la costa ecuatoriana”⁸⁶

Bajo el título de *Fuentes para el estudio de las lenguas*, Gómez Rendón resume que “las lenguas de la costa septentrional y el piedemonte de los andes occidentales con la excepción de la antigua esmeraldeña, son habladas todavía en la actualidad y lo fueron en el pasado por distintos grupos étnicos: el Tsa’fiki, lengua de los actuales Tsáchilas, habría sido hablado por los llamados campases; el cha’palaa, lengua de los Chachis, habría sido hablado por los niguas; y el awapit, lengua de los Awa, habría estado en boca de los colimas. Sobre estas lenguas abundante material lingüístico, incluyendo no solo listas de palabras, vocabularios y diccionarios recogidos y producidos desde principio del siglo 19 hasta el día de hoy. Sino también gramática, análisis de algún nivel de la estructura lingüística, e

⁸⁶ Ibídem, p. 9

incluso colecciones de literatura oral con sus respectivas versiones castellanas”.⁸⁷

En esta parte del trabajo citando a Jijón (1941:II-385-397) deja claramente expuesto el aporte que a los estudios de la costa ecuatoriana hicieron tanto Uhle como von Buchwald. Así, dice: “Para entonces ya el doctor Max Uhle, sin tener conocimiento alguno de los resultados a que habíamos llegado, basándose en la traducción que de voces cañarís dan las Relaciones Geográficas de Indias, sostenía que el cañarí era una variedad del mochica, y antes don Otto von Buchwald mediante etimologías valiosas, probaba que el mochica se había hablado en el Guayas. Los pueblos de marinos”.⁸⁸

Bajo el subtítulo de *Criterios metodológicos para la investigación toponímica y antroponímica*, Gómez expresa las reglas metodológicas en el trabajo de campo y la investigación de archivo que permiten un estudio toponímico-antroponímico. Explica que en el trabajo de campo a través del uso en el habla de la gente local y en el de archivo en los antiguos registros en expedientes de litigio de tierras para el caso de topónimos o en actas bautismales para el caso de los antropónimos. Para Gómez esto debe ser acompañado de un cotejo sincrónico en la investigación de campo y de un cotejo diacrónico en las fuentes de archivo. Afirma que el “lingüista como el

⁸⁷ Ibídem, p. 17

⁸⁸ Ibídem, p. 20

arqueólogo, hace hablar a los datos poniéndolos en relación unos con otros y analizando dentro de un marco que permite su adecuada comprensión”.⁸⁹

En este quehacer de los estudios lingüísticos ecuatorianos, vuelve a aparecer von Buchwald citado por Gómez: “De hecho, fueron etimologías híbridas las que llevaron a un conocido estudioso de la lengua precolombina del Ecuador a proponer del siglo pasado que el tsa’fiki y el Kichwa pertenecieron a una misma familia. (Buchwald, 1909,1918)”.⁹⁰

Aunque aquí lo cita para negar esta afirmación de von Buchwald ya que, como él anticipa en el párrafo anterior, es producto de hibridaciones etimológicas, hoy “se conoce que el tsa’fiki junto con el cha’palaa y el awapit pertenecen a una familia de lenguas barbacoas, que nada tiene que ver con el Kichwa, pese a lo cual sabemos también que entre los hablantes de ambas lenguas existió un estrecho contacto de varios siglos que produjo prestamos léxicos de lado a lado.”⁹¹

Un análisis parecido hace Rodolfo Cerrón-Palomino en 1998⁹² cuando critica al hacer von Buchwald del quechua un dialecto subordinado al aymara. Ambas críticas son procedentes a la luz de descubrimientos posteriores sin

⁸⁹ Ibídem, p. 22

⁹⁰ Ibídem, p. 23

⁹¹ Ibídem, p. 23

⁹² CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo, Examen de la teoría aimarista de Uhle, INDIANA 15, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, 1998

embargo no es una “monstruosidad” como lo califica Cerrón-Palomino, es tan solo arribar a ciertas deducciones que si ahora son encontradas falsacionistas no invalidan los trabajos investigativos lingüísticos de von Buchwald. Es más, él se somete a las críticas del futuro pues intuye que se usarán nuevas formas de desentrañar el pasado y esto es lo importante en un investigador serio. Dar crédito a aspectos importantes y también señalar limitaciones, como las hace Gómez Rendón, es una conducta académica ética.

CAPÍTULO 4

4. Conclusiones y Recomendaciones

Conclusiones

- El contexto cultural en que se desarrolló la teoría y la práctica de von Buchwald estuvo marcado por los a) cambios políticos que llevaron a estructurar el Estado Nacional que impulsó las universidades, las academias y los museos, la etnología y la etnografía y los estudios lingüísticos; b) la intelectualidad de la época marcada especialmente por el evolucionismo con Charles Darwin y Herbert Spencer, Edward Tylor, Lewis Morgan; el difusionismo y el KulturKreis con Alexander von Humboldt y Wilhelm von Humboldt, Herder, Adolf Bastian, Friedrich Ratzel, Leo Frobenius, Wilhelm Schmidt, Fritz Graebner; y, c) por una especial inclinación por la etnología, etnografía y la lingüística en especial con Ernst W. Middendorf, Hans Heinrich Brüning, Max Uhle.
- Tres fueron los objetivos específicos de la presente investigación: a) Presentar los aportes del Ing OvB en lo que respecta a estudios etnolingüísticos y analogías entre sociedades vivas y hallazgos arqueológicos; b) Sintetizar los trabajos investigativos de arqueólogos e

historiadores de su época para saber si fue o no precursor en los estudios especialmente etnolingüísticos; y, c) Conocer su legado en los nuevos investigadores. Enfocar este trabajo de investigación desde la Etnoarqueología permitió desentrañar el rol precursor de Otto von Buchwald partiendo del seguimiento de sus hallazgos, especial y preferentemente lingüísticos, comparándolos con los de sus pares científicos de la época y con su legado a los investigadores de hoy.

- La lingüística va a ser un medio para la pregunta central de von Buchwald: “Estoy convencido de que solo las ciencias auxiliares unidas, pueden servir para la formación de la prehistoria, y si me he dedicado de preferencia al estudio de las lenguas y a la toponimia, ha sido porque era la única vía practicable para mi... para expediciones costosas me faltaban los recursos”.⁹³
- Reafirmar lo que Politis acertadamente afirma, la imperiosa necesidad de que los nuevos investigadores del campo de la lingüística empiecen a reescribir la prehistoria y que se comience a aclarar el camino que dejaron abierto, débil e incompleto, los investigadores de principios del XX.

⁹³ Buchwald von, Otto, Notas etnológicas del Ecuador Occidental, Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Americanos, Marzo-Abril, 1920. Vol IV, N° 11.

- Con respecto al primer objetivo, Otto von Buchwald escribió y publicó unos treinta y cinco artículos que se convirtieron en referentes para otros investigadores de su época, en especial sobre las lenguas amerindias, para el análisis de los orígenes de nuestras civilizaciones antiguas. Seis de estos trabajos fueron estudiados en esta investigación documental:
 - *“TIAHUANACO Y CUZCO”*, de 1918, la toponimia orientaba sus deducciones sobre las migraciones
 - *NOTAS ACERCA DE LA ARQUEOLOGÍA DEL GUAYAS*, de 1918, es un trabajo precursor de los estudios de la costa ecuatoriana en etnografía, etnología, lingüística. Comparó los objetos arqueológicos con las toponimias y con los dialectos. Concluye que las lenguas de la costa “forman una gran familia de los Chibchas”. Considera a los Esmeraldas o Atacames como los más antiguos. Conecta las culturas Chimú, Chibchas, mexicanos, incas y las poblaciones antiguas de la costa.
 - *MIGRACIONES SUD-AMERICANAS* escrito en 1918. Su visión del desarrollo de los pueblos prehistóricos en esta parte de Sudamérica. Escribe sobre la familia Chibcha, especialmente sobre los Barbacoas, que le dan al Ecuador “una cierta unidad étnica

pocas veces vista en Sudamérica”. Polemiza con Paul Rivet respecto a las migraciones sudamericanas.

- *INFORME 1 Y 2*, escrito que hace von Buchwald a pedido de Walter Lehmann, 1925, que refuerza su propuesta de que las migraciones este-oeste además de las venidas del norte. Describe al Guayas y traduce algunas toponimias de la costa
- *NOTAS ETNOLÓGICAS DEL ECUADOR OCCIDENTAL*, un resumen de sus temas de interés científico y sus procedimientos metodológicos en torno a los estudios de la prehistoria ecuatoriana.
- *ESMERALDAS Y MANABÍ*, toma las crónicas tempranas de Benzoni, Estete y Cieza de León los integra con los aportes de Uhle, Edward Seler, George A. Dorsey, Marshall Saville y le agrega su reflexión lingüística de las toponimias de la zona de Manabí y Esmeraldas, llegando incluso a Santa Elena y Guayas. Intenta estudios actualísticos para lo que recurre a su sistemático método de observación y a sus detalladas lecturas y dominios de los trabajos de su época.
- El segundo objetivo fue el estudio de las publicaciones de los investigadores contemporáneos. En estos documentos

encontramos dónde cada autor centró su interés científico. Los hallazgos fueron:

- *Friedrich Maximiliano Uhle Lorenz*, un compañero de von Buchwald, tanto en los presupuestos teóricos de su corriente de pensamiento difusionista como en sus premisas de los orígenes de nuestras culturas desde Centroamérica y el oriente de Sudamérica. Uhle se enfrascó en los estudios de los restos arqueológicos y de las estratigrafías geológicas basadas en el principio de la superposición y en su amplia experiencia en las analogías estilísticas del arte figurativo ganada en años de estudios en los museos. Su cronología relativa fue “una hazaña intelectual” según Rowe. Sus trabajos relacionados con las lenguas amerindias demandaron el apoyo de von Buchwald.

- *Federico González Suarez*, con un énfasis en el rol de historiador y arqueólogo. Entre sus aportes importantes están: la Historia del Ecuador, el primer atlas arqueológico del Ecuador y las Notas Arqueológicas de 1915. Para artículos sobre las lenguas amerindias se apoya, entre otros, en el trabajo de von Buchwald. Reconoce a von Buchwald, junto a otros grandes, como un filólogo que dio luces para el estudio de la historia antigua del Ecuador.

- *Jacinto Jijón y Caamaño*, es el que más se acerca a los estudios lingüísticos del Ecuador antiguo. Escribe *Las Lenguas del Ecuador Preincaico* y *El Ecuador Interandino y Occidental antes de La Conquista Castellana* y cita a von Buchwald como uno de los tres estudiosos del Sebondoy. Reconoce sus aportes sobre el idioma Panzaleo.
- *Emilio Estrada Icaza*, se dedicó a la arqueología sin incursionar en la lingüística.

Este rastreo sobre los documentos de cada uno de los investigadores contemporáneos permitió comprobar el rol precursor especialmente en la lingüística y en las comparaciones entre las sociedades vivas que fue visitando y las crónicas tempranas que relataban la vida y fisonomía de los pobladores precolombinos.

El tercer objetivo fue conocer las repercusiones de von Buchwald en los trabajos escritos de los investigadores actuales y se encuentra a Jorge Gómez Rendón, especializado en lingüística quien escribe *Fuentes para el estudio de las lenguas*. En este trabajo Gómez Rendón reconoce el aporte que hicieron Uhle y von Buchwald. Hace sus críticas a la luz de las investigaciones actuales y agrega que fueron etimologías híbridas las que

llevaron a von Buchwald a proponer el siglo pasado que el tsa'fiki y el Kichwa pertenecieron a una misma familia, lo cual no está probado.

Recomendaciones

- La necesidad de trabajar en torno a la construcción de comunidades científicas en la rama de la Etnoarqueología y la arqueología que emulen las construidas por los investigadores que se estudiaron para este trabajo: internacionales como Max Uhle, Marshall Saville, Foster Saville, Lewis W. Niendorf, S.A. Barret, George H. Pepper, Auguste Plane, George D. Hediam, M. Sinclair, Teodoro Wolf; y nacionales como: González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea y el Padre Proaño. A pesar de las dificultades de ayer para establecer comunicaciones existió una relación estrecha entre investigadores y sus descubrimientos y, sin embargo, con las facilidades de hoy, no se forman comunidades científicas en la medida que debieran existir.
- El aporte de la tradición etnográfica austro-alemana en Sudamérica se convirtió en una escuela para los investigadores nacionales y lleva a proponer la necesidad de levantar la Escuela de Arqueología, en su tercer y cuarto nivel en la costa, especialmente en Guayas, Manabí y Esmeraldas para emprender investigaciones en los lugares arqueológicos que hoy se convierten en ciudadelas y obras de infraestructura que

alteran y pierden los sitios prehistóricos. Así mismo, para que los nuevos investigadores con estudios de cuarto nivel en el exterior se conviertan en el recurso humano que cumpla aquel papel que cumplieron los austro-alemanes. Profundizar, entonces, en los estudios lingüísticos y etnoarqueológicos en general.

- El aporte debe dirigirse también a recabar las fuentes secundarias perdidas en bibliotecas personales o en bibliotecas públicas o privadas que no han buscado la reproducción por medios modernos de estos documentos para su fácil accesibilidad y amplia divulgación.

La comunidad académica de la historia de nuestro pasado haría bien en revisar, estudiar y reelaborar los trabajos de Otto von Buchwald tanto en lingüística, migraciones, estudios etnológicos, arqueológicos (Las Tolas), las influencias culturales, y otros temas. La invitación es a los nuevos investigadores a profundizar, a partir de su legado, los desarrollos lingüísticos de nuestros antepasados de la costa ecuatoriana. Otto von Buchwald, luego de esta evidencia, debería ser considerado, en los estudios de Arqueología y Etnoarqueología, como uno de los precursores del estudio de la prehistoria ecuatoriana y sus ciencias auxiliares.

5. Bibliografía

AYASTA, Vallejo David "Los alemanes en el Etén" en 2003. P.364)

BUCHWALD von, Otto, "*Vokabular, der Colorados von Ecuador*" (Zeitschrift für Ethnology. Vol.XL pp. 70-82) – (Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthrop) Revista Globus, Berlin, 1908. Pag. 199, T2.

-BUCHWALD von, Otto "*Die Kara*". Vol. XCIV pp. 123-125. Revista Globus Braunschweig, 1908. Pag. 167, T1.

BUCHWALD von, Otto "*Altes und Neues von Guayas*", Vol. XCIV pp. 123-125. Revista Globus Braunschweig 1908. Pag. 103 T2

BUCHWALD von, Otto "*Das Reis der Chimú*". Vol. XCV PP. 123-125. Revista Globus Braunschweig. 1909. Pag. 106., T2.

BUCHWALD von, Otto "*Zur Wandersage der Kara*". Vol. XCV pp. 316-319. Revista Globus Braunschweig. 1909. Pag 171, T1.

BUCHWALD von, Otto "*Ecuadorianische Graghügel*" . Vol. XCVI pp. 317-125. Revista Globus Berlin. 1909. Pag. 178 T1.

BUCHWALD von, Otto "*Zur Volkerkunde Sudamerikas*". Vol. XCVI pp. 317-125. Revista Globus Berlin, 1909. Pag. 183, .T1.

BUCHWALD von, Otto "*Los Cañaris*", Vol. XCVIII pp. 74-76. Revista Globus Berlin, 1910. Pag, 183, T1.

BUCHWALD von Otto, "*Primitiven feldbau und Arbeitssteilung*". Bd. Revista Globus XCVIII, 1910. Pag. 81, T2.

BUCHWALD von, Otto "*Ein Farbenstempel*" Behrend & Co. Zeitschrift für Ethnologie Berlin, 1923. Pag. 211, T1.

BUCHWALD von, Otto, "*Tiahuanaco y Cuzco*", Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, AÑO 1. No 2. Tomo 1 Quito, 1918 en Colección de Revistas Ecuatorianas XVII. Banco Central del Ecuador, 1986.

BUCHWALD von, Otto, (1918), "*Migraciones Sud-Americanas*", BSEEHA, Año 1. No 3.Tomo 1. Quito en Colección de Revista Ecuatorianas, XVII. BCE 1986.

BUCHWALD von, Otto, (1918), "*Notas acerca de la Arqueología del Guayas*", BSEEHA, Año 1. No 3 Tomo 1. Quito. Colección de Revista Ecuatorianas XVII. BCE, 1986.

BUCHWALD von, Otto, (1918), El Cuzco Medieval, BSEEHA, Año 2. No 7 y 8.Tomo 3. Quito 1919. (Colección de Revista Ecuatorianas XXIX. BCE 1988. PP. 111-114.) pág. 75, T1.

BUCHWALD von, Otto, (1918),” *Los primeros Incas*”, BSEEHA, Año 2. No 7 y 8. Tomo 3. Quito 1919.(Colección de Revistas Ecuatorianas XXIX. BCE, 1988. PP. 115-121.) pág. 78, T1.

BUCHWALD von, Otto,” *El Sebondoy, Vocabulario y Notas*”, BSEEHA, Año 2. No 9. Tomo 3. Quito, 1919. (Colección de Revistas Ecuatorianas XXIX. BCE, 1988. PP. 158-165) pág. 91, T1.

-BUCHWALD von, Otto “*Notas Etnológicas del Ecuador Occidental*”, BSEEHA, año 3. No 11. Tomo 4, Quito, 1920. (Colección de Revistas Ecuatorianas XXX. BCE. 1988. PP. 285-295.) Pág. 98, T1.

Boletín de la Academia Nacional de Historia.

BUCHWALD von, Otto “*Un sello cilíndrico*”, BANH, Tomo III, pp155-156. Quito, 1921. Pág. 121, T1.

-BUCHWALD von, Otto “*La lengua de la antigua provincia de Imbabura*”, BANH, Tomo III, PP. 177-191. Quito, 1921. Pág. 131, T1.

-BUCHWLAD von, Otto “*Análisis de una Gramática Atacameña*”, BANH, Tomo III, PP. 177-191. Quito, 1921. Pág. 141. T1.

-BUCHWALD von, Otto “*Notas Etnográficas*”, BANH, Tomo VIII, No 21, 22, 23. PP 1-18. Quito, 1924. Pág. 150, T1.

-BUCHWALD von, Otto “*Notas Bibliográficas*”: Horacio H. Urteaga y P. Dionisio Angulo. Revista del Archivo Nacional de Perú. BANH, Julio-Agosto 1921. Pág. 144. T2.

Boletín de la Sociedad Geográfica de Quito

- BUCHWALD von, Otto "*Caminos al Oriente*". BSGQ No 1. Quito, 1911. Pág. 189, T1

BUCHWALD von Otto "*Esmeraldas y Manabí*". Artículo Inédito. Aproximadamente de 1910.

REVISTA DE LA SOCIEDAD JURIDICO – LITERARIA (QUITO).

BUCHWALD von, Otto "*Estudios Indios*". RSJ-L, edición especial Quito, 1910. Pág. 197. T1.

.BUCHWALD von Otto, "*Las obras de Spinden y Lehmann*". Notas al margen Boletín de la Biblioteca Nacional del Ecuador, No 8-15 Nueva serie. Quito, 1921.pp 284-292. Pág. 203. T1.

BUCHWALD von, Otto "*Zona del Guayas*". BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE QUITO, No 4, 1926. Pág. 213, T1.

BUCHWALD von, Otto "*Leyendas americanas*". El diluvio. Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile. Tomo IV No 3 y 4. Chile, 1927.

BUCHWALD von, Otto "*La raza Chimú*". Revista Municipal de Guayaquil, Volumen 3. Pág. 223, T1.

BUCHWALD von, Otto "*Tolas Ecuatorianas*". T. III, pp250-252, Revista Physis Buenos Aires, 1917. Pag. 91, T2.

BUCHWALD von, Otto "*La Edad Media*". Guayaquil Artístico, Guayaquil, 1904. Año 5, Tomo 4, pp. 247-250. Pág. 127, T2.

BUCHWALD von, Otto "*Imperialismo*". Guayaquil Artístico, Guayaquil, 1904. Año 5. Tomo 4, pp4. 310-314 pág. 131, T2.

BUCHWALD von, Otto "*Enrique Heine*". Guayaquil Artístico, Guayaquil, 1904.

Año 5. Tomo 4, pp. 355-356. Pág. 135 T2.

BUCHWALD von, Otto "*Los Incas*". Guayaquil Artístico, Guayaquil. 1904. Año

5 Tomo 4, pp. 392-395. Pág. 137, T2.

BUCHWALD von, Otto "*La Agricultura*". Guayaquil Artístico, Guayaquil, 1904.

Año 5. Tomo 5, pp.40-42. Pág. 140, T2.

BUCHWALD von, Otto "*El Renacimiento*" Guayaquil Artístico, Guayaquil,

1904. Año 5. Tomo

BUCHWALD von, Otto "*Los Anglo-Sajones*". El Renacimiento, Guayaquil,

1902. Año 4. No 5. Pag.142, T2.

BUCHWALD von, Otto "*Los Karas*".180. Revista Patria, Guayaquil, 1908. Pp.

716-717. Pág. 117, T2.

BUCHWALD von, Otto "*El imperio de los Chimús*". Boletín de la Sociedad

Geográfica de Lima. Lima 31.XII.1915. Tomo XXXII. Pág. 99, T2.

BUCHWALD von, Otto "*De donde vinieron los Chimús*". Boletín de la

Sociedad Geográfica de Lima. Lima. Tomo XXXI.

(1915)El Imperio del Gran Chimú. Los paiteños. La tribu de Eten. Los cholitos

de la sabana. EL País, Chiclayo- Perú, Chiclayo, Perú, 18.IV.1936.

BUCHWALD von, Otto "*Las Tolas Ecuatorianas*", Grito del Pueblo, No 5532,

5534. Guayaquil, 1917.

BUCHWALD von, Otto "*Estudios Históricos*". Revista Colegio Rocafuerte. Año IX. No 27-28, pág. 265-273. Pág. 122, T2. Guayaquil, 1927

BUCHWALD von, Otto "*Los nombres Geográficos de la Provincia del Guayas*", en COSTA von Buchwald, Ing. Otto von Buchwald, Ing. Otto von Buchwald, un sabio alemán en tierras ecuatorianas y peruanas Siglo XIX y XX, Editorial Poligráfica, 2010. Pág. 21.

BUCHWALD von, Otto "*La campaña del Inca Túpac Yupanqui contra los Huancavilcas*", en COSTA von Buchwald, Ing. Otto von Buchwald, Ing. Otto von Buchwald, un sabio alemán en tierras ecuatorianas y peruanas Siglo XIX y XX, Editorial Poligráfica, 2010. Pág. 35.

BUCHWALD von, Otto "*Sobre la división territorial y social del Imperio de los Incas*". En COSTA von Buchwald, Ing. Otto von Buchwald, Ing. Otto von Buchwald, un sabio alemán en tierras ecuatorianas y peruanas Siglo XIX y XX, Editorial Poligráfica, 2010. Pág.39.

-Religión y migración de los pueblos americanos en COSTA von Buchwald, Ing. Otto von Buchwald, Ing. Otto von Buchwald, un sabio alemán en tierras ecuatorianas y peruanas Siglo XIX y XX, Editorial Poligráfica, 2010. Pág. 48.

BUCHWALD von, Otto "*Agricultura primitiva y reparación del trabajo*". En COSTA von Buchwald, Ing. Otto von Buchwald, Ing. Otto von Buchwald, un sabio alemán en tierras ecuatorianas y peruanas Siglo XIX y XX, Editorial Poligráfica, 2010. Pág. 53.

CERRON-PALOMINO, Rodolfo, *“Examen de la teoría aimarista de Uhle”*, INDIANA 15, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, 1998

COSTA von Buchwald, Gustavo: Ing. Otto von Buchwald: *Lenguas Amerindias*, Editorial Poligráfica, 2008

COSTA von Buchwald, Gustavo: Ing. Otto von Buchwald: *un sabio alemán en tierras ecuatorianas y peruanas Siglo XIX y XX*, Editorial Poligráfica, 2010

DAVID AND KRAMER, *“Ethnoarchaeology in Action”*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001

DAMP, Jonathan, *“Primera Ocupación Valdivia de Real Alto”*, Espol, Guayaquil, 1988

DORSEY, George, *“Archaeological Investigation on the Island of La Plata”*, Heye Foundation, Nueva York, 1910.

ENCICLOPEDIA BRITÁNICA, *“KulturKreis”*, *Enciclopedia Británica Online*. Enciclopedia Británica Inc., 2012. Web. 19 de mayo. 2012

ESTRADA, Emilio. *“Ensayo Preliminar sobre Arqueología de Milagro”*. Archivo Histórico Del Guayas. Guayaquil, 1954.

GÓMEZ Rendón, Jorge: *“Deslindes Lingüísticos del Pacífico Ecuatoriano, Primera Parte”*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito, Diciembre del 2010.

GONZÁLEZ Suárez, Federico, Notas Arqueológicas en JIJON, Jacinto. *“Obras escogidas Federico González Suárez”*, Clásicos Ecuatorianos. Volumen X, Quito, 1944, Quito, 1944 p. 223-304

HEIDEGGER, Martin, La universidad alemana, Universidad de Friburgo, 15-16 de Agosto de 1934. Traducido por Breno Onetto M., Playa Ancha, Febrero 2001

JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto: "*Federico González Suarez, Obras Escogidas*". Clásicos Ecuatorianos. Volumen X, Quito, 1944.

JIJON Y CAAMAÑO, JACINTO: "*Una Gran Marea Cultural en el Noreste Sudamericana*". Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Quito 1997. Publicado originalmente en el Journal de la Societe des Americanistes, 1930 (Nueva serie 22).

JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto: "*Antropología Prehispánica del Ecuador*". PUCE, Quito, 1997

JIJON Y CAAMAÑO, JACINTO: "*El Ecuador Interandino y Occidental antes de La Conquista Castellana*". Editorial Ecuatoriana, Quito 1941.

LARREA, Carlos Manuel, "Estete". Óp. Cit. P 339.

LARREA, Carlos Manuel, "*Homenaje a la memoria del sabio americanista, profesor Max Uhle, en el centenario de su nacimiento*"; Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1956

LEHMANN, W. Dr., Zeitschrift fur Etnologie. Heft 5 Berlín, 1910

LINARES Málaga, Eloy: "*El antropólogo alemán Friedrich Max Uhle padre de la arqueología andina*"; Talleres Gráficos P.L. Villanueva, S.A.; Lima, Perú, 1964.

LUMBRERAS, Luis Guillermo: "*Max Uhle y la tradición de investigación arqueológica en el Perú*"; INDIANA 15, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, 1998; pp. 177-196

MARCOS, Jorge: "*Max Uhle y la arqueología del Ecuador: precursor, investigador y profesor*"; INDIANA 15, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, 1998; pp. 197-215.

POLITIS, Gustavo, "*Arqueología De Carne y Hueso*", s/f, s/e

POLITIS, Gustavo, "*Tendencias de la Etnoarqueología en Suramérica*", s/e, s/f

POLITIS, Gustavo, "*Acerca de la Etnoarqueología de Suramérica*", Revista Horizontes Antropológicos, Puerto Alegre, 2002.

QUÍÑONES de Galiano, Lidia. "*Catálogo de la Mapoteca*", Tomo I, Archivo Histórico del Guayas, 2009.

ROWE, John H., "*Max Uhle y la idea del tiempo en la arqueología americana*"; INDIANA 15, Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, 1998; pp. 257-267.

SAVILLE, Marshall, "*Precolumbian decoration of the teeth in Ecuador*", American Anthropologist, Vol XV, N° 3, Julio - septiembre de 1913.

SAVILLE, Marshall H., "*Federico González Suarez*", American Anthropologists, Vol 20 #3 Julio Sept.- 1918.

SELER, Eduard, "*Gesammelte Abhandlungen Zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*", Erster Band, A. Asher & CO, Berlin, 1902.

UHLE, Max: *"Estado actual de la prehistoria ecuatoriana"*, Oficina de información y propaganda del Estado, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1929

UHLE, Max, *"Las Antiguas Civilizaciones Esmeraldeñas"*, Anales de la Universidad Central, Tomo XXXVIII, N° 259, Enero-Marzo de 1927

UHLE, Max: *"Apuntes arqueológicos acerca de la Isla de Puná"*, Universidad de Guayaquil, Primer encuentro nacional para la defensa del patrimonio cultural; febrero 16-20, 1981

